



**REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA**  
**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR**  
**INSTITUTO PEDAGÓGICO DE CARACAS**  
**DOCTORADO EN CULTURA Y ARTE PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE**



**De la ciudadanía formal a las otras ciudadanías un fenómeno cultural: Revelando  
significados en la prensa caraqueña (1990-2020)**

Tesis para optar al grado de Doctor en cultura y arte para América Latina y el Caribe

Autor: Antenor Viáfara M  
Tutor: Evelio Salcedo

Caracas, marzo de 2025



REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA  
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR  
INSTITUTO PEDAGÓGICO DE CARACAS  
SUBDIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN Y POSTGRADO  
*Coordinación de Estudios de Postgrado*



Nº \_\_\_\_\_

**“DE LA CIUDADANÍA FORMAL A LAS OTRAS CIUDADANÍAS, UN  
FENÓMENO CULTURAL: REVELANDO SIGNIFICADOS EN LA PRENSA  
CARAQUEÑA (1990-2020)”**

***POR: ANTENOR VIÁFARA MÁRQUEZ***  
***C.I. N.º V-5.611.817***

Tesis del **Doctorado en Cultura y Arte para América Latina y El Caribe**, aprobada en nombre de la *Universidad Pedagógica Experimental Libertador* por el siguiente Jurado, a los dieciocho días del mes de marzo de 2025.



Dr. Evelio Salcedo  
C.I. 5.030.383  
Tutor



Dra Noemí Frías Durán  
C.I. 4.167.538



Dra. Rovimar Serrano  
C.I. 11.489.815



Dra Arlenis Carpio  
C.I. 4.335.452



Dr Alejandro Rodríguez  
C.I. 16.662.427

La presente acta se encuentra registrada en la Coordinación de Estudios de Postgrado del Instituto Pedagógico de Caracas, bajo el N.º de [Control](#):



2 025336 118418

## **Dedicatoria**

Este esfuerzo está dedicado a quienes ya no están en mi vida, mi viejo, mamá y la negra, así como a mi compañera de existencia que, junto a nuestros retoños María Valentina y Andrés Alfonso forman ese faro de luz y brújula con los cuales encuentro el norte y trazo el sendero para volver sobre a la mismidad, sin dejar de lado a la acompañante en las largas noches dedicada de reflexión, Milka.

### *Agradecimientos*

Especial agradecimiento a los compañeros de la cátedra de Filosofía del Departamento de Pedagogía de Caracas, Evelio Salcedo mi tutor, Vicente Báez, Pedro Corros, Jonathan Rodríguez por los aportes en el área temática y, especialmente a Xiomara Rojas por sus indicaciones en la elaboración de la presentación final.

## Tabla de contenidos

	pp.
Lista de tablas.....	VIII
Lista de figuras.....	IX
Resumen.....	X
Introducción	1
I Sección I.....	
1.1 Justificación .....	7
1.2 Propósitos de la investigación.....	9
1.3 Antecedentes.....	10
1.4 ...Aproximación al problema: Buscando significados de las otras ciudadanías.....	12
II Sección II.....	25
II Referentes teóricos.....	18
2.1 Contexto Conceptual.....	18
2.2 Las otras ciudadanías, fuera del relato instituido.....	18
2.3 Las otras ciudadanías entre significados diversos.....	20
III Sección III.....	36
3.1 3.1	
IV 4.1 Plano metodológico	43
4.2 Tipo de investigación	51
4.3 Diseño	53
4.4 Técnica y procedimientos	54
4.5 Tabla #1	56
4.6 Tabla #2	58
4.7 Tabla # 3	60
4.8 Tabla #4	64
4.9 Categorización	66
5.0 Triangulación	68

5.1 Metáforas de sentido	73
5.2 Interpretación y comprensión	75
Sección V	81
6.0 Consideraciones teóricas y contribuciones	82
6.1 A manera de epílogo	
6.2 Referencias.	
Anexos	

## *Resumen*

La realidad actual nos obliga a indagar e interpretar el devenir de la ciudadanía, curso histórico impregnado de traspiés, exclusiones y ocultamientos cuando las libertades son amenazadas o recluidas en un deber moral ante los sistemas políticos, léase democracia en sus diversas vertientes, socialismos o dictaduras; sin embargo, el propósito de ésta investigación en curso obliga a otra mirada, interpretar su faz interna desde la expulsión del relato sociocultural por parte del poder formal, en otras palabras, partir de la práctica tal como es entendida e interpretada desde el diálogo cultural, en el cual están inmersas vivencias, relatos intersubjetivos e intrasubjetivos como expresión de una cotidianidad compartida a la vez contradictoria entre los actores. Tales metáforas tienen una urdimbre singular, no pocas veces diferenciadas de acuerdo a la posición en que se encuentren los protagonistas, por ello, la prensa caraqueña ilustra esas intelecciones en medio un escenario socio político antagónico impregnado de tensiones y pasiones como lo fueron las décadas de 1990-2020. Este lindero temporal de cambios conduce a acepciones distintas de la ciudadanía, no como factor político determinante, sino comprensivo en la medida que aparece plural, heterogéneo y diverso en la praxis intersubjetiva; en suma producto de la existencia, es decir, esa imbricación entre realidad y sujeto que interpreta, significa y manifiesta con otras valencias a este fenómeno cultural, a vez multidimensional al hallarse en la vida cotidiana. Entre los hallazgos podemos mencionar la naturaleza socio-cultural como factor determinante en la reconfiguración ciudadana al irrumpir de las dialécticas conexiones intersubjetivas, intrasubjetivas y transubjetivas, la valoración axiológica como principio y acción ético-moral que la guía, el reconocimiento de la otredad en tanto factor esencial que trasciende la concepción tradicional y, por último, un hacer ciudadano plural, comunicativo, en el cual, se hace manifiesto un devenir, una potencia que la hace un fenómeno mutable en sus significados y contenidos.

*Descriptores. Ciudadanía, subjetividad, hermenéutica, cultura.*

## Introducción

Tres razones me impulsaron a darle un título a la investigación que presento; en primer lugar, pensar la ciudadanía no como algo abstracto formal, ideal al que no puedo tocar, un ejercicio del poder instituido sobre el hombre, en tanto, deber y obligación moral ante el Estado y la sociedad; en segundo lugar, pensarla a la inversa, esto es, interrogarla más allá de la intención disciplinaria, es decir, cómo es percibida desde la reelaboración existencial y cultural a partir de los relatos vertidos en la prensa caraqueña en un lapso comprendido (1990-2020) y, por último, comprenderla en su densidad cultural, sus representaciones simbólicas como potencia racional capaz de enjuiciar y aportar dentro del espectro de las mutaciones conceptuales al margen del Estado, es decir, las interpretaciones surgidas y recreadas en la realidad cotidiana, así como, la expresión digital del ciudadano “conectado”.

Desde luego, arrancar a partir de lo inverso, significa interpretar al fenómeno tal y como se presenta, ergo, como se refleja y es racionalizado a partir de las prácticas cotidianas. Interrogarlo en esos términos conduce a una perspectiva metodológica hermenéutica y fenomenológica, vale decir, indagar en el estar ahí, percibir en el estar estando con todas sus connotaciones dialécticas manifestadas en la diversidad que manan desde los contenidos, metáforas y significados implícitos o explícitos en los discursos; elección insoslayable para descifrar lo que verdaderamente dicen y el sentido que expresan, distintos quizás, a esas posturas evidentes, homogéneas, únicas ya conocidas. Se trata, entonces, de buscar la mutabilidad descrita en las opiniones, pensamientos inquietantes, acepciones que brotan en el encuentro o desencuentro con la otredad, cuyas alternas visiones y expectativas reconfiguran el hacer del mítico personaje, hoy reemplazado en Venezuela por el “pueblo” en la narrativa de quienes detentan el poder, por eso, apuntamos a una concepción plural multidimensional subyacente al relato instaurado tenido por universal, por decir lo más, el cuento legitimador de los sistemas políticos independientemente de su signo.

Al considerar las ciudadanías como una construcción social y como expresión de un mundo cotidiano cambiante en el cual se revela su potencia, esa capacidad para mutar ante períodos de crisis coyunturales que amenazan las libertades individuales y colectivas; sin duda alguna, tales reconfiguraciones guardan una sincronía con los acontecimientos políticos, económicos y culturales que no dejan de ser dialécticos, ni muchos menos éticos/morales. Antes



bien, su concreción constituye per se una realización vital condicionada por las expectativas que animan su hondura transformadora, desde la individualidad con repercusiones colectivas, en tanto, expresión sustantiva de la cotidianidad; por ello resulta fundamental pensar la ciudadanía desde su raigambre socio-cultural , tanto más, cuando es parte constitutiva de los vínculos comunicativos atravesados por patrones culturales, formas de vivir, vestirse, saludarse, reconocerse al margen de la conceptualización establecida desde el Estado. En ésta perspectiva, el individuo se percibe en su propio tiempo y lugaridad viviendo experiencias, con sus temores, esperanzas y quejas.

En esos términos nos asaltan varias interrogantes, irresistibles a la interpretación hermenéutica/fenomenológica. ¿Qué significa para mí la ciudadanía y el ser ciudadano como creación social y cultural?. ¿Cómo la percibimos e interpretamos y que factores axiológicos, culturales e históricos están presentes en nuestras maneras de entenderla?. Sin duda, tales formulaciones señalan un campo relacional entre lo intrasubjetivo, lo intersubjetivo e incluso trans-subjetivo, en otras palabras, cúmulo de vínculos que pueden ser antagónicos, solo posibles en un contexto social cambiante, como dice Bourdieu (1997). “El espacio social, esa realidad invisible que no se puede mostrar ni tocar con el dedo, y que organiza las prácticas y las representaciones de los actores” (p.21). En efecto, no se puede tocar porque arrancan de la psique, de los acuerdos ético-morales acordados o no con los cuales reelaboramos, codificamos nuestra presencia en el tejido social atribuyéndoles significados heterogéneos, diversos y plurales condicionados en no pocasocas por el lugar que ocupemos en la estratificación, el contexto y el tiempo histórico social; en consecuencia, constituyen las representaciones simbólicas que se recrean y reproducen, por tanto, impregnadas de significados, manifestaciones que se revelan en escenarios geográficos distintos, relatos que dan cuenta y delinean las acepciones de las otras ciudadanías, más allá de sus aspectos formales.

Ahondar en nuestras vivencias partiendo de la reflexión y comprensión de los fenómenos culturales para buscar respuestas en ellos, es un hecho, que nos aleja de las abstracciones impuestas durante un largo tránsito histórico, pues, las transformaciones que ha sufrido y sufre la sociedad venezolana, sobre todo, durante el ocaso finisecular y primeras décadas del siglo XXI, trae consigo novedosos desafíos que colocan en tela de juicio las formas en que ha venido funcionando el cuerpo social, político, económico y cultural. Hoy tal devenir propicia balances, debates en torno a lo que hoy nos alcanza, nuevas polémicas han cobrado urgencia junto a posturas que orientan en términos ideológicos, sociológicos y filosóficos, tanto en América Latina como en Venezuela,

miradas imbricadas a particularidades identitarias asociadas a complejas dimensiones culturales. Leamos por un momento a Leopoldo Zea. (1957). “Toda Cultura es un hecho de transculturación inserto en una cultura original (es tal) por su origen, porque el hombre o pueblo que la expresa con un fin humano” (p.338).

Siguiendo la afirmación en cuestión, la reproducción cultural al ser parte en la construcción de la ciudadanía, cubre todo el tinglado impreso en las necesidades humanas ese convivir, comunicarse, manifestarse, en tanto, invención individual y colectiva, esto no deja afuera los antagonismos y contradicciones que les son propias, tampoco el desconocimiento por parte de los estados nacionales de todo lo que implica el quehacer humano en la localidad, región o en las esferas más pequeñas, esencialidad con la cual se recrean los lazos identitarios; de allí su mutabilidad con sus insoslayables matices que de suyo operan para dar forma a las sociedades, así como las construcciones simbólicas que manan de esa dinámica; por ello, la ciudadanía no escapa a tal escrutinio y, a los móviles de la investigación, esos significados implícitos y explícitos vertidos en la prensa caraqueña. En ese sentido, quizá dos décadas no sean suficientes para abordar al polisémico concepto, que ni es fijo, tampoco simple como aduce su carácter formal; en tal sentido, diremos como Mayz Vallenilla (1998). ...basta situarnos ante la alteridad para comprobar que en ella hay entes o procesos que son intrínsecamente temporales...pues no son estáticos ni fijos, sino que varían, cambian, se transforman y trasmutan en sí mismos. (p.20).

En otras palabras, las ciudadanías en su multidimensionalidad, se recrea y reconfigura con la otredad, el entorno inmediato; por consiguiente, no es posible entenderla o comprenderla fuera de esos términos, pues su devenir, no se centra exclusivamente en lo estatuido, sino en su mutabilidad, por el hecho relacional contenido en la imbricación dialéctica con el tejido social, lo político, económico y cultural; allí donde se gesta e impregna de significados, palabras con relativa autonomía con las cuales describe las motivaciones, más allá que no represente un artificio excluyente cuando nos referimos a la desigualdad. A tono con la conexión natural entre cultura y ciudadanía en su sentido plural, es pertinente considerar la intersubjetividad como vínculo existencial. En efecto, coincidimos con Margulis. (2009).

Entiende por cultura las significaciones compartidas y el caudal simbólico que se manifiestan en los mensajes y en la acción por medio de las cuales los miembros de un grupo social piensan y se representan así mismos, su contexto social y el mundo que lo rodea. (p.9).

Comprender los significados de las otras ciudadanías implica per se, ese adentrarnos al mundo dialógico cultural revelado por las expresiones del lenguaje, reproducidas en el campo relacional intersubjetivo, es decir, entre el lector hablante y, el que escribe dejando para el otro el caudal simbólico representado en el contexto social, el mundo que lo circunda al que le atribuye significados en medio de un devenir insoslayable.

Así pues, la construcción de la ciudadanía o su incomplitud, siempre hará referencia a lo político, sin que sea esto, una manera exclusiva orientada a su comprensión, de hecho en la reproducción socio cultural es donde podemos ver la metástasis de un concepto estremecido en su fisonomía formal por los acontecimientos que configuran la crisis finisecular siglo XX venezolano; No obstante, al arribar a las dos primeras décadas de la siguiente centuria, comienza a gestarse otras formas de entender el rol del ciudadano, nuevos significados entran a formar parte de esa erección vivencial, donde el enfrentamiento, la discusión, las opiniones, las protestas estremecen al nuevo poder, es la *realpolitik*, pero esta vez de índole social, son las redes que se encienden, los programas de radio, la controversia en la calle buscando otras libertades para sacudir la pretendida uniformidad y universalidad instaurada por los órganos tradicionales; así pues, es en la sociedad civil entendida en términos incluyentes donde adquiere otras connotaciones culturales, históricos e incluso psicológicos, cuyas manifestaciones encuentran en las palabras y actos el espacio común para el encuentro o desencuentro.

De tal manera, no es posible pensar una ciudadanía atemporal, como discurre en sus elementos formales, esto es, determinados derechos, deberes y libertades más ideales que reales, en el sentido de una igualdad uniforme cuando la realidad nos dice todo lo contrario, supone autonomía, identificación con el otro, al margen de los partidos, sindicatos o gremios, en otras palabras, es la igualdad pura y simple, en tanto, metáfora anclada en los patrones de solidaridad cotidianos, más allá de las diferencias de clase o de las relaciones económicas que las distingue. En efecto, así lo escribió Rousseau. (1996).” Los hombres son libres e iguales por naturaleza, son previos a la política.” (p.11), pero además agrega. “Esa pertenencia, es atribuida no solo a la tierra de origen, sino que resulta la importancia de la dimensión cultural.” (p.11). Ese devenir de la ciudadanía trasciende, sus significados trasciende las fronteras de los tiempos para instalarse, plantarse en el hoy inmediato con otras reglas, paralelas a la ya instituidas y tenidas como universales; las otras irrumpen del mundo cotidiano esos nexos transitorios solamente limitados por los supuestos éticos morales que los sostienen, cuya potencia resulta invisible cuando se le mira desde el poder.

Ahora bien, dentro de la cotidianidad adquiere un sentido diverso, heterogéneo, escapa de la homogeneidad impuesta para tomar otras valencias cruzadas por el pathos, es decir, por esa pasión que embarga la existencia humana, sus luchas, deseos, anhelos, fracasos, todos dominados por unos preceptos ético morales centrados en la convivencia colectiva siempre contradictoria, en no pocos casos hasta antagónica. Sin embargo, no se limita simplemente al estatuto jurídico, sino a una mutabilidad social, cambiante y transcultural que la configura a partir de esos espacios de libertad, cuyas expresiones vienen dada por la cercanía y la interlocución simbólica.

Las palabras y acciones que advierten el reverso de la ciudadanía, implican lugaridad, pertenencia, pluralidad, lazos intersubjetivos macerados en la cotidianidad; de allí su carácter polisémico y dialéctico en sí mismo, pues, en cuanto tales, marchan paralelamente a la formalidad del relato jurídico, por lo tanto, implica otra cara, lo que podríamos llamar reproducción de otras valencias, en las cuales, estar ahí entraña particularidades, especificidades que nos escapan a los movimientos identitarios en sus disímiles características, culturales, creencias, valores y mitos con los que se gesta un modo de vida heterogéneo a contrapelo de la homogeneidad disciplinaria instaurada por el decálogo ideológico, a su vez, fortificados por los Estados nacionales.

Es en la cotidianidad donde surge lo distinto, aparecen novedosas significaciones y construcciones de este personaje filosófico, histórico, y cultural nutrido de experiencias, vivencias creadas y recreadas ante las cuales no podemos sustraernos, por el hecho de compartir una misma realidad, un lenguaje con el cual se prefiguran las interpretaciones singulares, un modo de ser, un pensar, siempre al margen de lo expresado por Foucault (2007). “leyes que existen para guiar a los hombres, dirigir su conducta, constreñir sus acciones y reacciones. (p.16). Pero no sus identidades y formas de percibir la realidad inmediata, ese mundo de las necesidades coexistiendo con las limitaciones impuestas por la estructura jurídica de poder. En efecto, no es porque tenemos derechos que somos ciudadanos, sino porque supone una forma invertida, esto es, ese universo identitario descrito, configurado por las expectativas mediante las cuales damos sentido, explicaciones, comprendemos, relacionamos y vivimos en oposición o en diálogo con las construcciones impuestas por los sistemas políticos independientemente de su signo ideológico.

En ese, sentido construimos la ciudadanía a partir de nuestras particularidades, puesto que, su naturaleza presupone un constante acto comunicativo en palabras y acciones, tampoco un asunto al margen de lo estrictamente político porque están contenido en los significados y comprensiones extraídas del mundo interior, esas expectativas, anhelos y deseos con que describimos nuestra

realidad; en ese particular, asienta Savater (1998).” Nuestra realidad no es el conocimiento pleno y directo de las cosas, sino un acercarnos fragmentaria y tentativamente a la realidad.”(p.61).

La intención de abordar cómo percibimos e interpretamos y llegamos a comprender la ciudadanía, no implica sustraernos de un entorno múltiple y diverso, todo lo contrario, somos parte de un cuerpo social rico en matices más heterogéneos que homogéneos, pues es en esa discontinuidad dónde se construyen metáforas, particularidades y significados ocultos que pueden evidenciar fragmentos de una complejidad del mundo humano y su propia naturaleza.

Entre los aportes que pretendemos con esta investigación, está el redescubrir la ciudadanía, no en sus nexos contradictorios con el Estado, sino como un concepto interpretado desde la perspectiva del pensar y ese representarse asimismo, en tanto actor de un escenario vivencial que espera, reclama y acciona sobre algo que asalta o sorprende la condición humana, comunidades o grupo diferentes en sus intereses, pero también entre sí. Entenderlo desde la configuración cultural independientemente de la posición socio-económica que se ocupe, supone revelar sus huellas empleando un posicionamiento paradigmático cualitativo enfocado en la hermenéutica y en sus formas de aproximación a la realidad.

Por otra parte, el cuerpo de la investigación está estructurado en cinco secciones a saber: En la primera, se abordan los antecedentes, aproximación al problema y los propósitos; la sección II, constituida por el contexto conceptual, las otras ciudadanías fuera del instituido y las ciudadanías entre significados diversos; sección III, andamiaje epistémico; sección IV, compuesta por el plano metodológico, diseño, tipo de investigación, técnicas y procedimientos y, una última sección, consideraciones y contribuciones y un epílogo.

## SECCIÓN I

### *Justificación*

Abordar un hito temático cómo el de la ciudadanía significa situarnos fuera de los datos de las contiendas electorales, las encuestas de opinión, el número de protestas exigiendo soluciones ante las crisis económicas, luchas contra medidas impopulares aplicadas por los gobiernos “benefactores” y neoliberales. Todos ellos, son datos resaltantes para buena parte de las investigaciones que abordan el problema de la ciudadanía instituida, esa que parece ideal pero que no ahonda en el substrato socio-cultural, que se queda en el relato para no profundizar en el reverso social que comporta, esa especie de campo emocional e intersubjetivo que cuestiona en los espacios donde encuentra libertad, allí donde emerge el meta relato indirecto apuntalado por las experiencias de un mundo cotidiano paralelo a los discursos del poder; en suma, interesa el relato no del político, sino de aquellos que ahondan en las dolencias colectivas, ese hombre que escribe en la prensa, el que debate en la calle, el que establece vínculos de solidaridad con la alteridad, aunque sean en principio antagónicos, el actor virtual de las redes agregando conceptos, no siempre acabados.

Aun cuando, no nos interesa la dimensión política en *stricto sensu* de la ciudadanía, obviamente la dimensión socio-cultural marcha en permanente tensión con lo político o subyacente a este, parece mostrar otras valencias, más heterogéneas, plurales en sus contenidos y significados a las ya conocidas o establecidas por el Estado como mecanismo de control; en consecuencia, lo que pretendemos investigar es la cara inversa que mana de las entrañas del tejido social, allí muta, se reconstruye adquiriendo sintonía con las propias vivencias, forma de vida y maneras de percibir e interpretar.

Como expresión socio cultural, hablamos de una ciudadanía en sentido más amplio, es decir, aquella que se refiere a la condición social, al entramado económico y cultural donde se gestan distintas percepciones, formas de relacionamiento donde surgen metáforas que describen un estar ahí que en sí mismo supone un devenir, quizá un tránsito epocal, no captado por la concepción instituida por los factores de poder.

Es por ello que, definimos el lindero temporal entre 1990-2020, período tormentoso de la realidad venezolana alcanzado por la polarización, el reemplazo de la ciudadanía por el pueblo, la ciudadanía que pierde el potencial de sus órganos naturales y del ciudadano que entra condicionado o no a la esfera pública identificándose consigo mismo o respondiendo con su propios relatos a partir de sus propias interpretaciones de la realidad. En tal sentido, pretendemos descifrar nuevos aportes conceptuales para la interpretación de un fenómeno que posee un devenir, que muta a través del tiempo, mientras, marcha como una abstracción en los textos constitucionales, en los círculos políticos, pero donde se hace real es en las vivencias de la vida común.

Muchas son las interrogantes, aunque quizás no hallemos las respuestas a todas, por el hecho de que la ciudadanía representa una construcción social perpetua, para decirlo con más precisión, una potencia mutable en ciclos humanos largos. En esos términos nos planteamos, como sigue:

¿Qué significa para mí la ciudadanía y el ser ciudadano como creación social y cultural?, ¿Cómo la percibimos e interpretamos y qué factores axiológicos, culturales e históricos están presentes en nuestras maneras de entenderla?, ¿Cómo pueden ser comprendidas las otras ciudadanías en los relatos de la prensa?, ¿Qué significan las otras ciudadanías?, ¿Por qué sus expresiones constituyen una reflexión que marchan de manera análoga a los aspectos formales instaurados?, ¿Qué contribuciones teóricas pueden surgir a partir de los hallazgos de los artículos analizados sobre el fenómeno cultural de "De la ciudadanía formal a las otras ciudadanías" con el fin de revelar los significados en la prensa caraqueña entre 1990 y 2020?

***Propósito general de la Investigación:***

Interpretar los significados culturales y axiológicos de otras ciudadanías vertidas en las metáforas de la prensa caraqueña como expresión dialógica del mundo cultural e intersubjetivo que emergen de los vínculos con la alteridad.

***Propósitos específicos:***

Develar las connotaciones culturales de las otras ciudadanías que se manifiestan en las prácticas cotidianas con la alteridad.

Revelar en relatos seleccionado las perspectivas diversas con las cuales los actores se reconfiguran las ciudadanías como fenómeno socio-cultural

Describir los patrones comunes en los relatos de los actores en la prensa con respecto a la visión ética de las otras ciudadanías como expresión dialógica.

Analizar los significados en las metáforas empleadas por los actores en función del compromiso, responsabilidad en los vínculos con la alteridad.



## *Antecedentes*

Numerosos y ampliamente difundidos son los estudios que han abordado el tema de la ciudadanía en sus distintas aproximaciones desde la antigüedad hasta la actualidad, sobre todo, en los últimos tiempos se ha reconocido esa potencia para mutar de acuerdo a la dinámica que generan las transformaciones socio-históricas y políticas en las sociedades mundo, llamadas así por la globalización, aunque en su reconfiguración no deja de ser una representación singular y diversa dada las significaciones que emergen de campos distintos del conocimiento, tales como: sociología, filosofía, lingüística y antropología, cuyos estudios han tenido la inclinación por comprender e interpretar este fenómeno mítico desde la lógica de zoom ziem, es decir, ese mundo social interactivo en el cual los seres humanos trascienden los derechos como fin último, para mirarse entre sí a través de la reproducción cultural y cotidiana.

Uno de los escritos fundamentales de la ciudadanía y la política, lo constituye la obra de uno de los filósofos más importante de esos tiempos, Aristóteles, quien entre el 323-330 A.C, se dispuso a reflexionar y observar su realidad para dejar por sentado en su obra *la política* diversos aspectos que tenían ver con la libertad de los hombres, sus imperativos y la política como ejercicio exclusivo y privilegiado para unos y vedado para otros. En este libro, Aristóteles define con claridad el carácter excluyente que le era característico en virtud de la condición de noble, la separación tajante entre lo público/privado, la condición de ser libres y la democracia como una de las vías para alcanzar un orden justo. Para los ciudadanos griegos, la disertación política substantiva consistía en solucionar el lugar que debía ocupar cada persona afín de que estuviese delimitado el papel que le correspondería a cada quién, no sólo en la división del trabajo, sino en la esfera de la decisión política, en otras palabras la polis.

Posteriormente Roma adoptó la herencia helenística para conformar sobre ésta los principios del derecho, esto es, la ley natural y el derecho civil, en el cual se establecían dos ciudadanía, una anclada en la comunidad y la otra de carácter universal y político en las fronteras del imperio, en ellas reconocieron la distinción entre lo social y lo político cuestión no considerada así por los griegos, quienes veían en el Zoon Polikon la realización del poder entre sus pares alejadas del ámbito privado. Estos aspectos han sido desarrollados en forma precisa y equilibrada en el trabajo compilado por García Pelayo y Graciela Soriano (1996), que lleva por título *Aproximación a lo público y lo privado*.

Por otra parte, en ese proceso en construcción de la ciudadanía es interesante comprender esos cambios que a veces resultan inadvertidos, pero que están subyacentes, marchan como parte de esa hibridación mental por las que atraviesan los actores, me refiero al trabajo de Carolina Guerrero (2006), *De súbditos a Ciudadanos*, en esta publicación ahonda la autora sobre las mutaciones que van operando lentamente para darle contenido en el espacio público a la edificación de este mítico personaje que nunca llega a afirmarse como forma de vida en las sociedades en tránsito hacia la modernidad, sobre todo en las sociedades latinoamericanas.

Desde otros horizontes, ésta vez filosóficos, los autores Argentinos, Hugo Quiroga, Carmangni y Alicia Hernández, quienes se aproximan al problema de la ciudadanía orgánica, la estructuración en las sociedades latinoamericanas y sus vínculos identitarios. Esta obra fue publicada en 1999, con el título *Filosofía de la Ciudadanía*.

Estudios más recientes como el de la autora Belga Chantal Mouffe, referido a la multitud como expresión de la multiculturalidad, el problema de las migraciones y la autonomía de los actores sociales, derrumba conceptos de pueblo, argumentando que los estados tienen el imperativo de reconocer la diversidad cultural para que la ciudadanía puede tener un soporte orientado hacia la igualdad. Esta obra titulada *Democracia y antagonismo* (2015), no se agota en los procesos de reinención de los derechos sociales y culturales, sino que apunta a la resistencia y conquistas por el reconocimiento a lo diverso y complejo.

El sociólogo mexicano, Horrach, Manuel (2009), escribe una obra que lleva por título, sobre el concepto, historia y modelos de ciudadanía, en ésta aproximación aborda las diferentes perspectivas con las cuales se abordan los derechos políticos y el ejercicio ciudadano, además, de plantear un modelo alternativo considerando las diferencias culturales y las posibilidades de la alteridad como forma de reconocimiento con los otros y, en sí mismos.

En estudios más próximos a nuestro tiempo, Adela Cortina (1997) con su obra, *ciudadanos del mundo*. Hacia una teoría de la ciudadanía, considera como fundamental redefinir los significados de la ciudadanía, partiendo de lo diverso que implica el intercambio cultural gestado en la sociedad debido a las migraciones que imponen derechos a la autodeterminación de los seres humanos.

En la línea lingüística, Habermas, J., junto a otros investigadores introducen en el debate de la ciudadanía los significados del Ethos dialógico hoy en boga por los pensadores europeos y latinoamericanos, en el primer caso, Paul Ricour y el filósofo argentino Emmanuel Levinas, quienes

apunta a la alteridad como factor de construcción de la mismidad y la alteridad como un relato dialéctico.

En un estudio muy reciente, Jorge Aceves. (2020), publica la obra *Cultura y ciudadanía cultural. Una exploración del término*. En su abordaje considera aspectos claves en torno a la cultura como eje central que conduce a interpretar la ciudadanía desde su andamiaje cultural, por ello recurre a las posturas teóricas y filosóficas de Levinas y Ricour, dos relatos que no son antinómicos como algunos creen, sino que el autor apunta a sus semejanzas para darle soporte a lo que él considera como ciudadanía cultural, que no es otra cosa que el entrecruzamiento de creencias y principios axiológica entre el ciudadano como sí mismo y el mismidad con la otredad en una relación dialéctica, en la cual marcha la ética con la moral en permanente tensión.

### ***1.2. Aproximación al Problema: Buscando los significados de las otras ciudadanías***

No se trata acá de volver sobre el inventario conceptual de la ciudadanía, sino hallar en su polisemia, los registros, la sintonía que hoy toma cuerpo ante tiempos inciertos; esas metáforas que desafían el carácter objetivo postulados por leyes generales sostenidas por acepciones uniformes, aunque pretendidamente universales, tal vez únicas, a partir de los límites fijados por el poder; hablamos entonces, de significados relevantes, subyacentes a nuestra propia manera de pensar, percibir e incluso expresar ante las imposiciones y limitaciones implementadas por leyes y prácticas formalmente delimitadas, es decir, esa mismidad surgida de las elucubraciones del yo interno, de ese universo social y cultural recreado en la dinámica cotidiana, en los espacios vitales con las cuales se reconfigura la simbología del ser ciudadano, bien en las relaciones cara a cara o a través de la prensa y redes sociales. Concretamente, es un individuo que alerta, se comunica con los otros en términos sociales, culturales y políticos; en suma, el *zoom ziem*, entendido no con respecto a lo escrito por Aristóteles, más bien, lo entendemos en yuxtaposición entre privado/público, aparentemente libre, autónomo en sus percepciones de la realidad.

Se trata, entonces, del reverso comprimido en un mismo actor, articulado históricamente a un contexto complejo, diverso, disímil, plural, pero también, pensado en correspondencia con las necesidades de poder, los condicionamientos que juran autonomía del hombre sobre sí mismo, sus

vínculos con lo político, en tanto y cuanto, normalización de la vida compartida, contradictoria, dialéctica dentro de un tiempo/espacio concreto.

Tal cosa, no quiere decir, la erección de significados homogéneos instituyentes anclados en un supuesto “orden justo”, cuyo garante es el Estado moderno, pues, a diferencia del andamiaje cultural impuesto o coexistente, el pensamiento, las acciones y relaciones entre los hombres están en constante movimiento, por tanto, las interpretaciones de un mismo fenómeno presuponen otras maneras de entenderlo y comprenderlo, por ello la prensa caraqueña constituye el escenario para descifrar las metáforas en términos si se quiere más estilizados y precisos, allí están presentes significados que alumbran acepciones distinta, plurales e incluso hasta contingentes en torno a la ciudadanía. Ahí yace el sendero que surca la presente investigación.

Efectivamente, la ciudadanía supone un devenir, un proceso sintomático que revela cambios, más no un concepto escindido del mundo social como lo postulara la herencia greco-romana o, el vecinazgo hispanoamericano implantado en tiempos coloniales, igualitario para los comarcanos de una misma condición social, a la vez excluyente para los diferentes; en todo caso, se trata de un personaje mítico, al menos con cinco centurias auestas en América Latina, se desliza en tiempos de la modernidad tardía sin que llegase a concretar como un posicionamiento social abierto, sino como un ideal progresivo e incompleto, llegando incluso a la época actual donde aparece protagónico, participativo, pero anclado a la lógica del poder; parece así, sí lo pensamos en términos exclusivamente políticos a partir de los órganos de intermediación entre el Estado y la sociedad.

Sin embargo, la génesis cómo pensemos hoy la ciudadanía fuera de un acto político, poco tiene que ver con lo planteado en la antigüedad por Aristóteles (1962).

“el ciudadano en general es el individuo que tiene participación en la autoridad y en la obediencia pública, siendo por otra parte la condición del ciudadano variable, según la constitución; y en la república perfecta **es el individuo que puede y quiere libremente obedecer y gobernar sucesivamente de conformidad con la virtud**”<sup>1</sup>(p.103).

Si bien, Aristóteles nos habló de participación, virtud y obligaciones para el bien común y el Estado; no es menos cierto, que la participación o el protagonismo en la esfera pública implicó restricción, exclusión, unos pocos tenían el privilegio de ser ciudadanos políticos, por tanto, lo social quedaba al margen. En cambio en las sociedades contemporáneas el mundo social presupone

---

<sup>1</sup> Subrayado nuestro, clave para comprender los cambios que definen el devenir de la construcción de la ciudadanía

representación y voluntad, en consecuencia, resulta esencial para reglamentar el cuerpo social y su reproducción.

Al quedarnos con la metáfora arriba resaltada, el individuo en tanto ser social, es quien puede, quiere libremente obedecer y gobernar conforme a valores personales como la virtud, sin duda alguna, alude a un sujeto libre, privilegiado y exceptuado de la penosa subsistencia, aunque poseedor de unos preceptos ético-morales dispuestos para el debate dentro del escenario público, allí donde palabras y actos suponen la existencia del ser ciudadano con respecto a los que no lo son. En ese particular, no cualquiera podía ejercer el derecho a juicio y a la representación de sí mismo, por tanto, en esencia significa exclusión de aquellos confinados al plano doméstico de la vida privada (*mundo de las necesidades*); por consiguiente, la noción de lo social<sup>2</sup> no existía en los términos del Zoom politikon aristotélico, por cuanto, su reverso, el zoom ziem constituía un escenario aparte de lo público dónde la familia, el intercambio económico y la reproducción cultural formaban parte de la cotidianidad, ese mundo interno de la vida privada ajeno totalmente al juego político. Cómo señala Soriano (1996). *El reino de la necesidad de la finitud y la desigualdad, opuesto al de la libertad, la perennidad y la igualdad entre pares*.<sup>3</sup>(p.33).

Conviene entonces, incluir de manera muy general al ciudadano romano, pues ambos casos constituye la génesis del sujeto político libre que habría de reaparecer con otros matices durante la modernidad, cuya impronta va implicar una reconfiguración cimentada en leyes universales establecidas bajo el amparo de los derechos estatuidos por la democracia y los Estados nacionales modernos. A diferencia de esto último, en Roma se le atribuye estatuto jurídico extendido a todo lo largo y ancho del imperio, por lo tanto, se podía ser ciudadano romano, pero excluidos de los asuntos públicos. En síntesis, todo aquel individuo con prerrogativas, *libertas*, *dignitas* y posición social entre pares alcanza el grado de ciudadano.

Ahora esas potestades provenientes del mundo greco-romano alcanzan otras variantes cuando se gesta el proceso de implantación española en sus dominios de ultramar, pero en una escala mucha más local asociada a la tradición ético-moral y cultural hispánica; ese andamiaje asociado

---

<sup>2</sup> Conviene aclarar que la noción de lo social y la conciencia de esto se gesta en términos históricos en el mundo occidental al arribar el siglo XVIII, cuando a raíz de las revoluciones atlánticas pasa a derecho, pero unos derechos limitados por la propiedad, riqueza y virtud cívica amparadas por el Estado moderno; allí comienza la ciudadanía a convertirse en una invención social en la que coexiste lo antiguo con nuevas significaciones. De hecho, pensadores positivistas como Comte y Durkheim precisan en sus connotaciones socio-históricas, axiológicas centradas en un consenso social.

<sup>3</sup> Las cursivas son nuestras

al poder del monarca sobre sus súbditos implica dignidad, fueros y privilegios, desde luego, nada parecido al ciudadano moderno y contemporáneo donde están imbricados lo social con lo político. En este caso, no referimos al vecino, antecedente del ciudadano moderno latinoamericano, quien además de gozar de las potestades mencionadas, se agrega otra, ser hijodalgo, es decir, descendiente de los primeros conquistadores, este hecho, le otorga un cierto carácter de honorabilidad para tomar decisiones concernientes al interés común de la localidad, siempre atentas al modo de vida que dejaron atrás, por ello resulta pertinente lo que escribe Soriano (1996).

La meta honorable del personaje digno privado que, en cierto modo, estaba naturalmente llamado por su sola condición, a su ejercicio, no solo por su riqueza o calidad social, sino por una suerte de obligación moral de base estoica que entendía la vida pública como un deber. (p.35).

El rasgo comunitario, es un signo determinante en toda la legislación ibérica, pues, guía las relaciones políticas del mundo local, ciudades y villas en el contexto americano, por cierto, anterior al estallido de las revoluciones atlánticas; allí dominan los lazos con el poder determinado por el pactismo hacia el monarca, el bien común es estimulado por las leyes antiguas, escritas en las Siete partidas por el Rey Alfonso X el sabio, en las cuales cultura, creencia y valores particulares sustentan el imaginario tradicional con el que se construye la reproducción del modo de vida hispánico. En ese sentido, señala Clemy Machado (1996). Es pues totalmente extraño en el pensamiento antiguo la concepción de la sociabilidad al margen de la política. Faltaba el supuesto filosófico científico para entender la sociedad como un ente autónomo, regido por sus propias leyes. (p.65).

Así como en la antigüedad greco-romana donde la ciudadanía tenía un estatuto privilegiado, también el ser vecino en la América hispana significaba poseer determinados privilegios, no como en la actualidad donde los vínculos de solidaridad, compadrazgo, pues amistad, vivencias compartidas significan otra forma de relacionamiento, más social y cultural que político; al propio tiempo, el centro de la acción ciudadana antigua durante el siglo XVIII y la primera parte del XIX descansaba fundamental en la ciudad o provincia, pues la nación como identidad cultural no existía. En ese contexto, el vecino significaba vindicación de derechos políticos nunca disfrutados, conquistas de espacio en la localidad, así como, diferenciación social entre pares y el “pueblo llano”.

El carácter distintivo que ostenta el vecinazgo, se ancla en la raigambre alto medieval, como escribe Guerrero (2006). La ciudadanía concebida por la Corona para sus fieles vasallos de la

América, a efectos de conformar un cuerpo cívico capaz de realizar las premisas de modernización borbónica. (p.10). Ahora bien, ser vecino no es una generalidad inclusiva para todos los habitantes asentados en ciudades o villas, implicaba una idea de orden social interno subordinada al monarca, pero también anclada a los fueros y privilegios contenidos en el pater familia; en consecuencia, sus obligaciones resultan ineludibles máxime cuando se piensa en el bien común, en la enajenación de la libertad natural en favor del monarca, aunque esto quiere decir, que carecieran de autonomía y determinadas libertades, sobre todo en todo aquello que tuviese que ver con el lugar donde se despliegan la reproducción del orden instituido, en este caso, el municipio o Cabildo

Distinto al ciudadano romano, el vecino es un personaje territorializado, puesto que responde a franquicias especiales centradas en el prestigio social, atributos que señalan la importancia de un poder compartido asociado a la sujeción a la Corona, por ende su naturaleza y preponderancia no es extendida a todos por igual, debido al carácter jerárquico establecido con respecto a las castas consideradas en términos étnicos y culturales inferiores; según argumenta Francois Guerra. (1999).

No lo son los extranjeros ni tampoco, entre los vasallos del rey, los que dependen de un señor laico o eclesiástico, en América, de un hacendado, o los que viven dispersos en el campo o en localidades sin estatuto político reconocido. (p.42).

Hoy en día la valoración cultural que esto conlleva tiene otras connotaciones, en tiempos de la colonización americana e incluso en la independencia sirvió como punto referencial para darle forma a un ciudadano híbrido, exclusivo, propietario nacido de la conmoción atlántica imbricado a la superposición de imaginarios compartidos, es decir, pensamientos, creencias y valores enquistados por la herencia histórica española, la cultura africana y amerindia preexistente tensionando en la interioridad social, en la cual entran en juego los principios e ideales asumidos o asimilados relativamente a partir del imaginario moderno, hombres libres, autónomos, e iguales, legitimados por leyes consensuadas como mecanismos de control y convivencia, aunque en realidad la concreción de la nación tuvo que esperar el alba del siglo XX, con el ascenso al poder de Juan Vicente Gómez. Sin duda alguna, el cambio en los pensamientos individuales y colectivos encuentra su eje de divulgación en las palabras y acciones públicas, en los combates y polémicas entre los sujetos sociales preponderantes, sin que por ello, las jerarquías no desaparecieran del todo. En ese sentido, la construcción de la ciudadanía no dejó de ser a lo largo del siglo XIX y buena parte del XX un asunto encuadrado en lo político, indistintamente de la proyección de los

derechos civiles, así como, la extensión del voto para la mujer, los derechos humanos, el de niños y adolescentes y el de los pueblos indígenas de reciente data.

Pero el problema en la Venezuela contemporánea en torno a la ciudadanía, no se remite al reconocimiento de unos derechos por parte del Estado o unos actos formales episódicos propuestos por el orden político, tampoco como dice el adagio popular, somos ciudadanos porque tenemos derechos con todo su sesgo ideológico, como si fuésemos un todo homogéneo, al contrario, los habitantes de un país son tan heterogéneos como los son nuestras formas de pensar, observar la realidad, porque somos producto de una complejidad cultural dialógica. Ante ello ¿Quién puede afirmar que la comprensión de la ciudadanía alude exclusivamente a lo establecido y legitimado por el Estado?. Las convenciones sociales individuales y colectivas, los patrones de solidaridad contradictorios, o no, mediados por la aceptación de las diferencias, presuponen una forma distinta de comprender e interpretar el entorno inmediato, más allá del lugar que ocupamos en la sociedad, profesión u oficio, lugar de residencia, etc.

Sólo el conocimiento de una realidad compartida e inmediata nos dice cómo percibir y expresar ese mundo social, en todo caso, interpretarlo cómo algo caótico dependiendo de la moral pública puesta en escena por los actores políticos. Como sentencia, Coronel (2023). “es un espectáculo desolador en lo moral y en prácticamente todas las esferas de la vida en sociedad”. (s/p). No son cuestiones ideales las que describe el citado autor, sino una realidad social lacerante, quizá anómica contraria a los tipos ideales propugnados por el “orden justo”, ¿Un orden justo que propicia la desigualdad?, o mejor aún ¿Un orden justo para quienes?; Efectivamente, no se trata de acciones reales capaces de generar ciudadanos activos y comprometidos con lo público, sino de ciudadanos incompletos, periódicos, es decir, ejerciendo un derecho cuando se les convoca bajo el imaginario de la “voluntad general”, o porque toma la calle para hacerse sentir. Hablamos entonces, de una ciudadanía en ejercicio formal, esa forma enquistada por el poder que encubre o se superpone a la construcción social creada y recreada en el mundo cotidiano con sus propias acepciones, por tanto, distinta a la abstracción jurídica.

Interpretar la ciudadanía desde la perspectiva de la vida cotidiana, conduce a otras cosas, a la pluralidad de conceptos que envuelven una naturaleza multidimensional; si bien permeada por lo político, no deja de ser parte de esos vínculos colectivos independientes y autónomos de las divisiones sociales, pero expresados en palabras, describiendo acontecimientos, cosas, cómo es comprendida en la cotidianidad, particularizando y codificando significados, con los cuales, dar



cuenta de fenómenos comunes con distintas interpretaciones; en suma representaciones vitales que donde lo cultural unifica o desune en el mercado, la calle, la escuela, la prensa, ejes correosos que presuponen patrones de solidaridad y lenguaje con significados diferentes a los que mana del poder. En tal sentido, las palabras constituyen esa red dialógica impregnada de conceptos con significados múltiples, no siempre compartidos en el marco intersubjetivo, allí irrumpe la visión plural y heterogénea del ser ciudadano.

El alerta de un ciudadano, que dice, “se desvaneció la formación ciudadana”, puede ser no válida para quienes insisten en preservar los aspectos formales desconociendo al actor social real, por ello, resulta indisoluble el mundo interno del externo, lo social de lo político; no se trata ahora de un actor o actores limitados y particulares sembrados en una localidad o región, sino distintos en sus percepciones en correspondencia con la heterogeneidad cultural subyacente al imaginario nacional o a los propios individuos según sus hitos simbólicos. En efecto, argumenta Madueño (1999).

Sistemas simbólicos, cuyos elementos guardan el conjunto de relaciones internas entre sí, que en su totalidad caracterizan el sistema en general de conformidad con los universos políticos y la cultura en general en la que se organiza ésta, con sus respectivas estructuras subyacentes de que ella es expresión y principios en que se funda. (p.17).

Así como la cultura pareciera un concepto homogéneo si lo observamos como factor identitario de una nación; paradójicamente, lo heterogéneo constitutivo está subyacente, permanece integrado al todo, tales rasgos en constante interacción con lo establecido constituyen un eje integrador, no necesariamente respondiendo a lo político, sino a la naturaleza singular contenida en la reproducción cultural plasmada en el intercambio cotidiano, allí dónde emerge otro universo, la distancia sobre lo real. Según nos dice, Sousa Santos (2006).

Es la idea de que debemos tener una distancia crítica sobre la realidad pero, al mismo tiempo, no podemos aislarnos totalmente de las consecuencias y de la naturaleza de nuestro saber, porque está contextualizado culturalmente; todo el saber es local, todos los sistemas de saber son locales, incluso las ciencias. (p.48).

En efecto, más allá de lo formulado por las democracias liberales o asistenciales, la realidad del mundo contemporáneo marca otras pautas, novedosas significaciones que superan lo meramente formal instituyente, para transformarse a partir de la realidad en una expresión simbólica, verbigracia, substancia social reveladora, interpeladora, comprendida e interpretada por desiguales estratos societarios, fenómeno extendido en toda Latinoamérica con sus particularidades y singularidades; yace allí verdaderamente el valor heurístico y hermenéutico de lo que precisamos investigar.

El hecho que pueda ser estudiada de esta manera, implica otra mirada en términos del reverso, no se trata solo, si se ejercen o no los derechos a partir de los elementos formales consagrados por las leyes, sino como agenciamos su interpretación desde el mundo de las necesidades, del yo interno, del intercambio contradictorio con la otredad, ese compendio vivencial descrito constantemente que arroja matices diversos dependiendo de la lugaridad o fuera de ella, en todo caso, mundo cotidiano relacional dialógico inmerso en lazos solidarios o contrapuestos, de valores, creencias y visiones de un compartir asociado a condiciones socio-económica dispares. ¿Acaso será lo mismo la concepción de ciudadanía en el barrio, urbanización o en una zona opulenta? ¿Podemos plantear la univocidad de un concepto pretendidamente universal, cuando en realidad puede aludir a otras acepciones?, ¿Cómo interpretamos el concepto desde nuestras propias vivencias?. Probablemente estemos hablando de un significado plural e incluso polisémico como el inacabado debate sobre la cultura. Veamos cómo se entrecruzan lo socio-cultural con la cotidianidad de un ciudadano posible, o mejor, como podemos visualizar las otras ciudadanías desde una perspectiva cultural. Margulis. (2009), nos acerca a la pesquisa.

... solemos llamar "realidad" --el mundo que nos rodea y sus acontecimientos, y también nuestro mundo interior- lo captamos y procesamos por medio de esos signos. Los signos son elaborados social y culturalmente, es decir, son producidos por un grupo humano en su interacción recíproca a lo largo del tiempo; por consiguiente las palabras son construidas históricamente por hombres y mujeres en su vida social: agrupan hechos del mundo externo o interno, objetos, ideas o sentimientos y nos permiten clasificar de alguna forma, nombrar e inteligir, o sea, comunicamos y referirnos a la inmensa variedad de objetos que nos presenta el mundo. (p.20.).

Al hacernos propia la expresión de Margulis, ¿Acaso podemos separar la objetividad formal de la ciudadanía con la intelección cultural que emerge de la vida cotidiana?. A priori, la respuesta es negativa, pues, las disonancias sociales están allí para manifestar el quien o quienes somos frente a los factores usados con frecuencia para aludir lo distinto; en efecto, somos ciudadanos incompletos cuando se piensa desde el poder, también lo somos en la dinámica del zoom ziem, por el hecho, que la cotidianidad no puede ser percibida desde una sola perspectiva, tampoco las acepciones que podamos tener de las otras ciudadanías.

Los elementos disonantes, conflictivos manifestados en la trama social, dan lugar a un ciudadano condicionado por el deber moral, pero en referencia al Estado o al cuerpo social. Así pues, este juego relacional se difumina a todos los ámbitos socio-culturales, cuyas prácticas son constitutivas del hacer individual y colectivo, allí donde el ser ciudadano emerge con sus propias valencias, con signos distintivos en sus maneras comprensivas de la realidad. En efecto, la lógica

del biopoder pareciera escindir las reglas impuestas o legales en lo que concierne al ciudadano y, su pluralidad cómo construcción social. Por ello, resulta pertinente, el argumento de Foucault (2000). En realidad, uno de los primeros efectos del poder es hacer que un cuerpo, unos gestos, unos discursos, unos deseos, se identifiquen y constituyan individuos. (p.38). Tales intelecciones comunicativas abrigan una forma distinta para interpretar la ciudadanía, no sólo, como una expresión de sentido marchando paralelamente a lo dispuesto e instituido, sino que configura un sentido a la inversa, más diverso, es decir, no en referencia al poder represivo emanado por el poder político, sino otro poder articulado en las vivencias comunes actuante en los cuerpos, en los lazos y dispositivos donde se funde la libertad en correspondencia con el mundo intersubjetivo y cotidiano.

Tales acepciones no son del todo coincidentes entre sí con la visión homogénea liberal, al contrario, son per diferentes aunque no necesariamente compartidas por quienes en virtud de la condiciones sociales y económicas e incluso educativas las expresan en palabras y acciones con distinto tenor, son otras, las metáforas que empleamos con las que definimos la esencia social de la ciudadanía o las ciudadanías sin deslindarse propiamente del ámbito político, hablamos entonces, de desplazamientos culturales hacia arriba, esto es, expresiones lingüísticas que irrumpen del conocimiento de la realidad convertidas en relatos, allí donde se superponen lo privado/público.

En las actuales sociedades no existe una línea divisoria entre lo público y lo privado, entre lo social y lo político, todo aparece contenido en la unidad contradictoria de la identidad nacional encubiertas por las pretendidas leyes universales para negar las desigualdades, la diversidad cultural, los significados que les otorgamos a la ciudadanía o su pluralidad e incluso llegando a coincidir aunque dialécticamente con la convivencia, vínculos de solidaridad y reconocimiento de las diferencias; en ese particular, no podemos pasar por alto lo escrito por el ginebrino Rousseau (1996). Cada uno de nosotros pone en común su persona y todo su poder bajo la suprema dirección de la voluntad general, y recibimos en cuerpo cada miembro se considera indivisible del todo. (p.22). En ese sentido, cedemos nuestro poder a otros, pero no nuestras conciencias, palabras y acciones en términos individuales y colectivos, puesto que, se trata de nuestra libertad individual, nuestra manera de interpretar el entorno y las relaciones cotidianas.

Sería erróneo, no incluir lo social e incluso lo tecnológico como un componente sustantivo en los referentes sobre los cuales construimos en términos plurales la ciudadanía, pues, siempre

habrá en ello aspectos psicológicos insoslayables que subyacen a un a racionalidad, un pensar, un vivir; un punto de arranque para aflorar expresiones con las que nos identificamos, les damos una aprehensión que van más allá de la formalidad de una contienda electoral o una encuesta de opinión que no vislumbran ese eje existencial de los individuos.

Estas significaciones, rastrean los lazos con la otredad, el reverso comprimido en las relaciones humanas, suerte de acuerdos morales no suscritos entre grupos sociales, donde se expresan metáforas identificadas con ese universo existencial, desde el cual emerge la imbricación cultural articulada al modo de vida, economía y la política, en suma, más allá de la ciudadanía formal.<sup>4</sup>

Sin embargo, no podemos asegurar la persistencia del “orden justo” propugnado por la episteme moderna con toda su pretensión y sus condicionamientos. Esta noción no escruta las vivencias societarias, pues estas circulan paralelas al mundo de los círculos de poder, en no pocos casos es desconocida por la esfera política; por ello, los escenarios de concreción de las otras ciudadanías pueden mostrar otras maneras de construcción simbólica, es decir, pueden manifestar en los vínculos de solidaridad, en el reconocimiento del otro, cuya impronta es descrita por esos inconfundibles signos dialógicos.

Esos signos dialógicos vitales están descritos en el hacer de quienes ilustran, viven la realidad independiente de la posición social que ocupen, no por ello, son inmunes a los escenarios de la necesidades y exclusión, perciben las tensiones, tienen posiciones políticas, pero también, son parte de la misma pero diversa urdimbre cultural. Es allí cuando surgen expresiones de la ciudadanía distintas, esas las metáforas con las cuales pretendemos explicar lo que significa para nosotros en términos plurales. Para Ramírez y Sánchez (2015).

La lógica de la ciudadanía se ha circunscrito dentro de la propia discusión del Estado-nación, es decir, como un concepto propio del “binomio”, que desemboca en una conducta civil y funcional del régimen político, una manera de coexistencia pacífica con el poder, mientras el juego de intereses políticos mantienen su propio espacio de reproducción y disputa, la ciudadanía como representación social de una nación, anula las diferencias que existen entre dominadores y dominados. (p.116).

Sí bien, la ciudadanía es explicada dentro del marco de la reproducción política y social, no son menos ciertos los dispositivos de control mediante los cuales la coacción se hace menos visible a

---

<sup>4</sup> Entendemos por ciudadanía formal al proceso mediante el actor social (colectivo o individual) se somete voluntariamente a los límites impuestos o a los dispositivos de poder para establecer relaciones uniformes de equilibrio y convivencia comunes, conforme a un orden jurídico establecido de acuerdo a expresión de la “voluntad general”, es decir, la nación.

medida que juega con la emocionalidad, gustos, anhelos y deseos, apuntalado episódicamente por el conocido relato de la voluntad popular, especie de negación libre del pensamiento, de la complejidad y diversidad contenida, subsumida en una forma de subjetivación más eficiente asociada al sometimiento voluntario. Contrariamente, opera otra manera de entender la libertad, la ciudadanía, está se aloja en los vínculos intersubjetivos/ comunicativos plasmadas con otros rangos, esto es, los distintos modos de comprender el entorno y la realidad, siempre mediada por dos factores claves a saber: libertad e igualdad y reconocimiento de la otredad.

Sin embargo, aun cuando la estructura jurídica nos hable de libertad e igualdad en términos de la relación con el Estado, no quiere decir esto, que sea un hecho consumado en la trama social, pues la desigualdad aguarda con todos sus signos, los deseos, frustraciones, éxitos, fracasos y, posición social constituyen hitos relevantes, derechos por conquistar, deberes que cumplir, consigo mismo y con el entorno socio/cultural. Esas representaciones cotidianas que advierten la pervivencia de hechos sociales latentes, crecientes demandan reconocimiento y nuevas nociones de las ciudadanías. En ese sentido, compartimos lo que cita Miranda (2009). Partimos de la premisa de que no es posible una noción de ciudadanía intemporal, descontextualizada culturalmente y única para todos. (p.22).

Efectivamente, al no mostrarse en la trama social un concepto único, sino múltiples nociones apuntaladas por lo distinto, heterogéneo y plural, sus significados revelan acepciones dimensionales contenidas en los patrones colectivos, recreadas en nuestras propias vivencias, por lo tanto, interesa deslastrarnos de las posturas únicas para internarnos en la interlocución e interpretación dentro de los patrones de sociabilidad, solidaridad e incluso como parte de los cuestionamientos surgidos del mundo de los vínculos intersubjetivos. En otras palabras, ese ahondar en los significados e interpretaciones que arrancan desde el yo y nuestra relación con el contexto, esto es, el cúmulo de representaciones con las cuales damos sentido en un mismo tiempo y espacio a la realidad, esa potencia descrita y definida, en tanto simbolización, palabras y relatos que describen al ser ciudadano. Descifrar en las metáforas de la prensa e interpelar sus contenidos, es el propósito fundamental de la investigación, desde luego, atendiendo a nuestra condición de sujeto y objeto a la vez, cuyas resonancias y dimensiones la podemos encontrar en la prensa tradicional durante el lindero temporal que va de 2010 a 2020.

Increpar el mundo societario en curso no admite separación entre quienes escriben y quienes investigan, puesto que, todos somos actores; por consiguiente, no podemos sustraernos a esa

realidad a la que pertenecemos y convivimos; tal dinámica nos conduce a plantearnos dos inquietudes a saber: ¿Qué pasa con las otras lógicas de las ciudadanías locales, regionales, rurales o cotidianas, donde el concepto universal y homogéneo pierde su significación?; ¿Por qué se ocultan y qué significados tienen las diversas acepciones de la ciudadanía como un fenómeno cultural particular, y cómo es interpretado a partir de los vínculos intersubjetivos y culturales en las fronteras del poder, tanto dentro de los grupos instituidos como fuera ellos?. Interrogar en esos términos implica salir del atolladero de la visión instrumental, esto es, confrontar las certezas e incertidumbres en medio de contradicciones y visiones, lo cual presupone, una reelaboración conceptual, no menos compleja de las ciudadanías, pues la propia realidad, sacude al concepto, hace que mute en sus dimensiones dada las conflictivas experiencias humanas, el avance tecnológico, las migraciones y la erosión de los sistemas políticos, por ello resulta pertinente, lo que argumenta, Savater (2005), haciendo suyas palabras de Nietzsche

... los conceptos tienen definición o historia, es decir, un concepto matemático puede ser definido con perfecta precisión al margen de la historia; en cambio otros conceptos que tienen una historia, una evolución no pueden ser definidos del todo, siempre hay que estar redescubriéndolos y redefiniéndolos porque se van transformando. (p.2).

Por otra parte, siguiendo con lo que hemos venido planteando, Hannah Arendt (1993), revela la condición del devenir humano ubicado dentro del marco relacional público, lugar predilecto de los ciudadanos, es decir, la superposición entre lo privado y lo público que insinúa otra manera de comprender nuestras acciones y percepciones de una realidad inmediata, en lenta transformación vista desde la vida común; por ello resulta pertinente la apreciación de la autora arriba mencionada “... es la organización de la gente tal como surge de actuar y hablar juntos, y su verdadero espacio se extiende entre las personas que viven juntas para este propósito, sin importar donde estén”. (p.221).

Sin duda, la referencia apunta en tiempo presente a otra cosa, no se trata de verter un concepto como si fuese estático, sino interpretarlos tal como se presenta, ergo, descritos desde la concepción particular de los actores, aunque como dijimos antes, siempre habrá esos lazos con lo enquistado, pues al menos desde el poder, las ciudadanías como expresión e interpretación cultural y colectiva, no existen o aparecen suprimidas en un concepto único, homogéneo y universal, la lógica político-ideológica que lo contiene, la despoja de su configuración cultural, plural y diversa, la desarticula omitiendo la lógica del mundo social en que se construye. Por el contrario, es en la

intersubjetividad cotidiana donde se gestan acuerdos ético morales tácitos, cuya fuerza moral mana de los vínculos y las expectativas insoslayables entre el individuo frente a los otros, emergiendo complejas interpretaciones, vivencias cruzados por un andamiaje cultural común.

Hemos dicho que la ciudadanía en su acepción plural es multidimensional, por lo tanto, deja de ser única, abstracta e incluso ocasional cuando se refiere al sufragio y a otros derechos; al menos en Venezuela ha sido esta su característica; sin embargo, en los últimos veinte años ha demostrado ser abierta, flexible dispuesta a mostrar su potencia frente a la crisis del Estado asistencial, bien en la lucha en la calle o mediante la voz directa en la prensa tal y como la interpretamos como un continuo devenir, en ese sentido, la construcción de las formas de interpretar la ciudadanía supone la idea de trascender al individuo/colectivo fijo entendido a partir de la formalidad y abstracción impuestas por el orden y las leyes.

## SECCIÓN II

### **Marco conceptual**

#### ***2.1 Contexto Conceptual.***

No haremos acá un marco teórico acostumbrado por la concepción formal del positivismo o de esa estructura rígida que han guiado el cemento investigativo tradicional, por el contrario, miraremos en las posturas recientes para indagar hasta dónde llegan las versiones epistémicas de un concepto tan cambiante y polisémico, como lo es, la ciudadanía o las ciudadanías; allí tomaremos partidos para poner a prueba argumentos propios, los de quienes escriben desde su posición social, formación y visiones de un mundo que no se puede observar e interpretar a partir del pasado como si fuese algo estático e inmutable, sino percibido dentro de un presente contradictorio y dialéctico, ese espacio-tiempo- que nos contiene y del que somos parte; tales posturas podríamos hacerlas nuestras, compartirlas o refutarlas de acuerdo a los relatos tomados de las vivencias, experiencias de quienes escriben, no como actores políticos pertenecientes a organizaciones, sino fuera de ellas, es decir, aquellos capaces de aflorar las múltiples dimensiones de un fenómeno deslastrado de ese carácter aparentemente único en sus significados, aunque contengan factores ideológicos, políticos, religiosos y culturales galvanizados por la peso histórico o por la herencia subyacentes en ellos.

Igualmente resulta insoslayable el poder en sí que contiene la ciudadanía, no se trata simplemente de los lazos políticos estandarizados como se ha explicado a lo largo de su historia, sino de una potencia que trasciende los aspectos relacionales con el Estado, es la persistencia en tanto poder donde adquiere otras dimensiones sociales, si entendemos esto último, como sugiere Annah Arendt. (1993).

El poder solo es realidad donde palabra y acto no se han separado, donde las palabras no están vacías y los hechos no son brutales, donde las palabras no se emplean para velar intenciones, sino para descubrir realidades, y los actos no se usan para violar y destruir, sino para establecer relaciones y crear nuevas realidades. (p.223).



Efectivamente, el significado de la ciudadanía en plural presupone la potencia de las palabras convertidas en hecho social que re-crea y reproduce vivencias individuales y colectivas, máxime cuando se trata de relaciones dialógicas que emergen dentro de un contexto socio-cultural, en el cual el *zoom politikon* y el *zoom ziem*, constituyen el anverso y reverso de un mismo actor que expresa modos de pensar a viva voz mediante una construcción simbólica nutrida socialmente en la cotidianidad, allí donde adquiere significados el descubrir permanente de la realidad, por oposición a la acepción mítica liberal o socialista, cuyas premisas, terminan en un concepto incompleto por sus propias limitaciones recluidas en unos derechos y deberes consensuados ante el Estado y legitimados por la acción inercial de los seres humanos en su búsqueda por la libertad e igualdad.

La ciudadanía en plural no supone un todo homogéneo tal y como se ha analizado considerando la formalidad instituida en relación con el Estado, esto es, la pluralidad a la que aludimos supone esas creencias, vínculos intersubjetivos subyacentes presentes en las identidades particulares de la vida en común; el *zoom ziem* imprime su sello atendiendo siempre a las formas en que interpreta y comprende su mundo social, inseguridad, desempleo, pobreza, crisis institucional, etc. No es lo mismo cómo se estructura la ciudadanía en el espectro societario venezolano o en cualquier país de América latina; debido en parte a las formas históricas, políticas, ideológicas, culturales e incluso étnicas con las cuales se estructuran y se han estructurado estas sociedades. Por consiguiente, distintas en su construcción a las de Europa, o los Estados Unidos, por lo tanto, las identidades individuales y colectivas latinoamericanas marchan imbricadas a dos procesos, por un lado, la cultura común, pero diversa anclada a la idea de nación y a la idea única del ciudadano instituida, por el otro, las diferentes percepciones en torno a ésta que emerge de las vicisitudes cotidianas; como escribe el filósofo argentino, Quiroga. (2005). la complejidad de ese universo, parece conveniente un nuevo encuentro con el concepto de ciudadanía y con los usos del espacio público, en cuanto ambos términos se construyen siempre por referencia a un contexto. (p.6).

Precisamente la identidad contextualizada socialmente agrega nuevas explicaciones, teorizaciones a la ciudadanía (as), siempre sujetas a los escenarios históricos sociales particulares que surcan y transforman a las sociedades; pero no se trata exclusivamente del estatuto jurídico que le atribuye el carácter al mítico personaje, sino cómo cita Quiroga a Peña (2005).

“implica la conciencia de estar integrado en una comunidad, dotada de cierta identidad propia”, y lo que define al ciudadano no es tanto un status jurídico-político como su arraigo a la patria a la que está unido por afecto, culto, solidaridad y lealtad. (p.7).

En efecto, la pertenencia a un lugar concluye por decodificar al enfoque legitimado por un orden político particular, el sentir del individuo o mejor dicho de nosotros como seres actuantes imprime otros sentidos alternos al concepto homogéneo liberal, según cita Delgado (2012) refiriéndose a Benhabib “el reverso de la ciudadanía tradicional, mediante una voz que habla a medias entre los tiempos y los lugares sobre nuevas articulaciones de sentido en las márgenes de lo instituido.” (p.146). La postura hermenéutica/fenomenológica que esto suscita abre espacios para los juicios y opiniones en las márgenes de esa visión única, según la cual, la ciudadanía tradicional responde a los horizontes políticos, cuando a decir verdad, en la cotidianidad y en sus relaciones contradictorias emergen otros significados, dibujados por las voces identitarias singulares, no precisamente recludas en lo nacional, sino en lo local, en el yo interior frente al entorno. Por ello, interesa abordarla desde lo que significa para nosotros en este tiempo, espacio, lugar y en nuestras propias palabras.

## ***2.2. Las otras ciudadanías, fuera de los pliegues del relato instituido.***

El devenir de un concepto como el de ciudadanía, conduce a una singularidad que nos aproxima a un llegar hacia algo nuevo sujeto a cambios gestados en la epidermis social, no se trata de reproducir lo instalado en las prácticas corrientes de un lustro acorralado en un episodio electoral, es decir, ser ciudadano para ejercer el sufragio sin más, derecho universalizado con el cual se legitima al sistema político para luego volver a la cotidianidad de las apremiantes necesidades en las el actor histórico se deslastre de las toma de decisiones. Visto así, constituye un concepto abstracto para los ciudadanos no políticos, precisamente en ellos encontramos lo novedoso, pues su aprehensión implica vivencias compartidas, una ontología anclada en el estar ahí del ser, en otras palabras, una acepción en movimiento temporal y creativo, repetido en múltiples formas donde se descifran las identidades subyacentes cuando explican cosas, acontecimientos, objetos generados por las formas del ser incluidos en la falsa dualidad ciudadano/pueblo, allí donde todo queda recludo en una sola identidad, es decir, la pertenencia a la nacionalidad, localidad o región.

La cosa no queda enquistada en esa falsa dualidad, por el hecho que implique representación de la voluntad popular, antes bien, somos actores no políticos que sí bien no niegan la superposición de esas categorizaciones con un hondo tinte ideológico, coexisten con patrones

culturales y de interacción social descritos en las formas de ser, creencias y valores que evidencian en su esencia una forma de comportamiento ante los imperativos de la realidad. Esas maneras de convivir descritas en el relato de Vegas (2024) Alguien decía que cuando un caraqueño responde a una invitación diciendo: “¡Cuenta conmigo!”, quiere decir que puede que asista, y cuando dice: “Oye, creo que sí podré ir”, quiere decir que no irá.<sup>5</sup> (s/p).

Hablamos entonces, de las subyacencias culturales de un concepto que responde, sin duda, a una forma de ser y estar, a unos patrones de comportamientos culturales definidos en las relaciones con los demás, característicos en las interacciones comunes entre los venezolanos, los cuales se hacen costumbres, formas de vivir marchando paralelo a la acción formal que manan de los decálogos jurídicos. Como bien lo expresa Aceves (2020).

Es además un ejercicio colectivo, no solo un acto individualista, que se modela y orienta en las prácticas de interacción con los otros, no solo referida a la esfera política sino al más amplio espectro de la estructura social. (p.165).

¿Cómo explicar y comprender, entonces, los significados de las otras ciudadanías, sino no es mediante el aula parlante que es el aire libre de la vida de los hombres? .La interconexión axiológica entre los venezolanos, señalan un sendero definidos a través de los contornos culturales y societarios de los ciudadanos no políticos, sujetos anónimos sustraídos de toda participación partidista, gremial o de otra índole, esto es, aquellos actores sociales revestidos formalmente de derechos a expresar con libertad sus pensamiento y emociones, en tanto, deber moral con el cual cuestionar, explicar y comprender la conflictividad en la actual sociedad. Las respuestas a tal interrogante conducen a una mirada identitaria, no precisamente a la que apelamos generalmente para definirla asociándola con el folklore, creencias religiosas, bellas artes o los modelos foráneos, por el contrario, aludimos a una concepción más compleja quizá antropológica, vale decir, entendiéndola como una configuración simbólica ( lenguaje), cuya impronta alude a conceptos, patrones expresivos que emergen de las prácticas cotidianas, es decir, la existencia misma con las cuales estructuramos y le damos sentido a una sociedad a partir de un espacio/tiempo socio histórico determinado.

El hecho que las diversas acepciones de las ciudadanías surgidas en prácticas y relatos particulares e incluso colectivos, se alimentan e irrumpen a partir del marco existencial frente al poder y con la otredad, configuran otros códigos y vínculos relacionales susceptibles a la dinámica

---

<sup>5</sup> Vegas Federico. (2024). Soñar y Creer. En Prodavinci. Com. [Consultado. 2.06.2024]. Caracas

impuesta por la realidad inmediata, es decir, hoy pueden tener unos significados, mañana las mutaciones generadas en la sociedad dan lugar a novedosas maneras de comprenderlo y, descifrarlo; pensemos por un momento en las consecuencias del avance tecnológico, la inteligencia artificial y la *second life* en red.

Tales avances van imponiendo nuevas maneras de articulación cultural además de las mutaciones que trae consigo, hoy por hoy, las diversas formas de interpretar y comprender las ciudadanías emergen de los marcos contradictorios de la cotidianidad, por tanto, posiciones y prioridades apuntan a una individualidad cuya proyección no deja de ser colectiva; en otras palabras, constituyen expresiones distintas, especie de *doxa* subliminal con la cual brotan estas características, no siempre semejantes, dada la raíz social de los actores o la condición educativa subyacente en artículos periodísticos o en las conversaciones formales e informales resultantes de la interacción.

En este sentido, atendiendo a la polisemia de la cultura y la ciudadanía, siempre marchando paralelas a lo instituido, no podemos desconocer su pluralidad, es decir, la huella cultural que marca en cualquier tiempo la acción colectiva e individual, pues, es ésta la que apuntala, le otorga dirección e intencionalidad a los significados diversos con los cuales se presta atención o se discrepa en medio de contextos históricos y sociológicos particulares; en efecto, apunta Aceves y (2021)

... las culturas ciudadanas son los modos plurales de ejercitarse colectivamente en los asuntos que competen al individuo y a su entorno local, sin dejar de lado los problemas más relevantes del contexto nacional y aun del internacional. Es además un ejercicio colectivo, no sólo un acto individualista, que se modela y orienta en las prácticas de interacción con otros actores sociales, no sólo referido a la esfera de la política sino al más amplio espectro de la estructura social. (p.165).

Al considerar punto a punto lo esgrimido por Aceves como válido y novedoso, la cultura constituye ese andamiaje ético moral que sostiene la interacción social, pues no solamente se trata, del tamiz en el que se reconfiguran las contradictorias visiones del mundo, es también, lo existencial cobrando vida propia en las interacciones humanas, más allá de unos deberes y derechos universalmente aceptados u otros mutables si se piensa en lo posible más de las veces utópicos en el tiempo y contextos diversos. ¿Quién puede negar los acelerados cambios en la vida social y las formas en que son interpretados y comprendidos por los seres humanos?, ¿Acaso podemos sustraernos ?.

Plantearnos estas interrogantes, conduce a replantear conceptos sobrepasados por la realidad, ergo, la crisis de la democracia, estados nacionales y las propias acepciones de la libertad e igualdad o la pobreza, todos redefinidos, revelados en los vínculos esencialmente comunicativos convergentes o divergentes entre los seres humanos, así como en su historicidad indistintamente de la raíz socio-cultural a la que se pertenezca, esto, en sí mismo expresa ese andamiaje pedagógico del *zoom ziem*; nicho con el cual encuentra cause la autonomía de las ciudadanías, su potencia, alcance y proyección más allá del sentido que ocupen las relaciones conflictivas ante el poder o ante los demás. En tal sentido, Aceves (2021), cita a Valderrama.

Como sujeto históricamente contextualizado, la ciudadanía se adscribe también a culturas concretas igualmente identificables, a universos simbólicos desde los cuales se legitiman normativa y cognoscitivamente su vínculo y su relación significativa con el mundo que los rodea. (p.167).

Ese marco de creencias, valores y principios del estar ahí, reproducen una forma de ser diversa, heterogénea que singularizan un contexto histórico-cultural cambiante, no es casual que la confianza, la solidaridad, las afinidades marchen con sus propias reglas al margen de la lógica del poder; en ese escenario irrumpe la transgresión, la crítica, procesos de concientización e intercambio con la otredad en medio del estado formal de derecho, los derechos reales y los deberes cuando el poder se vuelca contra la sociedad. En esos planos oscuros de la ciudadanía orientada a la esfera política, otros significados emergen con gran caudal simbólico, ergo, esas expresiones que van definiendo los rasgos particulares, reclamando, exigiendo, proponiendo, denunciando e incluso como acción comunicativa buscando respuestas, aceptación o crítica de sus interlocutores, sea a través del dialogo silencioso en la prensa, sea en una tertulia en una plaza; en todo caso, constituyen representaciones individuales y colectivas que requieren ser desentrañadas y comprendidas, más allá, de la pertenencia o no a una comunidad política, aludimos entonces, a los ciudadanos no políticos protagonistas reales del hacer social.

Ahora bien, desentrañar la ciudadanía únicamente como un estatuto cuyo garante es el Estado y la democracia, nos aleja de las claves que manan del tejido social, es decir, de aquellos individuos/colectivos ausentes del protagonismo político, es decir, la multitud como lo categoriza Chantal Mouffe reconfigura un concepto de pertenencia quizá mucho más singular que el que había dominado a finales del siglo XX, pues en aquella, la voluntad popular representaba el fuero político que legitimaba el juego de la representatividad democrática; sin embargo, hoy las transformaciones están generando nuevas consideraciones, no quiere decir esto, que la subjetividad

de los ciudadanos no políticos no estuviese presente, al contrario el marco referencial simbólico giraba en torno a la clase política, empresarial, gremial, eran estos quienes ocupaban el escenario público, mientras, los miembros de la multitud permanecían ajenos al escenario de la polémica política, escribiendo críticas en la prensa, alertando sobre los problemas vitales de la sociedad o subsistiendo en medio de condiciones precarias.

El escenario de las otras ciudadanías cuestiona el marco político vigente, recrea en sus apreciaciones algunos aspectos transgresores del orden sin perder de vista el significado de la democracia, la libertad y la tolerancia. Por lo tanto, constituye en sí misma una operación cultural nacida de la interacción quejumbrosa de la cotidianidad con otros, frente a otros, ante sí mismos y la sociedad. De hecho, la variabilidad de acepciones responde a la facultad otorgada por el derecho, pero además, al deber como fuerza moral, arma reveladora con la cual los ciudadanos se gobiernan dentro de un sistema heterogéneo, comunicativo, anclado en mensajes constantes, alimentados por las reglas ético-morales no coactivas que impulsan las acciones humanas, bien sea, exigiendo al orden establecido para conseguir mejor democracia, o alertando a la otredad en los escritos periodísticos, en el estruendoso y efímero mundo digital o en las tertulias callejeras más de las veces dominadas por el sentido común y lo inmediato.

Los otros significados de la ciudadanías anidan en esa suerte de *oxímoron*, esa tensión antagónica entre los diferentes que llega a la unidad, es allí donde se hacen presente las relaciones de poder, el pensar y actuar sin renuncia al deber moral, luchas movidas en los márgenes de la tolerancia haciendo de la libertad un conjunto normado no coactivo, dominado solo, por la aceptación, rechazo y convivencia, todo condicionado por la realidad.

Las otras ciudadanías se estructuran en una inmensa red cambiante, pues no se trata, de unos derechos universales ante el Estado, sino del marco contradictorio intersubjetivo donde aparecen disonancias inherentes a las construcciones simbólicas, esos entrecruzamientos descritos en acciones morales no siempre coincidentes con lo esperado, pero dan cuenta del reconocimiento y la existencia dialéctica en y por la otredad, cuyas conexiones develan nociones distintas, posiciones identitarias impulsadas en contextos históricos sociales en que conviven los seres humanos; en este escenario operan las convenciones morales, acuerdos no suscritos, creencias y formas de ser donde se alojan las otras ciudadanías, su potencia y capacidad de adecuación e invención.

En ese saber vinculado a lo existencial, tiene su origen en la mismidad, es decir, esa identidad particular vinculada con los otros sin repetición, esto es, los significados de los fenómenos

humanos no son comprendidos e interpretados en el devenir de la misma manera, al contrario, responde a un espacio tiempo particular. Allí concordamos con Ricour. (2006)...el plano ético donde la afección de sí por lo otro reviste rasgos específicos que conciernen tanto al plano propiamente ético como al plano moral marcado por la obligación. (p.366). Esta perspectiva prefigura una diversidad no siempre conflictiva en la cual se plasman la alteridad y de esta consigo misma, en pocas palabras, sujetos morales que interpretan e interpelan su propio mundo, aunque las vivencias no sean semejantes, hablamos entonces, desde vínculos comunicativos comunes donde adquiere sentido la realidad, por lo tanto, constituyen identidades que se cruzan, confrontan en medio de incertidumbres al margen de la concepción universal instituida, ergo, se es ciudadano ante el Estado por derecho, aunque ciudadano ante los demás y por los demás, en tanto, deber; por consiguiente, único, singular, homogéneo, abstracto e intemporal.

La construcción de las otras ciudadanías cruza las fronteras de las relaciones formales con el estado, para emerger del redito de oxímoron, es decir, de las contradicciones subyacentes del tejido social que busca encontrarse y reconocerse así misma estableciendo vínculos comunicativos, culturales y éticos con los otros desde la mismidad. Según afirma Ricour. (Ibid).

La alteridad del otro en cuanto extraño, otro distante a mí, debe ser, no sólo entrelazada con la alteridad de la carne que soy, sino considerada, a mi modo, como previa de lo propio. Pues mi carne solo aparece como un cuerpo entre los cuerpos en la medida en que soy yo otro entre todos los demás, en una aprehensión de la naturaleza común. (p.362).

Reconocer a los otros como cuerpo en su propia mismidad, porque somos al mismo tiempo ambos en una relación contradictoria de interlocución, conduce a una configuración que se gesta en el mundo social, una invención potencia en la diversidad cultural del oxímoron, impregnado de certezas e incertidumbres con las cuales alude a una responsabilidad, compromiso y acción, solo comprometido cuando está en juego la libertad individual y colectiva; por ello, las ciudadanías configuran un espacio para la pluralidad, una forma dialógica para juzgar

Las ciudadanías entendidas a partir de lo diverso y existencial con los otros, como dice Roberts (2013). Heidegger y Lévinas coinciden en que invierten la “intencionalidad” del pensar y del hablar. Ésta no parte del sujeto que piensa, sino de lo otro del pensar. (p.103). Cada expresión de sentido arrojada al espacio público por los ciudadanos no políticos y recogida en la triangulación, adquiere significado cuando al expresarlas no dejan de ser sujetos sociales, tampoco ciudadanos, mucho menos expresión de una cultura e identidad que encierra per se mismidad y alteridad al mismo tiempo, en otras palabras, toda expresión simbólica implica el fundamento del ciudadano a

la vez sujeto social inmerso en un mundo común contradictorio, cuya responsabilidad con el otro supone una interlocución ética.

No es que las ciudadanías se encierren en la mismidad, al contrario, arrancan de los vínculos o desencuentros de la alteridad con ésta, por consiguiente, su existencia es inherente a la presencia de los otros, sea cara a cara o a través del lenguaje sea este escrito, oral o artístico. Según cita Roberts a Lévinas (ibídem). Lévinas sostiene que el punto de partida es el Otro, el otro desde la proximidad y no desde la mismidad donde la alteridad se diluye. (p.108.). Sin embargo, también los otros se expresan desde su mismidad porque sus relatos presuponen a una individualidad en referencia con su coetáneo, pues ambos comparten una misma realidad, aunque sus vivencia sean distintas. En pocas palabras, ese ethos dialógico subyace una valoración axiológica de sí mismo ante la alteridad, aunque la moral no sea cónsona con la esencia de lo que debería ser el bien común, lo que se espera de acuerdo a las expectativas generadas por las aspiraciones de los actores socio-culturales, lo cual no quiere decir, ausencia de proximidad, puesto que, toda la trama humana se mueve entre varios factores, poder, moralidad, cultura y conexiones o redes entre individuos y colectivos, en suma en correspondencia contradictorio con los demás.

Por último, atender a su lógica implica apuntar a elementos relevantes, cambios y significados con los cuales irrumpen la diferencia y lo diverso, por ello la escogencia de tres artículos escritos en tiempos diferentes y con distintas aproximaciones. Por eso, consideramos una línea temporal entre 1990-2020, tomando en cuenta los años de menos virulencia política para precisar los ritmos, las transformaciones y las formas en que son percibidos e intencionalidad

### ***Las otras ciudadanías: Entre Significados diversos***

Los significados de las otras ciudadanías aluden, sin duda alguna, a potencia, capacidad que posee en sí misma para adecuarse y reinventarse en el largo tiempo, es la esencia del *zoom ziem* no escindido totalmente de la política, porque aun cuando no se desprenda de ésta, su construcción arranca del convencimiento ético, de la valoración cultural subjetiva enquistada en la reproducción cotidiana; en consecuencia, sus acciones se manifiestan en esos códigos dialógicos, cuyos sentidos supone ese acto perpetuo de reinención, esa fuerza cambiante que le impiden instalarse totalmente en la conciencia del cuerpo social, porque los imperativos culturales, económicos y políticos están en movimiento junto a las expectativas que los impulsan.



Esa acción perpetua de reinención en lo público, alude a un devenir que implica nuevas acciones conectadas con los fenómenos que emergen en la propia reproducción socio-cultural, lógica que trasciende lo universal para particularizarse en los vínculos intersubjetivos con otras valencias, a medida que se hace un acto en palabras y acciones impulsados o condicionados por las expectativas con diversos y no menos complejos significados. Esa construcción de significados a veces contrapuestos, en tensión o semejantes es parte integrante de esa construcción de la conciencia, esos impulsos pasionales quizá menos racionales con que damos cuenta de la realidad. Cómo afirma, Ricour. (2006).

... hay motivo para lamentarlo, en la medida en que el fenómeno de la conciencia guarda un parentesco con la atestación, la cual, como hemos dicho anteriormente, entremezcla el ser-verdadero y el ser-falso. (p.380).

Esto nos conduce a un acto de fe consciente que puede ser torcido por las convenciones morales legitimadas por un determinado orden social, cosa muy tomada en cuenta en los autores de los artículos sometidos al análisis hermenéutico y fenomenológico. En ese sentido, las otras ciudadanías presuponen un juzgar trascendental que va más allá de los límites impuestos por la moral del mundo cotidiano no siempre coincidente con los principios éticos; ésta transgresión apunta hacia lo que se espera de los otros, sin poner en tela de juicio el deber ser en sí mismo.

.Es allí donde se distancian las concepciones de las otras ciudadanías con la de la pretendida ciudadanía positiva afincada en los derechos formales y universales. Esa valoración donde los actos y las palabras aparecen en disenso, obliga a otras consideraciones; en primer lugar, al hecho que exista actos y relatos en disenso nos advierte la presencia del oxímoron, esos opuestos que entran en tensión tanto a nivel infra subjetivo como intersubjetivo para formular ideas, responsabilidades, compromisos y diferencias, cuyos soportes trascienden lo político para manifestarse como un fenómeno cultural, social e incluso ético; pero una ética que apunta a la esencia del deber ser como principio y forma de conducirse en el tejido social con y frente a los otros. Tal y cómo sentencia Cortina. (1995). El proceso de socialización forma parte indispensable del proceso de personalización por el que devenimos en autónomos. (p.286). Máxima que apunta la presencia singular de la ciudadanía, pero a la vez, la hacen plural cuando coexiste con otros, cuando debate y entabla vínculos comunicativos opuesto o coincidentes cuando la aflicción sacude al cuerpo social.

No se trata acá de derechos individuales, sino de deberes colectivos imbricados a una concepción ética fomentada o gestada en la dialéctica individuo autónomo hablante con la alteridad

diversa y plural en su interioridad; allí donde tensionan los principios éticos con las manifestaciones morales; en unos, en correspondencia con él no debe ser moral instituido o legitimado como práctica aceptable, en otros, resistiéndose al juego asumiendo un posicionamiento conforme lo dicta el deber ser consciente como forma de vida, como ejercicio acertado de las prácticas ciudadanas, donde las creencias y los valores como actos voluntarios de la otredad, no siempre coinciden con los preceptos éticos que definen los compromisos y la responsabilidad para con la sociedad y para sí mismos, en consecuencia, todo dependerá de la comprensión del mundo. En tal sentido, concordamos con Levinas. (1998).

... no sólo el mundo comprendido por la razón deja de ser otro porque la conciencia se encuentra ahí, sino que cualquier actitud de la conciencia, es decir, valorización, sentimientos, acción, trabajo y, más en general compromiso, es en última instancia autoconciencia, es decir, identidad y autonomía. (p.50).

Hablamos entonces, de un conocimiento del mundo gestado desde la percepción de la autoconciencia, es el conocimiento del mundo tal como es y se presenta según los rasgos identitarios que dominan la acción humana; por ello, no existe una visión singular de una realidad concreta que pueda ser comprendida de la misma manera, porque los seres no construyen solos sus experiencias vitales, al contrario, las sufren en referencia con los demás, aunque puedan ser semejantes en algún momento. Lo cierto, dónde la autoconciencia se convierte en acción, irrumpe lo diverso, distinto y heterogéneo en su comprensión, con lo cual se entiende y comprende la realidad concreta, allí es cuando adquiere sentido la identidad, también la autonomía del *zoom ziem*. Es allí donde la moral positiva se superpone sobre la ética de las prácticas ciudadanas, es allí cuando afloran las otras ciudadanías con toda su carga contradictoria. Sin embargo, el asunto no queda allí, ¿Qué debemos aceptar todos?, ¿La moral torcida de actores políticos, intelectuales, entre otros?, o ¿Reflexionar y responder con una actitud distinta en función de los compromisos con la sociedad?

## SECCIÓN III

En este aparte abordaremos los aspectos multidimensionales sobre los cuales fincaremos el desarrollo del proceso investigativo, esto es, lo ontológico, lo axiológico, teleológico epistemológico y metodológico, posturas sin duda alguna, apuntan a la esencialidad e historicidad de un fenómeno que no es exclusivamente político como se ha hecho creer en la literatura que ha entendido la ciudadanía como un concepto singular, sino como lo que es, una construcción social reinterpretadas por los individuos en sus interacciones con el contexto, con la otredad, allí donde adquiere otras dimensiones, significados que superan concepciones preestablecidas condicionadas por el poder, pero que describen otras escenas mediadas por la creación cultural, por el verbo o las palabras escritas en las cuales se plasma la vitalidad de los seres humanos, sus formas de entender al mundo social del cual son partes insustituibles

### **3.1. Andamiaje Epistémico**

Muchos son los cambios que se han venido gestando en Venezuela revelados o no en la Carta Magna de 1999, los hechos han dado lugar a cosas inesperadas en todos los ámbitos e incluso otras formas de capitalizar la acción de la ciudadanía, lo cual obliga a plantearnos la investigación desde otras miradas paradigmáticas, distintas en su concepción al tradicional enfoque positivista, aunque éste, en las formas de abordaje del conocimiento no deje de ser ciencia, nos distanciamos de sus argumentos porque resultan inadecuadas para abordar el propósito de nuestra investigación, por ello elegimos al paradigma cualitativo para aproximarnos a lo que entendemos y percibimos como ciudadanía en términos plurales, puesto que, se trata de un fenómeno vivencial, cuyas connotaciones constituyen expresiones culturales, lugaridad, posicionamientos ético-morales del individuo/colectivo tensionando en un contexto histórico; en este sentido, el carácter cualitativo que la anima se orienta en un enfoque fenomenológico-hermenéutico de tipo descriptivo documental, apoyada en la técnica hacia el análisis de contenido (artículos de prensa).

Decimos esto, porque pretendemos abordar la ciudadanía desde el yo actor y sujeto social a la vez, protagonista de un mismo proceso histórico en tiempo y espacio, linderos donde vertimos nuestros pareceres, formas de pensar e interpretación, nuestra propia realidad, más allá, de los sondeos de opinión, encuestas, entre otros instrumentos, que no ahondan en lo antes mencionado,

es decir, en los significados, contenidos y simbología publicadas en las metáforas aparecidas en artículos de prensa o en los editoriales de algún periódico, aunque esto último obedezca a determinados intereses, no quiere decir, en cuanto tales, sea interpretada de igual manera por quienes leemos o escuchamos y quienes nos damos a la tarea de escribir sobre ese algo considerado relevante; en definitiva, no se trata de explicaciones mensurables para apuntalar unos conceptos homogéneos y objetivos con los cuales se pretenden comprobar una hipótesis, al contrario, se trata de mirar esa estructura cultural alojada en el inconsciente, cuyas expresiones son respuestas surgidas en la elaboración del mundo interior, imbricadas e inseparables al marco referencial de la cotidianidad, pues es allí, donde adquieren los significados e interpretaciones connotaciones particulares, diversas y complejas.

Se trata, pues, de contraponernos a la pretendida objetividad exaltada por la corriente epistémica positivista, no como una postura caprichosa, sino que la realidad social es construida por las interpretaciones humanas y sus relaciones con la cultura, la economía, subsistencia y con las perspectivas con las cuales tensionamos con el poder, pero un poder no coercitivo, es decir, proveniente de la relación dominadores/dominados, sino a partir de la subjetivación actuante, esas respuestas que superan conceptos acabados por las estructuras mentales contenidas en los relatos de los actores políticos. Para ejemplificar, no interrogamos ¿Podemos explicar las variadas nociones humanas sobre la pobreza como un dato simple, o mejor aún, puede un individuo en condiciones sociales infrahumanas tener la misma interpretación de ciudadanía con respecto a otro, que no se encuentre en esa condición?. Difícilmente pueden ser aprehendidas mediante un cúmulo de datos generalmente admitidos como preceptos aceptados, en todo caso, validados como verdaderos.

Para el positivismo toda realidad es mensurable, por el hecho, todo fenómeno físico, natural y social es independiente del sujeto que lo experimenta, obviando la inseparable relación humana con el entorno; para Lakoff y Johnson. (1980). *“La realidad objetiva puede ser injusta puesto que ignora los ámbitos más relevantes de nuestra experiencia en favor de lo universal abstracto e impersonal.”* (p.232). Lo abstracto e impersonal son las teorías predeterminadas que dan pie a una formulación de hipótesis que debe ser validada, cuantificada. Ante ello argumentan, Guba y Jhonson <sup>6</sup>(2002),” el comportamiento humano, a diferencia de los objetos físicos no puede entenderse sin una referencia a los significados y propósitos que los actores humanos les

---

<sup>6</sup> Subrayado nuestro

proporcionan a sus actividades”. (p.116). Podemos argüir en referencia a Guba y Jhonson que, la ciudadanía no es un dato aislado, en el cual, mediante un encuesta se aprecien gustos o preferencias políticas, al contrario, responde a vivencias singulares, culturales surgidas del yo interior, lo llamado por Heidegger (1997). “Las estructuras del Dasein que son co-originarias con el estar y vivir en el mundo: el coestar (Misein) y la coexistencia (Mitdasein). En ese modo de ser se funda el mundo cotidiano de ser sí mismo.” (p.139).

Todo el mundo social o casi todo por no generalizar, sus movimientos giran en torno a referencias con un modo de estar y convivir en la otredad con el entorno, ese mundo de representaciones simbólicas inseparables de lo histórico y cultural, desde el cual, logran configurarse significados que no escapan a los errores, percepciones, prejuicios, emociones no pocas veces contradictorios entre sí, pero que son humanas, más no manifestaciones de un orden físico cuantificable en su construcción; por ejemplo, no podemos asegurar las mismas interpretaciones con los mismos contenidos en una protesta cívica de la etnia guajira en el Zulia; con otras que expresen los pemones en Bolívar?. Pueden ser datos, en tanto, acontecimientos, pero el constructo cultural que les impulsan es distinto en sus manifestaciones simbólicas y en las representaciones reales. En ese sentido ¿Podríamos inferir que tienen una misma idea e interpretación sobre la realidad o la ciudadanía?. Obviamente, las formas descritas son diferentes dados los escenarios particulares en que se sitúan, ellos responden a un lugar que es su centro probablemente no sean similares en sus aspectos significativos, aunque puedan ser contrapuestos en sus perspectivas vivenciales, así como lo es las formas para comprender la ciudadanía diferente, desde luego, al imaginario del ciudadano, en este caso aprehendido por la herencia histórica, quizá nada tenga que ver con el hombre de la ciudad; en ese sentido, la realidad responde a ello, aunque podrían ocurrir en un mismo tiempo y país, razón por la cual, difícilmente pueden ser aprehendidas como argumentos generales válidos para ambos casos.

Sumergirnos en ello, nos coloca ante una postura del conocer que no nos remite hacia la búsqueda de la verdad absoluta, sino donde asirnos para aproximarnos, hacer inteligible al proceso investigativo. Al respecto, postula Kuhn (1971) dos aspectos fundamentales que definen los paradigmas.

Por una parte, significa toda la constelación de creencias valores, técnicas, etc., que comparten los miembros de una comunidad dada. Por otra parte, denota una especie de elemento de tal constelación, las concretas soluciones de problemas que, empleadas como

modelo o ejemplos pueden reemplazar reglas explícitas como base de la solución de los restantes problemas de la ciencia normal. (p.269).

Siguiendo a Kuhn, dicen Hurtado y Toro (2007). Paradigma es una estructura coherente constituida por una red de creencias metodológicas y teorías entrelazadas, que permiten la selección y evaluación crítica de temas problemas y métodos. (p.12). Es decir, constituye un plan maestro con el cual pretendemos abordar la realidad, sin que por ello, ocurra alejamiento de los valores y creencias consustanciales a la naturaleza humana.

Cómo lo hemos venido asomando, el paradigma considerado es el humanista, llamado por unos constructivista y otros interpretativo, a fin de cuentas no hay hasta ahora consenso en cuanto a ello, pero sí acuerdos en su caracterización, siempre en oposición al positivismo, aunque tampoco están saldadas las diferencias entre uno y otro a pesar de la aceptación de métodos mixtos donde entran en juego la combinación metodológica; debate al que no vamos a entrar.

Ahora bien, considerar la vida misma como un hecho cognoscible proclive al conocimiento, choca con las máximas establecidas por el paradigma positivista, las relaciones causa efectos, lo mensurable y comprobable convertidos en leyes generales por una verdad objetiva, niegan con tales postulados la urdimbre socio-histórica del investigador, la naturaleza en movimiento de los hechos sociales, su propia mutabilidad cuando separa al objeto investigado de quien investiga del objeto, dando pábulo a una verdad absoluta. Sigamos entonces, los argumentos de Hurtado y Toro (2007).

Los hechos son científicamente cognoscibles y todo lo que este fuera del conocimiento científico es incognoscibles. Esto origina dos consecuencias fundamentales; por una parte, la deificación o mitificación de la ciencia como único conocimiento valedero y, por la otra, la consideración de la experiencia sensible como base de todo proceso por conocer, por lo tanto, todo conocimiento discurre en la experiencia, es fenoménico y todos los fenómenos que puedan conocerse, obedecen a leyes naturales, las cuales son constantes y necesarias. (p.31).

¿Qué puede haber en el mundo social que no pueda ser proclive al conocimiento? La respuesta a tal interrogante está en la diversidad del conocer, en el entendido de quien investiga pertenece a un realidad social, posee un cúmulo de creencias y valores imposibles de sustraerse a menos que se entrampe en la búsqueda constante de verdades absolutas, halladas solamente en las ciencias fácticas, en los experimentos físicos, químicos o matemáticos, pero en el campo social las verdades adquieren significados relativos, cómo pueden ser conceptos tan abstractos y polisémicos, cómo cultura; en ese particular, Habermas citado por Carr y Kemmis. (1988).

El conocimiento nunca es producto de una “mente ajena” a las preocupaciones cotidianas; por el contrario, se constituyen siempre en base a intereses que han ido desarrollándose a partir de las necesidades de la especie humana y que han sido configurados por las condiciones histórico sociales. (p. 147).

En clara polémica con el paradigma tradicional, Habermas apunta a ese mundo social en el cual se encuentra inmersa la especie humana, puesto que, el saber está allí como expresión vivida en medio de transformaciones que no suelen apreciarse e interpretarse de manera inmediata por parte de los seres humanos y sociedades; sino. ¿Cómo podríamos explicar el avance científico desde la revolución industrial hasta ahora?. En ese particular, los saberes están por interés humano, por condicionamientos, necesidades, por imperativos societarios, económicos, culturales y políticos, de algún modo modifican el quehacer, así como la aprehensión del saber y, por ese imaginario trascendental que los induce al ahondar en sus complejidades para nada universales.

En ésta perspectiva, Maldonado y Delgado (2020), citan a Strauss y Corbin para precisar la orientación social del paradigma cualitativo.

Puede tratarse de investigaciones sobre la gente, las experiencias vividas, los comportamientos, emociones y sentimientos, así como el funcionamiento organizacional, los movimientos sociales, los fenómenos culturales y la interacción entre las naciones. (p. 18).

El asunto no queda ahí, la investigación cualitativa en sus diversas variantes metódicas supone una construcción social de significados a partir de las experiencias vitales de los sujetos sociales, su andamiaje cultural, valores y creencias con las cuales definen al entorno y sus lazos contradictorios con este, en ese sentido, Maldonado y Delgado. 2020), citan a Sutu (2001). “Las metodologías cualitativas son apropiadas cuando el investigador se propone investigar la construcción social de significados, las perspectivas de los actores sociales, los condicionantes de la vida cotidiana” (p. 19.). El transitar por la visión del mundo cualitativo, conduce a varios planos en su construcción, miradas que aluden a características pentadimensionales, vale decir, lo ontológico, axiológico, teleológico, epistemológico y metodológico, cuyas dimensiones constituyen los elementos esenciales en la definición paradigmática.

La elección del paradigma cualitativo o humanistas conduce a precisar uno de sus aspectos fundamentales, nos referimos al plano ontológico; si bien tomamos la relación sujeto objeto, en cuanto, a una unidad con lo cual nos aproximamos al fenómeno a estudiar, esa misma imbricación, alude al diálogo inseparable entre el conocimiento de quien investiga con el sujeto/objeto interpelado, en virtud de que ambos son parte de una misma realidad, una subjetivación

interdependiente consustancial a las experiencias cotidianas. En ese sentido Ramos (2015) citando a flores (2008).

En oposición al determinismo del paradigma positivista en el constructivismo el relativismo afirma que no existen realidades únicas y determinadas, sino construcciones que responden a la percepción individual de cada individuo, lo que construye diversas necesidades e interpretaciones de lo que rodean a los individuos (p. 14).

Al considerar la ciudadanía como invención y vivencia social creada a partir de las diversas formas de pensar la realidad de los seres humanos, no es posible sustraernos de nuestro propio entorno, de esas relaciones contradictorias con la otredad, cuya naturaleza es variada en significados y contenidos, aunque no poseen en sí mismas una naturaleza única pese a la abstracción impuesta desde las estructuras políticas, pues, la realidad está compuesta por construcciones impregnadas de matices culturales, religiosos, psicológicos, políticos y vivenciales dispares entre sí, desde las cuales, no podríamos llegar a elaboraciones conceptuales definitivas, aunque tampoco, es la realidad definitiva.

Ahora bien, el paradigma que hemos adoptado, responde a un episteme intersubjetivo, relacional en virtud de la óptica con que observamos los fenómenos que nos afectan, describimos y percibimos. En efecto, apunta Ramos (2015).

la realidad se encuentra dentro de los significados que un grupo humano construye, la forma para acceder a ella es la interacción subjetiva entre los actores del fenómeno, donde el investigador no es un individuo ajeno, sino que es un miembro más con la misma importancia. (p. 14).

Ese mundo cotidiano es construido por la mente, por los pensamiento que nos hacen abrazar o rechazar una idea que pudiese encontrar eco en otros, pero que en sí constituyen la imbricación contradictorio ente yo sujeto con mis experiencias objetos de interpretación, esto es, no necesariamente podemos hallar interpretaciones o comprensiones de la realidad semejante o con el mismo tenor que nuestros interlocutores, porque a decir verdad, todos formulamos ideas contingentes ante un mismo fenómeno, muy a pesar de los factores ideológicos y cultural subyacentes manifestados a viva voz o mediante un texto público. Como alude, Maffesoli (2022). Esa sensibilidad completa, compleja, holística, permite captar desde adentro, la cultura propia de la vida cotidiana. Lo cotidiano vivido en el presente, es aquello que actualiza lo sustancial.” (p. 25).

Ahora bien, en el plano epistemológico desde la perspectiva cualitativa o humanista, la verdad en el mundo social no es de naturaleza absoluta, sino relativa, es decir, en la acción social o para



decirlo mejor en la realidad existen múltiples verdades, al ser así resultan absolutas, tampoco leyes generales ajustadas a fenómenos particulares; en consecuencia, presupone esto una construcción con el otro en permanente interacción donde no existe una independencia con el lenguaje, puesto que, éste resume la explicación de la existencia que se reelabora a la medida de los movimientos y transformaciones societarias donde se encuentran inmersos el género humano, por ello, la relatividad interpretativa del mundo social.

Si bien, el paradigma escogido hace énfasis en la reelaboración de los fenómenos particulares, no es menos importante la aptitud metodológica con la cual accedemos a ello, por consiguiente, aunque reelabora y comprende al mundo social, no es menos, cierto que tal consideración coadyuva a desarrollar nuevas vías para aproximarnos al complejo mundo societario, lo cual, no quiere decir que, en términos metodológicos se conviertan en dogmas o camisas de fuerzas que impidan la innovación investigativa, llámense investigación acción, o cualquier otro método.

## SECCION IV

En este aparte, definiremos la ruta metodológica a seguir, las matrices para organizar la información, el diseño, tipo de investigación y la interpretación de los hallazgos

### ***4.1. El Plano metodológico.***

Cualquier estudio que pretende indagar acerca de un aspecto de la realidad social, necesariamente conduce hacia un posicionamiento paradigmático, especie de hoja de ruta sobre la cual se deben plasmar los senderos que atraviesan desde sus inicios hasta el final todo proceso investigativo. En este caso, no pretendemos volver sobre lugares comunes para avivar un debate inacabado entre los epistemes positivista, post positivista, el paradigma cualitativo o los métodos integrados, pues, consideramos la autonomía de quien investiga como factor fundamental de libre elección, es decir, el investigador sabrá qué cosa interrogar, como interrogar y cómo buscar sistematizar, organizar, reflexionar, interpretar y comprender lo que expresan los hallazgos, documentos o textos, entendiendo esto último, no sólo lo escrito, también lo verbalizado y las imágenes surgidas de la interacción humana, sean que expresen arte o no, todo ello encuadrado en una temporalidad e historicidad susceptibles al conocimiento, cuyo substrato socio cultural se representa así mismo, vale decir, tal como es; por consiguiente, nada en el mundo social es inmutable o sometido a leyes universales.

Una premisa que no debemos pasar por alto, cuando nos referimos a paradigmas, la encontramos en una sentencia de Feyerabend. (1986).” *No hay nada establecido para siempre, ningún punto de vista puede ser omitido en una explicación comprensiva.*” <sup>7</sup>(p. 16). Desde luego, la realidad es una construcción humana susceptible de ciclos largo o cortos, impregnados de certezas e incertidumbres, procesos de estructuración, desestructuración, transformaciones y resignificaciones vehiculizados por una cultura o culturas que les sacude; ahí se sitúa la crítica,

---

<sup>7</sup> Subrayado nuestro. Siempre se tenido la presunción que los métodos de investigación son una camisa de fuerza que debe transitar quien investiga, sin embargo, se obvia la libertad epistémica para abordar los fenómenos, aún más si se trata del mutable mundo social donde las singularidades socio-culturales impugnan el establecimiento de leyes generales, por consiguiente, tales particularidades no pueden ser omitidas como parte de una totalidad.

indagación y expectativas agenciadas desde lo intrasubjetivo, intersubjetivo y transubjetivo; quiere decir esto, que las construcciones epistémicas son parte de la imbricación entre lo que se quiere conocer y el que conoce, cuya lógica no está exenta de dogmas, visiones del mundo que pretenden aproximarse a una realidad en esencia rizomática, esa conexión entre redes de redes que dibujan una realidad difícil de obviar, por ello, no puede haber omisión en sus aspectos relevantes, tampoco llegar a su comprensión como algo establecido, inmutable o general, puesto que, en el mundo social no existen argumentos definitivos, ni mucho menos acabos.

La realidad social o los fenómenos contenidos en ella, constituyen un red de redes donde están inmersos sociedades e individuos; en consecuencia, los objetos/ sujetos investigados y el investigador no pueden sustraerse porque son parte de su dinámica, por tanto, inmanentes a una realidad concreta, particular y plural, es decir, una totalidad que no deja de ser al mismo tiempo singular, de allí la dificultad para establecer leyes generales aplicables a cualquier escenario del mundo humano, pues allí yacen signos contradictorios, espaciales, temporales, heterogéneos y culturales en su propio devenir, en cuanto, a lo que supone, expresa y entraña la mutabilidad que lo engendra.

Sin duda alguna, hablamos de un imaginario del mundo, una forma de acceder a él, entendiendo las realidades socio-culturales en los términos descritos, sin dejar de lado, el devenir que marca sus mutaciones, así como, los significados surgidos de una racionalidad comunicativa y simbólica, desde la cual, se configuran y reconfiguran conceptos, cuyas construcciones son parte de la decantación del espíritu humano en su largo tránsito. Tal como señala Rodríguez. (2007), cuando alude a Dilthey. “el espíritu humano objetivo, es la decantación o producto de la vida humana, donde están presentes los acontecimientos del pasado y el individuo como soporte de la comunidad (p. 3). Es decir, el ser humano ante sí mismo y ante la exterioridad del contexto, el entorno.

Por lo tanto, la esencia de los seres humanos no puede verse fuera del contexto histórico, para ser más claro, en un propio tiempo/espacio particular y diverso, ese devenir contenido en la existencia del hombre, su relación con la otredad y lugaridad. Por ello, Rodríguez (2007), siguiendo a Dilthey, señala un aspecto fundamental

La conciencia histórica quiere adentrarse en la realidad de la acción humana y, a partir de ella, hacerse con la intención, los deseos y la voluntad de los seres humanos. Las ciencias del espíritu no predicen el curso de la historia, pretenden realizarlo, intervenir en él e impulsarlo desde la acción humana diferente, libre y creativa. Aspiran a potenciar la creatividad y la libertad. (p. 4).

El estar ahí consciente de su rol no lo aleja de la comprensión de su entorno, lo sufre, lo lleva, lo conduce a un marco de relaciones desde sí mismo con la realidad, no puede sustraerse porque es parte de su existencia, independientemente del posicionamiento social e incluso ideológico donde se encuentre. Las tensiones que surgen de ello, sin duda alguna, presuponen fricciones internas que dominan las acciones colectivas e individuales, aunque fuerzas externas, sobre todo asociadas al poder condicionan sus propias acciones, suerte de oxímoron, es decir, esa aproximación al contrario para convivir, ese transitar y fluir de resistencias donde adquiere comprensión la vida común.

Desde ésta perspectiva, el paradigma cualitativo nos abre la posibilidad para adentrarnos, aproximarnos a lo que esperamos conocer de ese mundo de interacciones humanas desde lo fenomenológico y hermenéutico, métodos con los cuales ahondaremos en la comprensión de los significados. En ese particular, resulta fundamental hallar otra mirada en las representaciones simbólicas, ese universo mental de los ciudadanos no políticos, pues son ellos quienes les dan contenido a las experiencias, análogas a la narración de los actores políticos; allí donde describimos las vivencias y formas de entender la sociedad. Así pues, indica Muñiz (1998). De este modo, la realidad quedaría sustanciada en lo que es (forma), en cómo debe ser para ser ella misma y no otra cosa (ejemplaridad) y para qué sirve o qué valor funcional posee (finalidad). (p. 16).

Ahora bien, la visión y posicionamiento epistémico siguiendo lo arriba mencionado, alude a unas formas que mutan a lo largo de tiempo que se objetivaban, pero además, se subjetivaban a partir de la percepción de los sujetos sociales al contacto con la realidad para dar forma a valores y creencias incorporados, no necesariamente universalizadas como los derechos, libre opinión, derecho a la vida y la salud dentro de la formalidad que comporta esto, sino como una práctica configurada en el escenario existencial de los deberes, ese espacio donde fluyen las percepciones de los contrarios.

Igualmente, el punto de arranque implica la adopción de una visión del mundo que posee en sí mismo su propia historicidad, sus encuadramientos y direccionamientos, sin ellos sería imposible abordar las mutaciones, los procesos de cambio que atraviesan al tejido social, aspectos en resumidas cuentas entrañan una visión del mundo. En ese sentido, consideramos relevante lo expresado por Guba y Lukman (1994). Puede considerarse como un conjunto de creencias básicas

basadas en supuestos ontológicos, epistemológicos y metodológicos, puestos en escena por una comunidad científica. (p. 119).

Para ambos autores, las posturas ontológicas definen los cimientos de cualquier proceso de investigación e incluso las posturas ético-morales que les guían, por ello, al menos en las ciencias sociales no existen verdades únicas e incuestionables, por el hecho que, la vida social, económica, política y cultural se encuentra en constante movimiento, poniendo a prueba lo conocido. Ante ello, el plano ontológico con el cual se configura una investigación, necesariamente tiene que estar precedido de una realidad tal y como se presente dentro de una dinámica sujeto/objeto en tensión, donde no es posible distanciamiento alguno, ergo, quien investiga es parte inherente al fenómeno, por tanto, no está libre de incertidumbres, pues desde allí emergen interrogantes ancladas en supuestos axiológicos, por ello, resulta fundamental las creencias que moldean la construcción del conocimiento, más allá de los supuestos teóricos.

El paradigma cualitativo, no se centra en leyes generales, sino en la búsqueda de significados con los cuales explicar la naturaleza del fenómeno a estudiar; arribar a esa estructura que se expresa en el lenguaje, nos aproxima a un concepto histórico, variable y dinámico, es decir, no se trata de un dato que requiere cuantificación, sino más bien como se entabla el vínculo dialógico entre lo investigado y quien investiga.

Para el paradigma cualitativo como suelen decir los expertos, su objeto de estudio son las representaciones simbólicas, el lenguaje, los pensamientos y la cultura, los cuales explican o pretenden explicar una realidad sin llegar a convertirse en verdad incuestionable. Como argumenta Ramos (2025).

El estudio cualitativo busca la comprensión de los fenómenos en su ambiente usual, desarrollando la información basada en la descripción de situaciones, lugares, periódicos, textos, individuos, etc. (p. 15).

Ramos, alude los inseparables vínculos entre los actores inmersos en el curso de una investigación, puesto que, toda realidad humana comporta un cúmulo de vivencias no necesariamente semejantes en su forma de concebirse, interpretarse o presentarse, pues el mundo social es múltiple en sus manifestaciones, más de las veces caótico, cambiante, aunque los cambios solo puede notarse en períodos cortos, medianos y largos dependiendo de las situaciones, pues para el caso que nos ocupa, interesa conocer los significados de la ciudadanía y su transformación en un tiempo relativamente corto, el cual está definido por los procesos de cierta decantación política, debido a la disminución de la virulencia que azota el acontecer de lo público.

Indagar en torno a un concepto tan complejo y polisémico como la ciudadanía en su acepción plural, nos conduce atravesar otros senderos distintos al dato empírico, mensurable impregnado de abstracción y uniformidad cultural, como si fuese un fenómeno único circunscrito exclusivamente a la esfera política y legitimado por la estructura jurídica de los Estados modernos, por tanto, ajeno a las reflexiones vivenciales de los sujetos; no obstante, las interpretaciones surgidas del intercambio humano sea cara a cara o a través de medios de difusión masiva, escapan a la rigidez del abstracto cuerpo de leyes e incluso del circo electoral; se trata, entonces, de las formas en que describimos nuestra propia realidad, ese cúmulo vital reinventado socialmente en un tiempo y espacio compartido contradictoriamente, susceptible a novedosos imperativos y significados expresados en las metáforas, allí adquiere sintonía con lo cotidiano lo distinto, ético-moral y cultural inherentes a los seres humanos; cómo señala, Cárcamo (2005). Parafraseando a Weber.” Concepto que implica que cualquier acto realizado por el o los individuos posee una "carga" de intencionalidad propia, lo que supone la presencia de elementos subjetivos internos en el actuar de los sujetos” (p. 17). En efecto, surgen esas construcciones a partir de actos conscientes, cargados de nuevas valencias y contenidos que podemos interpretar e incluso comprender a partir del enfoque hermenéutico, sin que suponga esto, un arribo conceptual absoluto y definitivo, mucho menos homogéneo.

En esa búsqueda de construcciones intersubjetivas, apelamos a la investigación cualitativa desde un enfoque hermenéutico/ fenomenológico. Para arrancar este enfoque consideramos como un aspecto fundamental, sin caer en el psicologismo atribuido Husserl (1982).

La fenomenología se restringe a la esfera de lo que se da puramente así mismo; a la esfera de aquello de lo que no solo se habla y que no solo se mienta – tampoco a lo que se percibe, sino a la esfera de que esta dado en el sentido en que está mentado, y dado ello mismo en el más estricto sentido, de tal modo lo mentado deja de estar dado (p. 61.).

En otras palabras, los fenómenos humanos están allí como parte de una realidad; no obstante, encontrarle sentido implica ir más allá de lo dado, es decir, hallar sus significados sin que pretendan ser una verdad absoluta, sino que muta en las subyacencias del sentido común, ergo, en su valoración en sí, lo que lo determina, como es aprendido mediante el lenguaje y sus significados, en suma, lo oculto tras el fenómeno, ir más allá de lo evidente, lo cual quiere decir, que todo objeto en sí mismo tiene un marco relacional que lo comporta, lo hace vivencia, lo materializa. Citemos nuevamente a Husserl (ibídem).

Son y están dadas en sí misma en el fenómeno y a merced del fenómeno. Son y valen, ciertamente como individualmente separados del fenómeno (la conciencia de estar dada), singular; pero esencialmente son inseparables de él. (p. 104).

La realidad y el conocimiento son creados y recreados por el sujeto, por lo tanto, las experiencias al contacto con el mundo existente, tampoco son aislados, concuerdan o discrepan en su presencia y permanencia, cuyo carácter heurístico apunta a la descripción y comprensión sin deslastrarse de la escala axiológica y creencias de quien investiga con respecto a lo interpelado, por ello, la exteriorización del mundo social apunta a otras formas de investigar, por el hecho mismo de privilegiar lo subjetivo, e intersubjetivo sin llegar a descomponer lo existencial y sus expresiones de sentido, campo de la hermenéutica y la fenomenología.

Ambos métodos guardan un estrecha correspondencia, puesto que presuponen una carga intersubjetiva moldeada por los procesos de crisis y calma, desde las cuales las sociedades e individuos surcan líneas espacio/temporales en sus propias realidades, mostrando diferencias difíciles de generalizar por lo diverso y complejo en que puedan accederse a los fenómenos per se, vale decir, lo que son, presencia y representación cultural; por tanto, al plasmarse en su complejidad escapan al escrutinio de métodos rígidos; En tal sentido, resulta pertinente, no obviar el sentido de la historicidad de los fenómenos y los procesos de cambios o mutaciones que van adquiriendo los conceptos a través de su simbología, significados y aprehensiones. Por tanto, consideramos fundamental lo que plantea Bericat. (1998).

tienden a los procesos o diacronías de los fenómenos sociales; que analizan en profundidad el fenómeno de estudio; que observan desde el punto de vista de la subjetividad de los sujetos investigados; que no descomponen la realidad social de un objeto en sus partes componentes, sino que buscan su identidad en la peculiar estructura de relaciones que mantienen sus elementos; que operan por inducción, otorgando importancia clave al contacto vivo con el medio social; y que estudian la realidad en su espontánea constitución, sin instrumentos que modifican esa misma realidad o la desnaturalizan. (p. 62.).

La visión plural con que entendemos la ciudadanía entraña una realidad espontánea con identidad propia, vale decir, se manifiesta mediante el proceso de reinvencción social, al que podemos abordar fuera de lo existencial, pues otro es, el andamiaje cultural que eleva el sentido con los cuales la interpretamos, como bien lo expresa, Maffesoli. (2022). Volver a la intención “mostrativa” (fenomenológica), que une en una mixtura fecunda, el cuerpo y el espíritu, es decir, recuperar esta otra manera de nombrar y analizar la completitud del ser individual y colectivo. (p. 24).

He ahí lo sustantivo en la visión de los imaginarios que contiene una construcción social, si bien, sabemos históricamente que ha sido construida a partir del entramado político, no es menos cierto, que se crea y recrea en los entornos sociales desde otras perspectivas sensibles, contrarias a la abstracción totalizadora liberal, pues se trata, de otra configuración signada por el individuo en sus lazos colectivos sustraído de las ideas formales; en otras palabras, individuos inmersos en su propia realidad. Como alude, Maffesoli (2022).

Esa sensibilidad completa, compleja, holística, permite captar desde adentro, la cultura propia de la vida cotidiana. Lo cotidiano vivido en el presente, es aquello que actualiza lo sustancial. (p. 25.).

Interpretar usos y prácticas desde el lenguaje oral y escrito, es el desafío porque implica explorar en la interioridad de cada quién, máxime cuando el sujeto/objeto está inmerso en un realidad, en un mismo tiempo y espacio, cuyos significados y contenidos pueden ser múltiples, a pesar de referirse a una misma construcción conceptual, pero que es percibida desde los horizontes mentales, culturales, religiosos, políticos en manera distinta, adquiriendo allí el carácter y connotación plural y diversa e incluso impactando al tejido societario. La inquietud de tales factores, nos induce a concentrarnos no en la aprehensión de la ciudadanía como un concepto sembrado en la tradición política occidental, sino apuntar hacia la comprensión e interpretación de ese universo simbólico develado por el lenguaje escrito, en tanto, parte testimonial de un universo singular, donde lo subjetivo/objetivo se revela unido al actor social, participe activo perteneciente a un contexto histórico particular.

Por este camino que vamos a transitar, la ciudadanía es tan antigua como la hermenéutica a la que apelaron Platón y Aristóteles para describir su mundo, ambas se inscriben tempranamente en ese esfuerzo, poseen itinerario histórico que comprende cambios de acepciones, como interés por lo inmediato. En ese particular, escribe Grondin (2017), lo siguiente: (a) hermenéutica clásica, como arte de interpretación de textos que comprenden la teología, el derecho y la filología, y que abarca desde el siglo XVII con Dannhauer —forjador de una hermenéutica generalis— hasta Schleiermacher que entra en la segunda mitad del siglo XVIII y parte del siglo XIX; (b) hermenéutica metodológica, con pretensión universal para uso en las “ciencias del espíritu”, con Dilthey a la cabeza de este nuevo impulso en el mismo siglo XIX; (c) hermenéutica existencial — en nuestras propias palabras— considerada filosofía de interpretación general de la vida, con



Heidegger, Ricour y Gadamer como sus principales exponentes en el siglo XX, para luego conocer un discutible giro posmoderno, especialmente con Vattimo y también con Rorty.. (p. 95).

Más allá de lo considerado por Grondin, y, siguiendo la postura de Gadamer (2005). "... designa sobre todo una capacidad natural del ser humano que lo define ontológicamente". (p. 399). La definición ontológica pasa, sin duda alguna, por la subjetivación del pensamiento, sentires, pareceres plasmados mediante el indiscutible símbolo humano, el lenguaje, sin dejar de lado la interacción con la alteridad, es allí donde emergen las expresiones de sentido, lo relevante, aunque es menester dejar claro que, la ciudadanía siempre estará sujeta a sus principios subyacentes a pesar de las mutaciones en sus significados. Ese dialogo que en sí mismo es una representación del mundo, puede ser refutado o aceptado por quienes lo entablan, aunque no se agota allí, puesto que, se trata de una producción intersubjetiva generada en un contexto histórico-social y cultural particular, más allá del curso que puedan contener los significados; sin embargo, el propio Gadamer (1999).puntualiza. " comprender e interpretar textos no es solo una instancia científica, sino que pertenece con toda evidencia a la experiencia humana del mundo" (p. 32). En otras palabras, sin llegar a los reduccionismo ni al subjetivismo extremo. En efecto, desde la antropología argumentan Oses y Lanceros (1986). Todo se da en un lenguaje ontológicamente cualificado, a la vez creado y creído, lenguaje que articula y constituye el sentido y se manifiesta como cultura en la cual, solo en la cual se pueden especificar hechos, objetos, acontecimientos y establecer las necesarias relaciones. (p. 21). Hablamos, entonces, de vivencias y expectativas plurales en sus significados que no llegan a constituirse en verdades únicas e incontrovertibles, sino relativas dada el cambiante mundo contemporáneo.

Lo referido por Gadamer, Osis y Lancereos, en torno al andamiaje cultural contenidos en las relaciones intersubjetivas, expresan el sentido plural del mundo individual y colectivo, cuyos relatos advierten acepciones distintas. Al comprender la ciudadanía como una construcción plural a la vez cultural, apuntamos al intercambio humano, en tanto y cuanto, vía expedita para alcanzar nuevas configuraciones nacidas del entramado societario, vivencias susceptibles con las que se revelan escenarios análogos a lo formal para coexistir en tensión con los supuestos morales establecidos por la experiencia o por costumbres. Allí donde se alzan las valoraciones del sentido común, las expectativas y lo que se espera de la otredad. En ese particular, ¿Le resta potencia a lo que comprendemos desde la percepción del sentido común?, ese espacio tan vital del quehacer

donde estamos cara a cara con las dolencias, exclusiones conscientes e impuestas por la dinámica del poder del poder interpretamos el quehacer y las dolencias percibidas en la cotidianidad.

Sin embargo, no es que se pretenden usar la expiación subjetiva como única y verdadera comprensión del mundo social, al contrario, las realidad humana se recrean y reconfigura dependiendo de los escenarios, por lo tanto, los significados que manan de tales vivencias no suponen generalidades, mucho menos absolutas verdades, puesto que, los contextos históricos son múltiples, variados, dialécticos, así como, las expresiones de sentido contenidas en los relatos o metáforas, todo presupone un andamiaje cultural heterogéneo, personal con los que se interpela al espacio tiempo sujeto a las interacciones humanas, por lo tanto, constituyen una pervivencia con los otros cultural, no exenta de prejuicios al acercarnos al objeto estudiado, pues inmersos están, la valoración axiológica del investigador cómo quienes escriben un documento o narración del mundo circundante. Según subraya, Karzmarezyk (2007).

Una estructura indispensable de la comprensión en sus diferentes niveles, es necio ver en los mismos únicamente la expresión de la subjetividad arbitraria del investigador. (p. 34).

Efectivamente, cualquier explicación de la realidad humana contiene en sí mismo una estructura de pensamiento diversa, compleja y antagónica, lo cual no significa que no pueda ser comprendida en sus distintos niveles, cosa que no se puede ignorar a pesar de las inclinaciones racionales del investigador y los aspectos que brotan del sistema social para colocar en tela de juicio el sentido común sea arbitrario o no.

### ***Tipo de investigación.***

Todo proceso investigativo debe tener correspondencia con el paradigma que guía la construcción del conocimiento, en este caso, nos referimos al paradigma cualitativo enfocado en la hermenéutica y la fenomenología como método para interpretar y describir las expresiones de sentido con las cuales comprendemos el fenómeno cultural de la ciudadanía, no como una forma de entenderlo en términos de la impersonalidad impuesta por la abstracción formal la formalidad, antes bien, como una creación parcial y episódica de nuestro acontecer siendo a la vez sujeto/objeto al ser parte de un mismo tiempo y espacio socio histórico y cultural, además, protagonistas de un incierto presente. Considerar esto, nos aleja de una realidad dada y mensurable incapaz de descifrar el enunciado metafórico de un relato.

La elección cualitativa de la investigación y su orientación descriptiva se entiende como la interpretación de lo real introyectado por los seres humanos en su relación dialéctica con la alteridad y el contexto, según escriben Berger y Luckman (1968). La vida cotidiana se presenta como una realidad interpretada por los hombres, y que para ellos tiene el significado subjetivo de un mundo coherente. (p. 34). Al que se debe agregar cambiante, por lo tanto, en esa interpretación el ser humano se constituye en sujeto/objeto, condición en la que no puede sustraerse totalmente, por el hecho ordinario, la realidad no es absoluta en sus significados, además episódica y parcial inmersa en los escenarios naturales de convivencia, compromiso y reciprocidad.

La investigación cualitativa, tiene características distintas a la pregonada por el positivismo; Para Taylor y Bogdan. (1994). "Desarrolla conceptos, intelecciones y comprensiones partiendo de pautas de los datos, y no recogiendo datos para evaluar modelos, hipótesis o teorías preconcebidas." (p. 20). Efectivamente, al suponer relaciones intersubjetivas abiertas, vivenciales contrarias a datos cuantificables o ajustadas a un marco conceptual pre definido, marca un hito distinto, no solo en el enfoque, también en el diseño; en consecuencia, la orientación está centrada en el análisis de contenido de las fuentes, pues, es allí donde afloran con naturalidad valores, creencias, mitos, además de un contexto mundano entrecruzado por el sentido común, construcciones mentales, cultura, que describen un creación y recreación de un mundo contradictorio. En ese particular, la realidad se interpreta, y describe a partir de una estructura simbólica dialogante, en la cual, irrumpen construcciones teóricas constitutivas del hacer social con sus rasgos autónomos, ese mundo vital articulado a la libertad e igualdad según las formas en que son percibidos en las interacciones entre los seres humanos.

Según expresa, Córdoba (1990), citado por Hurtado y Garrido (2007). "Se reivindica la propia experiencia humana, la propia subjetividad como fuente de conocimiento, aplicando estrategias de observación más holísticas, "observando me observo", "tratando de comprender me comprendo". (p. 119. ). El hecho de que el investigador en su condición subjetiva éste inmerso en la construcción del conocimiento indica la naturaleza inductiva en la investigación cualitativa, sus recodos para acceder a una realidad diversa, compleja siguiendo los constructos surgidos en relación a la alteridad, así como, al contexto histórico social donde se gestan las expresiones de sentido.

Una de las características fundamentales que conviene resaltar del hacer y ser cualitativo las enuncian Hurtado y Garrido (ibídem).

Descubrir la intención que anima al autor: la intención íntimamente ligada con los valores, que son los que guían la vida humana; Descubrir el significado que la acción tiene para el autor. Ello se ha puesto más en evidencia con la racionalidad dialógica propia de estos tiempos y exige conocer procesos mentales, el contexto en que se refiere una expresión o acción socio cultural que ha significado a las expresiones. (p. 124).

Por otra parte, la indagación de la vida interior del interlocutor, en este caso la prensa conduce a la complejidad que supone develar las expresiones de sentido, cuya tarea implica una relación sujeto/objeto insustituible, como bien lo expresa Medrano (2020).” El sentido no solo es objeto sino también sujeto << no dado >>. Como solo verdad objetiva (por eso hablamos de verdad-sentido), pero tampoco “puesta” por una razón subjetiva (por eso hablamos de verdad-razón), sino interpuesta subjetiva-objetiva.” (p. 921.). Refiere el autor arriba mencionado, la verdad como expresión de sentido está en la metáfora escrita por el sujeto/objeto, es su mundo el que se hace presente mediante el lenguaje; la verdad razón se aloja en quien interpreta desde su valoración axiológica, pero también en el análisis de contenido que arroja una multiplicidad de significados, no siempre coincidentes con el universo mental del investigador. Se trata, entonces, de un dialogo relacional, intersubjetivo, relativo a la vez plural y abierto. En virtud de quien investiga, no puede interpretar y comprender la totalidad del texto y el universo del autor, sino aproximarse hacia lo relevante del relato sin llegar al fin último.

En ese sentido, los documentos hablan por sí solos aunque no suponen un fin último, todo estará abierto a las interrogantes que se formulen, a las inclinaciones del investigador y quienes escriben en las fuentes.

### ***Diseño de la investigación.***

El diseño de la investigación cuyo enfoque epistémico es la hermenéutica y la fenomenología, es de orientación documental, lo cual supone indagación, interpretación y comprensión mediante un análisis de contenido dispuesto a revelar, significados, patrones y generalidades halladas en las fuentes sometidas a revisión; sin embargo, no se trata de sentidos literales, al contrario, es un ahondar en el substrato cognitivo y explicativo de quienes escriben en las fuentes consultadas para lograr una mayor asertividad en los contenidos expuesto.

El diseño que hemos elegido, involucra un diálogo intersubjetivo complejo movido en medio de prejuicios, preconceptos, contexto histórico particular, cuya interpretación señala un recurso

explicativo e interpretativo asequible a través del círculo hermenéutico, es decir, un modo no lineal para abordar los documentos, lo cual supone un ir y venir en el texto para revelar los cómo y los porqués, en otras palabras, esa combinación intersubjetiva no pocas veces contradictoria confrontadas por el investigador cuando profundiza en el mundo de quien escribe en un mismo tiempo y espacio; ese dialogar dispuesto a develar la intencionalidad metafórica, esa raíz cultural, social, axiológica e ideológica descrita en forma literal o subyacente al relato sujeto a indagación, cuyos significados muestran una construcción simbólica, subjetiva que pone a prueba las visiones del que interpela en la fuente.

La característica inductiva del diseño descriptivo y documental que hemos elegido, guarda estrecha relación con el paradigma cualitativo y con el enfoque hermenéutico, posturas que nos lleva a la interpretación de los saberes, a esas construcciones solo explicables mediante interacciones humanas, pues en ellas, manan pensamientos, visiones del mundo, cotidianidad, aspectos psicológicos y culturales plasmados en los lienzos del lenguaje, palabras escritas que hablan, al tiempo que ocultan significados.

Descubrir esos meandros vivenciales consustanciales al estar ahí nuestro, nos lleva a un movimiento circular, vale decir, interrogar la fuente para encontrar respuestas no definitivas, contrastar las pre comprensiones, reconocer prejuicios los nuestro y los expuestos en el documento, fusionar horizontes y contextos, escuchar las respuestas del texto, por último, aplicar o extraer las expresiones de sentido. Este desplazamiento circular gadameriano, permite situarnos en dos interpretaciones de la realidad que implican ver el todo, las partes y viceversa, pero además contrastarlas e incluso contraponerlas en ese estar dentro y afuera; por consiguiente, no hablamos acá de un diseño de investigación neutro, tampoco sujeto a un constructo teórico predefinido, al contrario, se trata de construir un concepto de ciudadanía que aflora a partir de las relaciones subjetivas, de la intelección con el otro que escribe, piensa, anhela y critica desde su propia posición, distinta a la idea dominante instituida.

Desde la perspectiva en que nos enfocamos, buscamos entender y comprender al fenómeno desde el saber cotidiano, es decir, en su invención social y comunicativa, allí donde entra la interpretación y los senderos que sigue el proceso investigativo en su misma esencia, caracterización, toma de posición ante la realidad inmediata.

Por otra parte, el diseño descriptivo y hermenéutico fija las pautas a través de las cuales, podemos revelar la intencionalidad de autor del texto, al propio tiempo que, el investigador

contraste los posicionamiento culturales, ideológicos y políticos subyacentes en las metáfora que advierten expresiones de sentido semejantes o no con quien investiga, lo implica un proceso de reformulación conceptual en ambos sentidos, por un lado, las respuestas surgidas de la interpelación del documento, lo oculto para encontrar sentido; por el otro, los propósitos del investigador y a la propia realidad de éste.

### ***Técnicas de investigación y procedimientos.***

Para muchos investigadores el análisis de contenido constituye un método para aproximarse a la realidad, no obstante, para el caso que nos ocupa, la técnica es el análisis de contenido y la guía para arribar son los artículos seleccionados para tal fin, en ese sentido, Lo primero que debemos conocer es que, toda interpretación del pensamiento humano es multifactorial, por lo tanto, el primer paso hacia la comprensión de un texto consiste en formular interrogantes y lograr empatía con el autor del texto; segundo paso, revelar la intencionalidad de quien escribe el texto; tercer paso, contrastar e interpretar los significados de las partes con el concepto general; cuarto paso, descifrar la estructura del lenguaje que quiere decir y el contexto; quinto paso, categorizar y esquematizar la información y contrastarla con las pre comprensiones del investigador y, por último, definir la construcción conceptual manada del intercambio intersubjetivo y comunicativo plasmados en las fuentes documentales.

Un paso más en el análisis de contenido tiene que ver con varios elementos a saber: Unidad de registro, sistema de codificación, sistema de categorías (comunes en los textos) e inferencias, está última remite a las explicaciones contenidas en los documentos o periódicos. Según cita Andreu (2002) a Krippendorff. (1990).

Se pueden inferir distintos sistemas, como por ejemplo, un sistema social (estructura de clase), un sistema de parentesco, un sistema político, un medio de comunicación,... La forma de hacerlo es extrayendo conocimientos sobre sus componentes, sobre las relaciones internas y sobre las transformaciones. Analizando un periódico, podemos inferir ciertas tendencias (cambios ideológicos) a lo largo de un periodo de tiempo, sus patrones de funcionamiento (importancia de unos temas sobre otros), interacción entre tendencias (diferencias entre periodistas, entre diferentes periódicos...).(p. 19).

Precisar en torno al análisis de contenido en tanto técnica conduce a establecer algunos aspectos fundamentales que lo diferencian del análisis documental, aunque conviene aclarar que esta técnica se afina en los contextos sociales, esas expresiones que emergen de la realidad al ser configuradas en sus significaciones por los actores sociales, en el caso que nos ocupa la guía de

análisis (artículos de prensa). En efecto, resulta conveniente puntualizar en el interés investigativos, sigamos entonces con Andreu. (2002)

La primera diferencia entre el análisis de contenido y el textual se basa fundamentalmente en que el análisis de contenido se puede realizar también a través de observaciones no textuales, por lo tanto las técnicas de análisis de contenido pueden abarcan tanto análisis textuales como no textuales. Además, cuando nos estamos 10 refiriendo al análisis de contenido de un texto – y, en general de cualquier tipo de expresión- a lo que se está aludiendo en realidad, de una forma un tanto paradójica, no es al texto mismo, sino a algo que estaría localizado fuera de él y que se definiría y revelaría como su “sentido”.(p. 19).

En función de la anterior aclaratoria y de acuerdo a los propósitos de la intención investigativa, consideramos los aspectos fundamentales para resumirlos en la triangulación de los artículos publicados en el Nacional, Ultimas Noticias y Prodavinci Venezuela entre 1990 y 2020, consideramos para su selección varios aspectos claves, a saber: En primer lugar, eludir la narrativa política en años críticos, puesto que enturbian la interpretación y comprensión de los significados referidos a la ciudadanía en tiempos de baja intensidad visceral; en segundo lugar, elegir aquellos orientados a la opinión cotidiana de ciudadanos no políticos para hallar en los relatos el substrato cultural con que es definido el fenómeno en estudio; en tercer lugar, precisar una narrativa sosegada de quienes escriben para un público diverso desde la aprehensión de la existencia individual con repercusiones en la alteridad; en cuarto y último lugar, lo diverso en la argumentación de los articulistas, el primero de ellos, sociólogo y profesor Universitario, el segundo, arquitecto convertido en escritor y, la tercera, psicólogo. Y el último, Laureano Márquez, politólogo y humorista. Todos ellos hablando de sus vivencias y dolencias socio-culturales, siempre refiriéndose a la sociedad donde habitan desde sus perspectivas ético-morales, desde la mismidad hacia los otros, cuyas aprehensiones revelan una cosmovisión del mundo, una lugaridad en él y el deber como motivación de vida, en otras palabras, ciudadanías en tanto expresiones diversas con la alteridad, el reconocimiento de sí mismo con el otro y para el otro, sin desprenderse de su identidad.

Ahora bien, aquí precisaremos el porqué de la técnica del análisis de contenido, sistematiza y ordena las ideas de los actores, comparando sus visiones, argumentos, además lo oculto del relato, es decir, la intencionalidad y los porqués manifestados en las metáforas, pues solo mediante el relato pueden ser coherentes significados y contenidos en un tiempo/espacio.

**Tabla 1**

*Matriz de procesamiento del análisis de contenido (Artículos)*

Línea	Unidad de análisis (Textos de los artículos). UN5RL	Unidades de contexto (Texto evidencia)	Categorías iniciales
1	<p><b>UN5RL. Últimas Noticias. 5 de enero de 1990. “Elogio a la soledad” Por: Rigoberto Lanz</b></p> <p>Si uno tiene la desdicha de vivir en el basurero ideológico de la flamante civilización capitalista, tiene buenas razones para el exilio interno, para la reclusión anacoreta que marchita el alma. Esa soledad del silencio, es una maldición del espíritu que huele a derrota. Hay otra soledad que viene en los encantos de la irracionalidad que seduce como las carnes que cuelgan en el infierno.</p> <p>Venezuela puede ser hoy el laboratorio ideal para prefigurar un modo de vivir la vida en negativo. Por allí comienza la exquisita manera de estar solo: a varios kilómetros de la imbecilidad general; a distancia abismal del discurso oficial; lejos muy lejos del oportunismo asqueante de intelectuales por encargo; fuera completamente fuera, de las expectativas del sentido común.</p> <p>Cada vez que intento transmitir el contenido sustantivo de una tal posición acechan varios fantasmas: “No se puede criticar sin ofrecer una alternativas”; “es muy fácil criticar desde afuera”; “Hay que ser realistas”; “usted es un utópico”; “usted es un irresponsable”; “usted es un irracional”. A lo que yo respondo con gran tranquilidad, todo es verdad o todo es falso, me tiene perfectamente sin cuidado. Es ese el primer acto de “irresponsabilidad” del que disfruto perversamente.</p> <p>Desde mis pocas pero robustas convicciones. Hay una que debo a mi maestro Marcuse: la única ética por la que vale la pena batirse hasta el final es el gran rechazo. Tan sencillo como eso. Fundar una ética negativa es la esperanza que alienta mis pasos hace veinte años. Fundar una estética negativa es la herencia surrealista que mantiene vivo mi espíritu. Fundar una epistemología negativa es lo que he hecho en tantos desvelos intelectuales estas últimas décadas.</p> <p>Desde luego, es esta inmensa jungla que es la cultura oficial no hay mucho chance de interlocución. Es así como se crea un espacio exterior de todo cuanto ocurre en la tribu. Poco a poco fuimos creando una selecta red de interlocutores cuyo examen de admisión ha sido simplemente un tono vital para tomar distancia,</p>	<p>UN5RL.1. Esa soledad del silencio, es una maldición del espíritu que huele a derrota.</p> <p>2. Venezuela puede ser hoy el laboratorio ideal para prefigurar un modo de vivir la vida en negativo.</p> <p>3. lejos muy lejos del oportunismo asqueante de intelectuales por encargo; fuera completamente fuera, de las expectativas del sentido común.</p> <p>4. A lo que yo respondo con gran tranquilidad, todo es verdad o todo es falso, me tiene perfectamente sin cuidado. Es ese el primer acto de “irresponsabilidad” del que disfruto perfectamente.</p> <p>5. Fundar una ética negativa es la esperanza que alienta mis pasos hace veinte años.</p> <p>6. Desde luego, es esta inmensa jungla que es la cultura oficial no hay mucho chance de interlocución. Es así como se crea un espacio exterior de todo cuanto ocurre en la tribu.</p> <p>7. Poco a poco fuimos creando una selecta red de interlocutores cuyo examen de admisión ha sido simplemente un tono vital para tomar distancia, una cierta sensibilidad para no dejarse engatusar, una cierta capacidad para jugar el juego.</p> <p>8. Fundar epistemología negativa</p> <p>9. Desde esa exquisita soledad nacen las cosas trascendentales. Se requiere</p>	<p>Mismidad</p> <p>Acción moral</p> <p>Ética negativa</p> <p>Reflexión vital</p>
2			
3			
4			



5	una cierta sensibilidad para no dejarse engatuzar, una cierta capacidad para jugar el juego; un sentido de humor a toda prueba para compartir el circo y, sobre todo una voluntad de hierro para comenzar...una y otra vez. Desde esa exquisita soledad nacen las cosas trascendentales. Se requiere un universo interior muy dúctil para atravesar la turbulencia. Esa fuerza vital viene de la pasión de los impulsos instintivos más oscuros. De la razón no se puede esperar mucho. En mi caso debo confesar que no he sido devorado por el énfasis del trabajo racional gracias a que todo cuanto hago está gobernado por la pasión (lo que no me apasiona no me interesa).	un universo interior muy dúctil para atravesar la turbulencia.	Conocimiento desde adentro.
6	El deleite por la soledad demanda un refinado gusto por los efectos perversos, una cierta transacción con los demonios y un discreto desdén por las promesas del cielo.		Soledad trascendental
7	En la pulsión estética de las formas superiores del placer, encuentro el sentido primero de la vida. Nada, absolutamente nada, es igualable al mágico estallido de una loca pasión por la lúdica presencia de la mujer que amo. En el encuentro de las oscuras fuerzas que habitan y en la transparencia de la ingenua confianza con que vivo mi intimidad, se debaten los horizontes hacia los que camino en esta insensata búsqueda.		

**Tabla #2**

*Matriz de procesamiento del análisis de contenido (Artículos)*

Línea	Unidad de análisis (Textos de los artículos). <b>PLVT2</b>	Unidades de contexto (Texto evidencia)	Categorías iniciales
8	<i><b>El nacional. Papel Literario. 15 de octubre de 2017. "Soy responsable porque se espera algo de mí". Por Victoria Tenreiro.</b></i> Casi automáticamente vinculamos la responsabilidad a la libertad. Nos sabemos responsables de aquello que llegamos hacer, tener, o incluso aquellos que llegamos ser. Les decimos a nuestros hijos que para ganar la libertad hay que ofrecer responsabilidad y nos esforzamos por mostrar que esa relación es tan estructural como necesaria, para lograr un mínimo de salud mental en la convivencia ciudadana. Partiendo de una premisa expandimos el discurso hacia los derechos y deberes. "Quieres derechos". Decimos. Y entonces	Nos sabemos responsables de aquello que llegamos hacer, tener, o incluso aquellos que llegamos ser. Les decimos a nuestros hijos que para ganar la libertad hay que ofrecer responsabilidad y nos esforzamos por mostrar que esa relación es tan estructural como necesaria, para lograr un mínimo de salud mental en la convivencia ciudadana.	<i><b>Ethos dialógico</b></i>

9	<p>respondemos con una sentencia implacable: “cumple con tus deberes”. Porque procurar un mínimo de justicia implica que cada uno se esfuerce por cumplir con su papel y no solo por exigir a los otros que cumplan, pues cada vez parece quedar claro que en la reciprocidad está la base de la convivencia ciudadana. Esto es fundamental tenerlo claro. Pero entonces, nos preguntamos: ¿Cuál es mi papel?, ¿y si mi papel no estuviera tan claro? ¿Y si otros esperan algo más de lo que yo considero aceptable? ¿Es razonable? ¿Es abusivo? Sabemos que la respuesta no es sencilla. Y la inquietud que genera, evoca una de las experiencias humanas fundamentales que más hacen pensar en el riesgo cuando asociamos la responsabilidad exclusivamente con la libertad; o cuando justificamos la justicia únicamente en la reciprocidad. Hay una parte de la responsabilidad que excede nuestra capacidad de autodeterminación, y una parte de la justicia que no resulta del intercambio equitativo entre el dar y recibir.</p>	<p>Partiendo de una premisa expandimos el discurso hacia los derechos y deberes. “Quieres derechos”. Decimos. Y entonces respondemos con una sentencia implacable: “cumple con tus deberes”. Porque procurar un mínimo de justicia implica que cada uno se esfuerce por cumplir con su papel y no solo por exigir a los otros que cumplan, pues cada vez parece quedar claro que en la reciprocidad está la base de la convivencia ciudadana. Esto es fundamental tenerlo claro</p>	<i>Reciprocidad</i>
10	<p>Todos experimentamos en nuestro día a día, desde que nos levantamos, que, al menos en el sentido básico del término, no estamos solos. En el mismo momento en que salimos de nuestro sueño, de nuestro cuarto o de nuestro techo y formamos parte de una trama humana que nos ve, nos señala, nos exige, y en las situaciones más personales nos identifican y espera algo determinado de nosotros. Pudiera resultar agobiante y quizás nos empeñemos en no esperar nada de ellos; pero sabemos que eso no implica que los otros anulen las expectativas que dirigen hacia mi persona.</p>	<p>Hay una parte de la responsabilidad que excede nuestra capacidad de autodeterminación, y una parte de la justicia que no resulta del intercambio equitativo entre el dar y recibir.</p>	<i>Pathos de la autodeterminación</i>
11	<p>Todo ello sin contar, que más allá de los impulsos egoístas que pretenden desentenderse del resto, muy probablemente nos embargaría una gran tristeza, o una gran soledad al saber que no hay nadie esperando por nosotros. En caso de que fuera posible cerrar la puerta a los otros y evadir compromisos con el objetivo de evadir responsabilidades, nos ahorraríamos un tipo de sufrimiento, pero generaríamos otros. Es lo que se puede vivir en las relaciones familiares, personales, laborales, sociales, etc.</p>	<p>Formamos parte de una trama humana que nos ve, nos señala, nos exige, y en las situaciones más personales nos identifican y espera algo determinado de nosotros.</p>	<i>Ethos de la Alteridad</i>
12	<p>Por eso es posible decir, que una de las fuentes existenciales más significativas de la ética humana, es aquella donde brotan las expectativas que se urden en el vínculo entre los unos y los otros. Es posible que aún no se</p>	<p>Una de las fuentes existenciales más significativas de la ética humana, es</p>	<i>Acción moral</i>

13	<p>sepa quién soy, y ya haya alguien esperando algo de mí; una palabra, un gesto, una señal. Desde el peatón o el conductor que me detenga ante un semáforo en rojo, hasta la empatía que espero recibir, cuando me siento ofendido, burlado. Mi indignación surge porque espero que el otro no actúe del modo en que lo hace. Espero algo del otro. Se espera algo de mí</p> <p>Pero al contrario de lo que pudiera parecer, esa expectativa que tiene el otro de mí, no depende de aquello en lo que he elegido comprometerme; no lo puedo controlar, es el otro quien la ha construido sobre la base de diversas fuentes y, que pueden ser más o menos ajustadas al modo como yo me percibo a mí mismo. Me puede tomar por sorpresa. Y es entonces cuando nos preguntamos: ¿Eso quiere decir que me puedo desentender de la responsabilidad que no me atribuye? ¿Puedo ignorar las expectativas de los otros sobre mí cuando no estoy de acuerdo con ellas? No es tan fácil, pues no se trata de un acuerdo o una decisión; las expectativas se hacen presente tomando en cuenta los patrones comunes de convivencia ciudadana en el día a día. Las expectativas son parte de la trama humana que permea los límites individuales y colectivos dificultando los alcances de los que se espera de mí y lo que los otros esperan</p>	<p>aquella donde brotan las expectativas que se urden en el vínculo entre los unos y los otros.</p> <p>Pero al contrario de lo que pudiera parecer, esa expectativa que tiene el otro de mí, no depende de aquello en lo que he elegido comprometerme; no lo puedo controlar, es el otro quien la ha construido sobre la base de diversas fuentes y, que pueden ser más o menos ajustadas al modo como yo me percibo a mí mismo.</p> <p>Las expectativas se hacen presente tomando en cuenta los patrones comunes de convivencia ciudadana en el día a día. Las expectativas son parte de la trama humana que permea los límites individuales y colectivos dificultando los alcances de los que se espera de mí y lo que los otros esperan</p>	<p><i>Mismidad</i></p> <p><i>Creencias y costumbre</i></p>
14			

**Tabla #3**

*Matriz de procesamiento del análisis de contenido (Artículos)*

línea	Unidad de análisis (Textos de los artículos). <i>Prodavinci. 12 de marzo de 2024. Soñar y creer. Por: Federico Vegas.</i>	Unidades de contexto (Texto evidencia)	Categorías iniciales

	<b><i>PDV3</i></b>		
15	Suelo creerme todo lo que me cuentan. Prefiero disfrutar y, luego, analizar el cuento. No separo lo cierto de lo falso, sino lo que me fastidia por trillado de lo que me incita a hurgar esos giros inesperados, incitantes, sorprendidos. Venero las tramas, argumentos y visiones que nos dejan mareados, incluso desubicados, reformulando nuestra visión de la vida y de ese escenario llamado humanidad. Partir de negaciones, que parecen resortes donde todo rebota, no suele ser placentero ni provechoso. Suelen haber tantas verdades en algunas mentiras.	Venero las tramas, argumentos y visiones que nos dejan mareados, incluso desubicados, reformulando nuestra visión de la vida y de ese escenario llamado humanidad.	<b>Certidumbre</b>
16	Era muy joven cuando le escuché a Paco Vera regañar a Marcelino Madrid:  — ¡Viejo no bebe de noche porque sueña con mujeres!  Aún no sé si es cierto, pero sonaba tan gracioso. En ese entonces, hace más de medio siglo, le estaba construyendo a Paco y Marcelino un caney frente al mar de Caruao. Cuando ya teníamos una cubierta donde guarecernos, al llegar la noche me acurrucaba en un chinchorro y me dormía escuchando sus conversaciones. Me llevaban unos treinta años. Yo veneraba la profundidad y variedad de sus memorias, llenas de diáfanos frases que han mantenido la gracia por medio siglo. Disfrutaba hasta de lo mucho que sus cuentos tenían de inverosímiles; los gozaba y, además, insisto, me los creía.	Partir de negaciones, que parecen resortes donde todo rebota, no suele ser placentero ni provechoso. Suelen haber tantas verdades en algunas mentiras.	<b>Negación</b>
17	Este asunto de creer es tan ambiguo. Va desde el absoluto “Creo en Dios padre, todopoderoso”, hasta el relativo e impreciso “Creo que mañana estará listo su carro”.  Alguien decía que cuando un caraqueño responde a una invitación diciendo: ¡Cuenta conmigo!, quiere decir que asista, y cuando dice : “oye creo que podré ir”, quiere decir que no irá	Alguien decía que cuando un caraqueño responde a una invitación diciendo: “¡Cuenta conmigo!”, quiere decir que puede que asista, y cuando dice: “Oye, creo que sí podré ir”, quiere decir que no irá.	<b>Costumbres y cotidianidad</b>
18	Es muy interesante, incluso apasionante, esta diferencia entre “creer en” y “creer que”. Se supone que “creer en” se refiere a juicios de fe, mientras “creer que” tiene que ver con algo que puede ser verdadero o falso. “En” es una preposición y solo sirve	Es muy interesante, incluso apasionante, esta diferencia entre “creer en” y “creer que”. Se supone que “creer en” se refiere	<b>Juicios de fe</b>

<p>para unir palabras, en cambio “que” es una conjunción que relaciona frases, por lo tanto, el “que” tiende a ser más amplio e inclusivo que el “en”.</p> <p>Podemos decir “Creo en Dios” y punto final; en cambio, al decir “Creo que Dios”, necesitamos agregar más palabras. Por ejemplo: “Creo que Dios es una posibilidad fascinante, quizás necesaria”. A mi manera de ver, el verbo “creer” se enriquece mientras más oraciones lo acompañan. También me atrevo a sugerir que quienes “creen que” tienen una visión más amplia de la vida y el mundo, y hasta de la religión, que aquellos que “creen en”. Ciertamente hay dudas incesantes, omnívoras, gozosas.</p> <p>Volviendo a la frase de Paco Vera sobre soñar con mujeres, la mejor evaluación sobre las posibles consecuencias de los sueños la encontré en un chiste, o más bien en dos:</p> <p><b>I</b> <i>Un tipo va donde un psicoanalista porque se suele orinar en la cama.</i></p> <p><i>—Doctor, mi vida es un desastre. Mi mujer está a punto de dejarme. Todas las noches me duermo profundamente y aparece un enano que se sienta a mi lado y me dice al oído: “¿Ya hiciste pipí?”. Siempre le respondo enojado, seguro de mí mismo: “¡Sí, ya hice pipí!”. Y el enano insiste: ¿Estás seguro? Mira que es muy sabroso, relajante, tibiecito”. Y así seguimos discutiendo hasta que me convence. El psicoanalista le explica que ese convincente enano representa su infancia reprimida y que debe enfrentarlo con valentía. A la siguiente sesión el paciente llega con ojos de haber dormido muy poco: —Ahora mi mujer sí que me botó de la cama. Ya no quiere volver a dormir conmigo.</i></p> <p><i>El psicoanalista le pregunta: — ¿Utilizó el método que convinimos?—Claro que sí doctor. Llegó el enano ese con su sonrisita y me hizo la pregunta de siempre. Yo le respondí gritando: “¡Ya hice pipí y no me jodas más!”. El enano se me quedó viendo con una mirada dulce, comprensiva, y susurró: “¿Y pupú?”</i></p> <p><b>II</b> <i>El hombre de los graves problemas conyugales va a otro psiquiatra, más científico, y le cuenta su tragedia de dormir</i></p>	<p>a juicios de fe, mientras “creer que” tiene que ver con algo que puede ser verdadero o falso.</p>	
---	--	--

	<p>solo y amanecer cagado. El doctor le explica que en ese asunto de los sueños no se puede utilizar sólo el psicoanálisis, hay que recurrir a los medicamentos y le receta una fuerte dosis de Equanil. A la semana siguiente entra el paciente triunfante al consultorio del psiquiatra y dice al acostarse sonriente en el freudiano diván:</p> <p>— ¡Doctor, usted es un genio! ¡Ahora por fin soy feliz!</p> <p>El psiquiatra le pregunta cómo se siente despertando en una cama limpia, imaculada. —No doctor, todo menos limpia, pero... ¡Ya no me importa! He estado pensando mucho y desordenadamente en estos temas.</p> <p>La orinología es la ciencia del dormir y propone que los sueños son un motor para la creatividad. Mi orinología me ayuda a recordarlo, pues trato de sacarle provecho a mis dos levantadas nocturnas anotando lo que soñé y detalles superficiales, como la potencia y duración del chorro. El tema me obsesiona.</p> <p>A un amigo que no lograba soñar le dije:</p> <p>—Aprovecha que estás dormido y no tienes nada mejor que hacer.</p> <p>Lo que nunca he logrado es ese recurso de consultar con la almohada. Me es mucho más útil la ducha y de paso me enjabono. Científicos de la Facultad de Medicina de Harvard afirman que los sueños pueden ayudarnos a conocernos mejor. Se ve que no se han visto en un espejo recién despertados.</p> <p>Si una pesadilla es un mal sueño que produce fuertes sensaciones de miedo, terror, angustia o ansiedad, ¿cómo llamar a los que causan placer, desahogo y bienestar? ¿Quesadillas?</p> <p>Y un penúltimo consejo: si no logras dormir, solicita apoyo de amigos y parientes. Repasar lo que está pasando realmente por tu cabeza mientras duermes, acompañado por tus seres queridos, puede ayudarte a no desvelarte solo.</p> <p>Como pueden ver estoy tratando de evadir, a través de chistes mediocres, un drama creciente que me mortifica. Cuando hemos salido golpeados en tantas elecciones, nos resulta muy fuerte enfrentar este tema de los</p>	
--	---	--

19	<p>sueños. Sobre todo ahora, optimistas y obsesionados con un sueño tan trascendental. Lo más grave sería sin duda, pase lo que pase, caer en ese fondo de “¡Ya no me importa!”. Puede que lleguemos a no “creer en” nada ni en nadie, pero tenemos el derecho y el deber de “creer que” nuestros esfuerzos, unidos, pueden hacer una mejor Venezuela.</p>	<p>Lo más grave sería sin duda, pase lo que pase, caer en ese fondo de “¡Ya no me importa!”. Puede que lleguemos a no “creer en” nada ni en nadie, pero tenemos el derecho y el deber de “creer que” nuestros esfuerzos, unidos, pueden hacer una mejor Venezuela.</p>	<p><b>Expectativas morales</b></p>
----	--	--	------------------------------------

**Tabla #4**

*Matriz de procesamiento del análisis de contenido (Artículos)*

Línea	Unidad de análisis (Textos de los artículos) <i>ENLM4</i>	Unidades de contexto (Texto evidencia)	Categorías iniciales
20	<p><i>El nacional. A-11. 10 de abril de 2002. Carta de amor a Venezuela. Por. Laureano Márquez</i></p> <p>Querida patria mía: No es fácil escribir una carta de amor a una noción que a la vez es íntima y distante. Además, ese amor nuestro no es exclusivo: tú amas a otros y otros te quieren tanto o más que yo. No puedo decir entonces que te amo como nunca nadie lo ha hecho, sino que te amo a mi manera y tus espacios espirituales son como el vientre de una madre a cuyo cobijo se siente uno seguro y feliz.</p>	<p>. No puedo decir entonces que te amo como nunca nadie lo ha hecho, sino que te amo a mi manera y tus espacios espirituales son como el vientre de una madre a cuyo cobijo se siente uno seguro y feliz.</p>	Creencias y valores.
21	<p>Ni siquiera resulta sencillo descifrar tu rostro: a veces eres un paisaje, otras un niño abandonado, una canción y, en la distancia, la nostalgia de una ausencia particular del alma: de gustos, afectos, amigos y olores. A veces eres ni niñez, por cuyas calles transita mi memoria. A veces te miro en los ojos de mi hija y entonces me sonrías.</p>	<p>Ni siquiera resulta sencillo descifrar tu rostro: a veces eres un paisaje, otras un niño abandonado, una canción y, en la distancia, la nostalgia de una ausencia particular del alma: de gustos, afectos, amigos y olores.</p>	Identidad/lugaridad
22	<p>Te amo con la angustia de verte año tras año, siglo tras siglo, perdida en los mismos laberintos, en las mismas batallas, persiguiendo héroes, ansiosa de gesta. La patria no solo está en los libros de historia, ni en la frialdad de los panteones. La patria la más de las veces, está en el acto cotidiano de levantarse en un lugar tranquilo, donde haya espacio para la felicidad y la decencia.</p>	<p>La patria la más de las veces, está en el acto cotidiano de levantarse en un lugar tranquilo, donde haya espacio para la felicidad y la decencia</p>	Vida cotidiana
23	<p>Amada patria mía: Eres uno de esos amores difíciles. Te escribo ésta carta y ni siquiera tengo la certeza de que existas. Quizá eres un sueño por construir. Puede que sea el amor por la patria: tratar de imaginar un sueño de vida colectiva llena de esperanza y amor. Quizá la patria sea el espacio donde cabemos todos. Quizá patria es uno de los nombres que le damos a la palabra amor.</p>	<p>Quizá eres un sueño por construir. Puede que sea el amor por la patria: tratar de imaginar un sueño de vida colectiva llena de esperanza y amor.</p> <p>Quizá la patria sea el espacio donde cabemos todos. Quizá patria es uno de los nombres que le damos a la palabra amor.</p>	Expectativas de vida



**Tabla #5**      **Categorización**

<b><i>Categorías</i></b>	<b><i>Conceptualización</i></b>
<i>Auto determinación - mismidad</i>	<i>Reflexión individual en torno a los compromisos que requieren mantener distancia ante la moral establecida</i>
<i>Epistemología negativa</i>	<i>Construir conocimiento a partir de los problemas vitales que afectan a la sociedad, asociado a un pensar del mundo exterior, fuera de las expectativas del sentido común, pero además, distante de las formas el conocimiento aceptado.</i>
<i>Ética Negativa</i>	<i>Lanz nos convida a mantener distancia con la moral instaurada por la narrativa de los círculos de poder; una distancia para reflexionar desde la interioridad sobre los principios esenciales de la ética como núcleo y formas de resistencia contra el deber no ser de las acciones de los ciudadanos políticos.</i>
<i>Soledad</i>	<i>La soledad no es entendida como reclusión en un lugar o aislado del mundo externo, sino como ese espacio de libertad en el cual tengamos un dialogo con nuestra mismidad, un espacio para el pensar reflexivo y critico dentro del espectro de una ética negativa.</i>
<i>Ethos dialógico</i>	<i>Supone una construcción de la narrativa apuntalada por un razonamiento ético de quien lo expresa, por consiguiente, la ética se superpone a la moral instituida.</i>
<i>Pathos de la autodeterminación</i>	<i>Se refiere a una forma de autoconciencia que impulsa la autonomía de los sujetos sociales a pesar de las expectativas impuestas o esperadas</i>
<i>Ethos de la alteridad</i>	<i>Se refiere al posicionamiento ético de la alteridad en relación con la conciencia individual, en tanto, mismidad ante los otros.</i>
<i>Caos humano</i>	<i>Es una expresión que apunta al desorden, desequilibrio, dispersión, cuya solución alude a múltiples variables que podrían tener un feliz final.</i>
<i>Juicio de fe</i>	<i>Se refiere a un acto consciente individual y colectivo concerniente a la responsabilidad y compromiso ético</i>

	<i>conforme a las expectativas sociales, políticas, económicas y culturales, por tanto, distinto a la religión</i>
<i>Trascendental</i>	<i>Se a la toma de conciencia concerniente a la ética como forma de vida, con esto nos referimos a ir más allá de la ética estipulada por el orden social, implica ir más allá de las experiencias vitales.</i>
<i>Lugaridad</i>	<i>Orden simbólico vital individual y colectivo con el cual nos identificamos y experimentamos con un lugar, región o país articulado al recuerdo de las vivencias singulares históricas y culturales</i>
<i>Incertidumbre</i>	<i>Referida a las dudas, desasosiego e inseguridad plasmada en todos los distintos escenarios de la vida social</i>

**Tabla #6 Triangulación**

<i>Autor y categorías</i>	<i>Expresión de sentido</i>	<i>interpretación</i>
<p>Quiroga, Vermeren y otros. (1999).</p> <p>La ciudadanía vendría sobre todo de un acto perpetuó de reinención del espacio público, donde los actos y las palabras aparecen en disenso y por los cuales no constituimos en ciudadanos, sin instalarnos nunca totalmente en la ciudadanía. (p.10).</p> <p>Popper, K. (2006). ... Conciencia de las propias limitaciones, a la modestia intelectual de aquellos que saben con cuánta frecuencia yerran y hasta qué punto dependen de los demás aun para la posesión de este conocimiento, a la comprensión de que no debemos esperar demasiado de la razón, de que todo argumento raramente deja aclarado un problema, si bien es el único medio para aprender, no para ver claramente, pero sí para ver con mayor claridad que antes. (p. 440).</p> <p>Cortina, A (1990). ...hemos creado en los hombres esas ficciones útiles desde una lógica identificadora-que prescinde de las diferencias universalizadoras, ignorante de lo particular, abstracta, ajena a lo concreto, encubridora de un secreto de interés. (p.12.).</p> <p>Aceves.(2021)</p>	<p><b>UN5RL</b></p> <p>Si uno tiene la desdicha de vivir en el basurero ideológico de la flamante civilización capitalista, tiene buenas razones para el exilio interno, para la reclusión anacoreta que marchita el alma.</p> <p>Venezuela puede ser hoy el laboratorio ideal para prefigurar un modo de vivir la vida en negativo. Por allí comienza la exquisita manera de estar solo: a varios kilómetros de la imbecilidad general; a distancia abismal del discurso oficial; lejos muy lejos del oportunismo asqueante de intelectuales por encargo; fuera completamente fuera, de las expectativas del sentido común.</p> <p>Es ese el primer acto de “irresponsabilidad” del que disfruto perversamente. Fundar una ética negativa Fundar una epistemología negativa. Es así como se crea un espacio exterior de todo cuanto ocurre en la tribu.</p>	<p>Desde el desgano, y el error: Lanz cuestiona la distorsión y deformación del constructo ideológico que ha dominado la sociedad actual y a los individuos; cuya narrativa ha conducido a los ciudadanos no políticos a torcer la esencia de la ética y el comportamiento moral conforme a ésta.</p> <p>Lanz disiente de los argumentos oficiosos contenidos en la narrativa del sistema mundo. Salvando las distancias temporales por las que ha pasado y pasa en la sociedad venezolana, la noción cultural de los ciudadanos como sujetos sociales, así como el conocimiento de la vida cotidiana apunta a ese proceso de reinención paralelo que marcha junto a los derechos formales; por consiguiente, el sentido plural diverso y heterogéneo de las ciudadanía emergen de un posicionamiento ético, cuya acción moral significa la negación de lo establecido, pero además, un deber moral distinto al instituido, cuyo reconfiguración se conecta con sus interlocutores, esto es , con la otredad.</p> <p>Por otra parte, desde su exilio interior, su mismidad busca respuestas con la alteridad, especie de oxímoron con el cual batirse en ese perpetuo acto de invención que apunta a una ética y epistemología negativa, ese pathos que mueve la reflexión configurada a partir de esos espacio de soledad animados por la libertad del espíritu en referencia a los otros, esos interlocutores anónimos la libertad para comprender el mundo concreto</p>

<p>... las culturas ciudadanas son los modos plurales de ejercitarse colectivamente en los asuntos que competen al individuo y a su entorno local, sin dejar de lado los problemas más relevantes del contexto nacional y aun del internacional. Es además un ejercicio colectivo, no sólo un acto individualista, que se modela y orienta en las prácticas de interacción con otros actores sociales, no sólo referido a la esfera de la política sino al más amplio espectro de la estructura social. (p.164)</p> <p>Cortina, Adela. (1990). Ética sin moral. Tecno. Madrid.</p> <p>“la ética dialógica entra en lugar del principio mora” (p.232.).</p> <p>Antenor Viafra.</p> <p><b><i>La ciudadanía en sentido plural, además de ser una construcción perpetua inacabada, diversa y heterogénea comporta un acto ético per se, es decir, emerge en los espacios libres de la mismidad para responder a la moral de la alteridad, siempre en referencia al mundo cotidiano compartido con los otros, aunque en rebeldía con los</i></b></p>		<p>para responder al juego instituido, acto responsable, para él irracional en el sentido de resistirse a esos factores que anulan la resistencia, por aquellos con la lógica de la razón reconocida y aceptada por los otros, actores políticos, sociales e intelectuales movidos por los patrones culturales de dominación que prescinden, de las diferencias con respecto a los “ausentes”. Esa acción moral, ese esperar ético/moral de la otredad que no encubre, sino que se presenta tal como son en su heterogeneidad y diversidad</p>
---	--	--

<p><i>patrones culturales establecidos.</i></p> <p>Quiroga, Vermeren y otros. (1999).</p> <p>La ciudadanía vendría sobre todo de un acto perpetuó de reinención del espacio público, donde los actos y las palabras aparecen en disenso y por los cuales no constituimos en ciudadanos, sin instalarnos nunca totalmente en la ciudadanía. (p.10).</p> <p>Popper, K. (2006).</p> <p>... Conciencia de las propias limitaciones, a la modestia intelectual de aquellos que saben con cuánta frecuencia yerran y hasta qué punto dependen de los demás aun para la posesión de este conocimiento, a la comprensión de que no debemos esperar demasiado de la razón, de que todo argumento raramente deja aclarado un problema, si bien es el único medio para aprender, no para ver claramente, pero sí para</p>	<p>Poco a poco fuimos creando una selecta red de interlocutores cuyo examen de admisión ha sido simplemente un tono vital para tomar distancia, una cierta sensibilidad para no dejarse engatuzar, una cierta capacidad para jugar el juego; un sentido de humor a toda prueba para compartir el circo y, sobre todo una voluntad de hierro para comenzar...una y otra vez.</p> <p>Esa fuerza vital viene de la pasión de los impulsos instintivos más oscuros. De la razón no se puede esperar mucho.</p> <p><b>PLVT2</b></p> <p>Nos sabemos responsables de aquello que llegamos hacer, tener, o incluso aquellos que llegamos ser. Les decimos a nuestros hijos que para ganar la libertad hay que ofrecer responsabilidad y nos esforzamos por mostrar que esa relación es tan estructural como necesaria, para lograr un mínimo de salud mental en la convivencia ciudadana.</p> <p>Porque procurar un mínimo de justicia implica que cada uno se esfuerce por cumplir con su papel y no solo por exigir a los otros que cumplan, pues cada vez parece quedar claro que en la reciprocidad está la base de la convivencia ciudadana. Esto es fundamental tenerlo claro.</p> <p>Hay una parte de la responsabilidad que excede nuestra capacidad de autodeterminación, y una parte de la justicia que no resulta del intercambio equitativo entre el dar y recibir.</p> <p>Formamos parte de una trama humana que nos ve, nos señala, nos exige, y en las situaciones más personales nos identifican y espera algo determinado de nosotros.</p> <p>Por eso es posible decir, que una de las fuentes existenciales</p>	<p>La ética y la epistemología para conocer e interpretar la realidad como un constructo perpetuo pasa sin duda, por ese proceso de invención vital que tare consigo posturas menos universalizantes, más asociada al devenir con el cual se gesta esa forma de estar en el mundo, esa forma posible y real con respecto a los otros, al tejido social donde se cruzan las pasiones, los modos de ser asociados al compromiso y la responsabilidad ética al margen de la cultura homogenizante.</p> <p>Para Tenreiro la existencia de los seres humanos responde a una trama generada por expectativas y coexistencia, ante sí y los demás; por consiguiente, todo ello está condicionado por el ethos dialógico en la práctica social, sin el cual, sería imposible una convivencia ciudadana conforme a la ética que construyen los ciudadanos en los espacios de libertad,</p> <p>Son patrones culturales que poseen un curso histórico, ergo, van cambiando conforme a las expectativas creadas conforme a una lógica de interlocución mutable exteriorizada en los nexos contradictorios con los otros, pero siempre responden a una voluntad individual por encima de los comportamientos morales de los demás. Decidir o no dependerá del logos consigo mismo y de la capacidad de entender el momento en su justa dimensión, el ethos como forma de vida más allá de lo moral.</p> <p>La moral de los otros no depende de una individualidad, sino de los condicionamientos, desde cuya trama se distorsiona lo que se espera de los actores políticos, económicos, sociales</p>
--	---	--

<p>ver con mayor claridad que antes. (p. 440). Cortina, A (1990). ...hemos creado en los hombres esas ficciones útiles desde una lógica identificadora-que prescinde de las diferencias, universalizadora, ignorante de lo particular, abstracta, ajena a lo concreto, encubridora de un secreto de interés. (p.12.). Aceves.(2021)</p> <p>... las culturas ciudadanas son los modos plurales de ejercitarse colectivamente en los asuntos que competen al individuo y a su entorno local, sin dejar de lado los problemas más relevantes del contexto nacional y aun del internacional. Es además un ejercicio colectivo, no sólo un acto individualista, que se modela y orienta en las prácticas de interacción con otros actores sociales, no sólo referido a la esfera de la política sino al más amplio espectro de la estructura social. (p.164)</p> <p>Cortina, Adela. (1990). Ética sin moral. Tecno. Madrid.</p> <p>“la ética dialógica entra en lugar del principio mora” (p.232.). Antenor Viáfara.</p> <p><b><i>La ciudadanía en sentido plural, además de ser una construcción perpetua inacabada, diversa y heterogénea comporta un acto ético per se, es decir, emerge</i></b></p>	<p>más significativas de la ética humana, es aquella donde brotan las expectativas que se urden en el vínculo entre los unos y los otros. Pero al contrario de lo que pudiera parecer, esa expectativa que tiene el otro de mí, no depende de aquello en lo que he elegido comprometerme; no lo puedo controlar, es el otro quien la ha construido sobre la base de diversas fuentes y, que pueden ser más o menos ajustadas al modo como yo me percibo a mí mismo.</p> <p>No se trata de un acuerdo o una decisión; las expectativas se hacen presente tomando en cuenta los patrones comunes de convivencia ciudadana en el día a día. Las expectativas son parte de la trama humana que permea los límites individuales y colectivos dificultando los alcances de los que se espera de mí y lo que los otros esperan.</p> <p><a href="#">PDFV3</a></p> <p>Venero las tramas, argumentos y visiones que nos dejan mareados, incluso desubicados, reformulando nuestra visión de la vida y de ese escenario llamado humanidad.</p> <p>Alguien decía que cuando un caraqueño responde a una invitación diciendo: “¡Cuenta conmigo!”, quiere decir que puede que asista, y cuando dice: “Oye, creo que sí podré ir”, quiere decir que no irá.</p> <p>Es muy interesante, incluso apasionante, esta diferencia entre “creer en” y “creer que”. Se supone que “creer en” se refiere a juicios de fe, mientras “creer que” tiene que ver con algo que puede ser verdadero o falso.</p> <p>Cuando hemos salido golpeados en tantas elecciones, nos resulta muy fuerte enfrentar este tema de los sueños. Sobre</p>	<p>rompiendo con lo que es éticamente correcto, no es que lo correcto, sea un mandato categórico, puesto que cuando la moral se superpone a tales patrones, la ciudadanía en cuanto practica mutable pierde su potencia transformadora, perdiendo sentido la mismidad, por el hecho que se ha impuesto lo instituido</p> <p>Federico Vegas, entiende la ciudadanía como un acto de fe, aunque no se refiere a algo religioso, sino que involucra jugar el juego, pero dentro de un convencimiento que va más allá de lo incierto requiere voluntad, valentía para hacer real lo que imagina, asumir el compromiso y responsabilidad con los otros, puesto que se trata de la vida en común. Pensado en esos términos, el ser ciudadano prefigura un acto de fe, vale decir, compromiso consigo mismo para no evadir responsabilidades; se trata entonces, de creer para construir alternativas de vida con la alteridad, con la lugaridad para revelar los misterios de la trama humana, sus anhelos, deseos, fracasos o éxitos.</p> <p>El juicio de fe implica volver la vida en común algo trascendental, una valentía</p>
--	---	--

<p><i>en los espacios libres de la mismidad para responder a la moral de la alteridad, siempre en referencia al mundo cotidiano compartido con los otros, aunque en rebeldía con los patrones culturales establecidos.</i></p> <p>Antenor Viafara.</p> <p><i>La ciudadanía en sentido plural, además de ser una construcción perpetua inacabada, diversa y heterogénea comporta un acto ético per se, es decir, emerge en los espacios libres de la mismidad para responder a la moral de la alteridad, siempre en referencia al mundo cotidiano compartido con los otros, aunque en rebeldía con los patrones culturales establecidos.</i></p>	<p>todo ahora, optimistas y obsesionados con un sueño tan trascendental. Lo más grave sería sin duda, pase lo que pase, caer en ese fondo de “¡Ya no me importa!”. Puede que lleguemos a no “creer en” nada ni en nadie, pero tenemos el derecho y el deber de “creer que” nuestros esfuerzos, unidos, pueden hacer una mejor Venezuela.</p> <p>. ENLM4</p> <p>No puedo decir entonces que te amo como nunca nadie lo ha hecho, sino que te amo a mi manera y tus espacios espirituales son como el vientre de una madre a cuyo cobijo se siente uno seguro y feliz.</p> <p>Te amo con la angustia de verte año tras año, siglo tras siglo, perdida en los mismos laberintos, en las mismas batallas, persiguiendo héroes, ansiosa de gesta.</p> <p>Te escribo ésta carta y ni siquiera tengo la certeza de que existas. Quizá eres un sueño por construir. Puede que sea el amor por la patria: tratar de imaginar un sueño de vida colectiva llena de esperanza y amor</p>	<p>capaz de quebrar la incertidumbre como principio ético frente a la moral de los otros; en suma, es la autonomía de los ciudadanos orientado a la ética como principio y no como una acción moral sospechosa.</p> <p>Laureano Márquez apunta en su construcción ciudadana las vivencias de su propio proceso de inmigrante, signo inequívoco de una valoración ética anclada en el compromiso y responsabilidad sobre la cual emerge una identidad que atraviesa episodios semejantes al lugar que por necesidad asumió como país con respecto a los otros; a su manera revela la afectividad con lo ajeno hecho propio, añorando tiempos vividos época transitada, ese algo que todos esperan, lo justo que hace posible la convivencia, pero que al parecer hay que construir tajantemente más allá de la incertidumbre para encontrar una vida colectiva orientada al bien común. Por eso dice, ni siquiera tiene la certeza de la existencia de un país que ya no está.</p>
---	--	---

**Tabla #7**

**Metáforas de sentido**

<b>Metáforas</b>	<b>Significados</b>
<p><i>un caraqueño responde a una invitación diciendo: “¡Cuenta conmigo!”, quiere decir que puede que asista, y cuando dice: “Oye, creo que sí podré ir”, ¡Ya no me importa!”. Puede que lleguemos a no “creer en” nada ni en nadie, pero tenemos el derecho y el deber de “creer</i></p> <p><i>“creer que” tiene que ver con algo que puede ser verdadero o falso.</i></p>	<p>Federico Vegas, a esas ambigüedades que han tenido enorme influencia en la evasión de responsabilidades y compromisos con los demás, ese tipo de moralidad colectiva, muestra como en las prácticas ciudadanas pululan este tipo de comportamientos que se superponen a la ética como forma de vida, cosa que pareciera muy común en cualquier escenario social, donde la moral positiva genera conformidad, quietud, sumisión, duda e incluso desgano hacia el bien común.</p> <p>El creer significa una posicionamiento ético, un deber ser para emprender otros derroteros, no se trata de ciudadanía formal, sino de hecho, del ethos como fe, convicción y autoconciencia para señalar los senderos a la alteridad, pues con los otros, es que se puede asegurar y plasmar otros contenidos y significados al mundo cotidiano, al mundo de los vínculos antinómicos entre los que compartimos un espacio social, una lugaridad.</p>



<p>Por eso es posible decir, que una de las fuentes existenciales más significativas de la ética humana, es aquella donde brotan las expectativas que se urden en el vínculo entre los unos y los otros.</p> <p>Las expectativas se hacen presente tomando en cuenta los patrones comunes de convivencia.</p> <p>Hay una parte de la responsabilidad que excede nuestra capacidad de autodeterminación, y una parte de la justicia que no resulta del intercambio equitativo entre el dar y recibir.</p> <p>cada uno se esfuerce por cumplir con su papel y no solo por exigir a los otros que cumplan, pues cada vez parece quedar claro que en la reciprocidad está la base de la convivencia</p> <p>Les decimos a nuestros hijos que para ganar la libertad hay que ofrecer responsabilidad</p>	<p>En el relato de Victoria Tenreiro, emerge la ética como un valor que conduce a la responsabilidad y el compromiso para con los otros, asociado a las expectativas en el buen sentido de la palabra que se desprende de la urdimbre cultural orientada a la convivencia, desde la autodeterminación, es decir, esa conciencia individual y colectiva que no traspasa la capacidad de tolerancia, tampoco lleva al límite los patrones culturales y comunes sobre los cuales se estructura los vínculos con los demás, resaltando la reciprocidad como fin último para lograr el bien, común.</p> <p>En suma, considera como forma existencial la negociación tácita y ética entre opuestos, base que reconfigura los patrones culturales de las otras ciudadanías, por lo tanto, su perspectiva apunta a otra comprensión, pero que tiene un aspecto fundamental el reconocimiento de alteridad, distinto, al que se formula desde la formalidad de los derechos ante el Estado, es decir, la convivencia solo puede ser sostenida e impulsada por los nexos contradictorios y culturales entre los seres humanos, no fuera de ellos.</p>
<p>Si uno tiene la desdicha de vivir en el basurero ideológico de la flamante civilización capitalista, tiene buenas razones para el exilio interno.</p> <p>Venezuela puede ser hoy el laboratorio ideal para prefigurar un modo de vivir la vida en negativo.</p> <p>Esa fuerza vital viene de la pasión de los impulsos instintivos más oscuros. De la razón no se puede esperar mucho.</p>	<p>La comprensión de las otras ciudadanías se estructuran sobre la base de un pensamiento rebelde, que roza lo radical, que supone una práctica autoconsciente de la ética como forma de vida orientada a la crítica de la cultura moral instituida y practicada socialmente, por ello apunta a una pasión por lo correcto, a una distancia frente a una realidad moral oficiosa distorsionada, donde se postula la razón instrumental como signo del comportamiento colectivo de un deber no ser, considerado aceptable, a sabiendas que éticamente es incorrecto, razones suficientes para volver a la soledad de sí mismo para formular interrogantes y encontrar respuestas en la vitalidad que proporciona esos espacios de libertad individual en correspondencia con la dialéctica de la alteridad, es decir, sus interlocutores.</p>
<p>Te escribo ésta carta y ni siquiera tengo la certeza de que existas. Quizá eres un sueño por construir. Puede que sea el amor por la patria: tratar de imaginar un sueño de vida colectiva llena de esperanza y amor</p>	<p>En la carta de amor de Laureano Márquez, alude a dos factores claves desde los cuales podemos aproximarnos a la comprensión e intelección de las otras ciudadanos, a saber: proximidad y lejanía, ergo, proximidad compartir creencias y valores, historia y cultura con el fin de establecer vínculos con los otros; distancia para interpretar ese pasado que ya no está como parte del aprendizaje colectivo. Esa acción de fe prefigura alternativas que conduzcan a la sintonía con lo común, con la alteridad, pues solo con ella y desde ella se puedan gestar cambios para el encuentro, pero un encuentro, que implica compromiso como un deber ético y una conducción conforme a estos</p>

### ***Interpretación de la información.***

Ante de iniciar la interpretación de la información, conviene aclarar que, las ciudadanías en tanto construcción cultural y social, presupone un devenir, esto es, conceptualmente tiene un pasado, futuro y un presente integrados a una temporalidad en dos direcciones a saber: Por un lado, el carácter universal homogéneo e impersonal, en el cual, queda fuera de toda discusión lo diverso, heterogéneo, el universo cultural cotidiano y los vínculo con la alteridad, sino con el poder; por el otro, cuando hablamos de sus significados plurales y diversos, apuntamos al mundo intersubjetivo, interpersonal, cotidiano, ese horizonte distinto a lo estipulado con las relaciones de poder, lo abstracto definido por los patrones de legitimidad políticos, económicos y sociales ( deberes ante el Estado, y la sociedad); en consecuencia, la concepción plural de las ciudadanías marchan paralelas a lo formalidad institucionalizada, por tanto, su centro es en el mundo vivencial y colectivo donde adquiere potencia, esa capacidad para adecuarse, mutar siguiendo los vaivenes de la realidad inmediata individual y colectiva apalancada por los lazos con los otros.

El develar su profundidad, pasa por encontrar las generalidades en los significados recogidas en los cuatro artículos de prensa seleccionados en décadas distintas, en algunos casos, encubriendo los lugares que ocupan en la pirámide social, en otros revelando temor e incertidumbre al mostrar el mundo vivido desde su ser, pues escriben y describen en sus narrativas formas diferentes de comprender e interpretar los significados plurales de la ciudadanía considerando a la otredad desde una perspectiva cultural; ellos encuentran una vía diferente en los vínculos con sus interlocutores al trascender al concepto homogéneo, uniforme instituido por el Estado y desde el Estado, cuyos factores constitutivos observan los derechos en términos políticos para legitimar el orden social y el poder; derechos que presuponen la dinámica de un orden en apariencia justo, sin que por ello esquiven esa capacidad creadora, quizá transformadora o no dependiendo del clivaje ético con el cual emprenden una acción moral distinta, ante las creencias morales instauradas y recreadas en el mundo cotidiano, ese espacio donde se reproducen las costumbres y valores legitimados por las expectativas de los otros.

Los significados expresados en los relatos consultados abren otras perspectivas en las formas de concebir la ciudadanía en su naturaleza plural, heterogénea y singular, pues esa singularidad nos advierte sobre una complejidad alojada en el mundo contradictorio de las vivencias que parecieran ser generales en la percepción de los sujetos, pero con significados diferentes cuando

son puesto los conceptos a contrapelo de las practicas morales aceptadas conforme a las pautas morales generalizadas, convertidas al propio tiempo, en formas de vida por la otredad en su constante, perenne y, perpetua reinvencción; a diferencia de la formalidad convertida en obligación moral ante el orden establecido; la reinvencción a la que aludimos se recrea en los espacios libres que permiten los vínculos con los demás, ese espacio vital . Como indica Cortina. (1995). “para ser libres hemos de contar con la realidad de las cosas y con nuestra peculiar estructura”. (p. 59).

Los significados de la ciudadanía plural vistos a partir de la interioridad social arrancan asociados a la incertidumbre, certezas y soledad de los individuos, realidad impregnada de cosas, conceptos enquistados convertidos en costumbres, creencias e incluso valores comprendidos e interpretados, desde un insoslayable e inmanente espíritu libre. Tal construcción aunque dialéctica en esencia, abre espacios para esos encuentros vitales entre los seres humanos dominados por una visión del mundo, donde los lazos con los otros se difuminan en términos comunicativos, simbólicos, siempre en tensión o no con sus interlocutores, no quiere decir esto, libre de críticas o de posturas que legitiman determinadas costumbres, creencias.

En esas acciones de fe, confianza y expectativas se configuran alternativas, orientadas a ir más allá del sentido común, vale decir, ese encuentro comunicativo con la alteridad capaz de racionalizar esperanzas, deseo y anhelos en la convivencia común, relatos que revelan motivaciones, compromisos inmersos en una realidad que abarca la cotidianidad; es allí donde se gestan posicionamientos éticos conforme a una acción moral cimentada por una aprehensión cultural heterogénea y diversa, distante del orden establecido.

Más allá de los aspectos formales e impersonales de la ciudadanía en su perspectiva y configuración abstracta; las otras ciudadanías remiten al cuestionamiento de las prácticas comunes frente al poder, aunque no se desprende totalmente de su influencia abren pautas, definen acciones ; para los articulistas representa una potencia por la capacidad de mutar en el escenario cotidiano, pero además, un vínculo intersubjetivo donde entran en juego formas de percibir el contexto inmediato, acciones vitales encuadradas para repensar las formas de vida, subyacentes en la narrativa donde se evidencia un continuo devenir, nuevas formas existenciales imbricadas inexorablemente a la presencia de la otredad, es decir, la persistencia vital con los otros.

El carácter distintivo que emerge de la reproducción cotidiana, espacio vital que condiciona los modos de pensar y vivir, cuyo substrato orienta la reflexión para hacerle entender al otro la trascendencia de la opinión como mecanismo de reconocimiento socio-cultural, no prescinde de

lo político, sino que resulta análogo a la creencia hecha práctica social, modo de conexión con la otredad. En este sentido, volvamos sobre las expectativas en referencia a los demás aludida por Victoria Tenreiro, al relato de Federico Vivas sobre las maneras de escurrir el bulto a los compromisos por parte de un caraqueño; lo escrito por Rigoberto Lanz, en el cual, mantener distancia para reflexionar en torno la narrativa oficial y la moral legitimada como alternativa para volver sobre principios ético/morales correctos para emprender la acción sobre la base de la autonomía y el conocimiento de la realidad. En todos está presente la cultura como hilo conductor para reconfigurar una imagen de ciudadanía distinta, su devenir, potencia inexorable, pero además, una fortaleza ético/moral contenida en los vínculos identitarios con la otredad; allí adquiere sentido esa capacidad para mutar, para adecuarse a los desafíos del mundo contemporáneo.

En ellos con tono reflexivo y crítico abordan la realidad desde la esencia que guarda la ética como principio y forma de vida, así como los significados que toman cuerpo al desdeñar la moral instituida; de hecho al extraer los fragmentos las expresiones de sentido, la ética como expresión de la mismidad ante sus interlocutores evidencia un enclave cultural, un juicio de fe para despertar la conciencia de los otros, trazar un sendero mediante el ejercicio diverso de la ciudadanía en plural, implica otra forma de conocimiento escindida de la concepción universal que ha dominado buena parte de las sociedades occidentales, pues no se trata de una ética negativa en oposición a la instituida por el orden político o de los intelectuales a su servicio, sino como un factor que puede generar en la moral colectiva otra forma de comprender el mundo a partir de otras perspectivas; es por ello que, Rigoberto Lanz en su rebeldía apunta a la epistemología negativa, es decir, un conocimiento que genere pasión sin la razón instrumental a raíz del desencanto y el fracaso de las ideologías sobre las que se edificó el actual sistema mundo, por consiguiente, la naturaleza de la epistemología negativa apunta hacia la alteridad a otra manera de comprender los comportamientos sociales.

La generación del conocimiento a partir de los espacios vitales que deja abierto la ciudadanía formal, van directamente orientado al despertar de ese mundo cultural que muestra cansancio, que vibrar en la trama humana de las relaciones intersubjetivas como un acto de fe, auto determinación, identidad y lugaridad los cuales implican una acción moral, por ello, el basamento ético contenido en los relatos, factores que resignifican la práctica ciudadana en sentido disruptivo capaz de transformar el sentido común de los otros, cuyos efectos, implican compromiso, responsabilidad

con todo aquello que resulte relevante para el cuerpo social, aunque se juegue a las reglas impuestas por el sistema político.

Los significados de las otras ciudadanías y sus metáforas no se definen por la pertenencia a una comunidad política tal y como refiere el sentido universal, sino que irrumpe de la herencia social hecha manifiesta en el devenir y como expresión de elementos culturales imbricados en la trama humana, descrita, amplificada e interiorizada en el escenario vital de los contradictorios vínculos intersubjetivos, sea en función de las transformaciones, sea a favor constructivos de la crítica, no sólo individual, también colectiva, porque su características socio-culturales presuponen la presencia de la otredad, pues es con ella donde se resignifica, muta paralelamente al poder; en consecuencia, el sentido disruptivo, plural, configura un ser consciente éticamente responsable y comprometido con la alteridad, con la pasión por lo que verdaderamente resulte importante para una sociedad. Según indica Navarro (2007).

“Para ser fiel a la lógica de la alteridad es necesario tener en cuenta la «sensibilidad del rostro» en tanto que fuerza ética ejercida sobre alguien, esto es, como poder moral que cristaliza en un yo. (p.6.).

En esos vínculos adquiere forma y sentido los significados de las ciudadanías, es decir, siempre se reconfigura desde una postura ético/moral con respecto a los sujetos con quienes son reciprocas las vivencias, aunque no necesariamente comportan las mismas formas de abordar la realidad.

Conceptualizar la ciudadanía diversa y plural, sin duda pasa, por el encuentro del actor social consigo mismo, pero en referencia tensional con respecto a sus interlocutores, puesto que, no tendría existía sin la coexistencia con los demás, en la mismidad está la claves de los porqués de su mutabilidad, las contradicciones que les son propias cuando se aborda la realidad social.

En otra de las categorías que emergen del relato analizado, Lanz apela a los motivos existenciales para avivar la pasión, no solo por la mujer, sino por aquello que despierta su compromiso y sus responsabilidad hacia sus interlocutores, no se trata, de una soledad aislada del mundo externo, sino de una distancia necesaria que lo invita a replantear su rol, su ethos dialógico con el cual volver sobre la sociedad para proponer e impugnar lo que este fuera de sus códigos éticos y discursivos; en ese sentido, es la ciudadanía potencia que se crea y recrea ante los dilemas de la trama social.

El artículo de Victoria Tenreiro, publicado por el Nacional en Papel Literario en 2017, alude más a la presencia ciudadana en la calle, en el hogar o en el trabajo, pero condicionada por las expectativas insufladas por la sociedad o por las relaciones con los otros, sin embargo, en cuanto

tales pueden distorsionar o bloquear la acción ciudadana siguiendo pautas morales, no cónsonas con una forma de estar ahí, siguiendo la esencia que postula la ética, es decir, el hombre reflexionando sobre sí mismo y sobre los otros en convivencia.

En el relato de Tenreiro emerge la categoría pathos de la autodeterminación, el cual alude al estar ahí en el mundo cotidiano siguiendo lo correcto, no solo como convicción sino como forma de vida, para sí y frente a los demás. Ésta manera de interpretar la ciudadanía en sentido plural y diverso señala los límites a los que puede llegar la acción tanto individual como colectiva cuando entran en juego comportamientos morales contrarios a ser ciudadano. Aun cuando se esperan respuestas asertivas y correctas en el ámbito social, no es menos cierto, que las inclinaciones humanas tienden a torcer la vara cuando se ponen a prueba las expectativas, ergo, se es ciudadano para unas cosas y otras no, la respuesta no es tan simple.

Sin duda alguna, la construcción perpetua de las otras ciudadanías, presupone un razonamiento ético orientado por unos patrones culturales frente a la distorsión moral aceptada como buena. Ahí coincide Tenreiro con Lanz, se necesita distancia para no quebrantar la ética del compromiso y la responsabilidad como fin último de la práctica ciudadana, yace allí la hondura capitalizada en la reflexión individual y colectiva constante, recurso que espanta los demonios que impiden el bien común.

La concepción plural de las otras ciudadanías se apuntala en la interpretación y comprensión de la vida en común, ese espacio vital donde se agencian los compromisos y las responsabilidades para con los otros. Tenreiro lo resume en una implacable frase *cumple con tus deberes*, si quieres vivir en libertad y ser libre; no se trata que el Estado imponga las pautas, al contrario, es el género humano con sus acuerdos y disensos, quienes en su autonomía prioricen la ética sobre la moral para fijar las pautas que conduzcan hacia el arribo de un comportamiento colectivo quizás más solidario y comprometido con el bien común, eso que ella describe en su soledad cuando escribió el título de su texto

El texto literario publicado por Federico Vegas en 2024, un arquitecto convertido en escritor, marca otras de las variantes de la concepción plural de la ciudadanía, no por casualidad escribe en su relato, las preocupaciones que sacuden la psique para formular un acto de fe frente al desmoronamiento del tejido social; en efecto, ante sus lectores enarbola una visión de su cotidianidad esperanzadora, cuestiona la moralidad culturalmente instalada que evade cualquier compromiso ético, quizás argumento corrientes en muchos otros, pero también individuales,

puesto que, el razonamiento ético que se espera de los ciudadanos, no es precisamente de evasión, sino de acción como suele ocurrir con determinadas narrativas, pues ser ciudadano en términos de la esencia ética, no significa claudicación, derrota, sino persistencia, apuesta por el bien común.

Las otras ciudadanías, sin duda, como bien lo resaltan implícitamente los autores de los artículos, asoman un estado del ser ante una realidad, en la cual el sentido de pertenencia en la lugaridad configura la construcción identitaria de sí mismo en la alteridad o entre sus interlocutores, constituyendo al mismo tiempo un llamado consciente al deber ser, en tanto, responsabilidad y compromiso, no siempre en concordancia con la acción colectiva, pues, fuera de esto quedan las decisiones individuales, las presiones colectivas como factores condicionantes en la trama societaria.

Los significados arrancan de esas reflexiones que afligen al espíritu humano; el texto de Laureano Márquez nos muestra otra manera de observar esas dolencias sociales con las cuales afirma una identidad y sentido de pertenencia que a juicio de él no está, pero que el deber, la responsabilidad y la reciprocidad obligan a volver sobre sus propios pasos como expresión colectiva; no significa esto, retornar al pasado, sino apuntar a esa mutabilidad que dará sentido a otra cosa, a esa otra visión con la cual configurar en términos de la persistencia ética la revalorización moral del tejido social. Para él todos tienen el imperativo de construir con las diferencias.

A diferencia de los aspectos formales que trae consigo el enfoque universalizante instituido, lo realmente existente está en las representaciones sociales que nacen del encuentro contradictorio con los otros, así pues, la ciudadanía, supone per se un constructo ético, cuyos significados adquieren una fuerza moral que modela las formas de pensar, las configuraciones identitarias y culturales con las cuales explican el hacer y el ser ciudadano, aunque no logra instalarse completamente como práctica social dado los cambios gestados en la sociedad, tanto internos, como los insuflados por factores externos.

Ahora bien, entre los cuatro articulistas sometidos al método empleado, se encuentran posturas generales que tienen que ver con acciones morales conscientes, las cuales están descritas en las expresiones de sentido en las cuales la proximidad, comunicación y compromiso con sus interlocutores alcanzan rasgos radicales, cuando afirman un comportamiento, unos vínculos comunicativos que presuponen una forma de vivir e interpretar la realidad distinto al margen de la percepción formal de la ciudadanía, vale decir, en oposición a las costumbres y creencia puestas

en escena en las prácticas cotidianas, de hecho, los interlocutores no son entendido como rivales, adversarios o enemigos; en pocas palabras, los otros son aceptados, reconocidos como parte de una trama humana compartida, pero que requiere ser cambiada o interpretada en nuevos términos, es decir, el tratamiento del bien en función del común.

Los articulistas consultados reconfiguran las prácticas ciudadanas de acuerdo al bien moral, ergo, no se refieren a las acciones morales instituidas reconocidas como aceptables o como parte de una cultura, según la cual, lo negativo es reputado y legitimado en el escenario social a sabiendas que esquivan el bien moral, pues este, se aloja en los linderos de un acto consciente que trasciende la actuación de los sujetos sociales en función no de un deber, sino de un tiene que ser así, no como un imperativo, sino como una forma de irradiación con los otros y desde los otros.

Por otra parte, unos de los rasgos distintivos de las otras ciudadanías con respecto a los aspectos formales de la ciudadanía única y homogénea, las describen nuestros autores con sus experiencias vitales, es decir, las interpretan desde sus condiciones ético/morales, acto de fe en correspondencia con los horizontes mentales, formas de pensar, vivir y percibir la realidad inmediata, por tanto, en correspondencia con las creencias y valores que los guían.

Las diferencias respecto a la concepción liberal que ha dominado desde la modernidad los relatos desde el poder, implica que, las otras ciudadanías no responden en sus universos mentales a la homogeneidad impuesta por el reducto uniforme de la igualdad ante la ley, principios fundamental legitimador para el orden establecido; puesto que, para una sociedad mestiza como la venezolana tal precepto se resume en la conexión y vínculos en la calle, mercado e incluso en cualquier lugar donde estemos, en las relaciones cotidianas, allí donde las diferencias étnicas pierden sentido; solo perturbadas cuando entran en juego las discrepancias y disensiones económicas asociadas por relatos ideológicos.



## SECCIÓN V

### *Consideraciones Teóricas y contribuciones.*

Cómo argumentaron buena parte de los autores consultados en referencia a la ciudadanía, podemos precisar dos factores claves, en primer lugar, para algunos de ellos la ciudadanía sigue siendo un concepto, si bien mutable, siempre está asociado al hacer político institucionalizado y a los derechos como principio para la legitimidad del poder; no obstante, investigadores como Moufee, Vermeren, Quiroga, Cortina y Aceves entre otros, se distancian del constructo político para ahondar en la raíz social y cultural del fenómeno, cuyas vertientes abren otras posibilidades para su comprensión, pues entran en juego la vida cotidiana, los vínculos contradictorios que les son propios, pero también incluyen en sus debates elementos claves como la alteridad los factores ético morales subyacentes y las expectativas, no sólo de estas ante los demás, sino como comportamiento individual/colectivo, por el hecho de que todo posicionamiento, ideológico, cultural tiene repercusiones en el campo social, ergo, como factores que pueden modificar o concienciar la forma de vivir, en tanto, perspectiva del deber ser, es decir, lo correcto, lo que se espera no sólo del sujeto quien expresa, valora o reconfigura sus percepciones vitales, según las creencias o los valores que dominan la acción humana en su aprehensión de la realidad o en sus prácticas colectivas, también como demanda, reconocimiento de la alteridad en función a los principios sobre los cuales se estructuran los patrones socio culturales con los que se sustentan las acciones morales.

El sentido plural, culturalmente heterogéneo de las ciudadanías apunta a significados distintos porque se estructura en las raíces sociales del mundo cotidiano, las cuales se apuntalan en las

visiones inherentes a la realidad, cuyo substrato cultural genera manifestaciones que implican comportamientos colectivos e individuales coincidentes o divergentes singulares en la realidad concreta, aquí nos planteamos algunas interrogantes a saber: ¿Sí en la realidad concreta los vínculos humanos se mueven en el péndulo de la dialéctica con una imagen de libertad sujeta a determinadas creencias, valores y derechos universales, como se configuran, entonces, las nuevas ciudadanías al margen de un estado en apariencia inexistente en la red?. ¿Tendrán algún impacto en la realidad social la ciudadanía cibernética? esas y otras interrogantes, siguen surgiendo a medida que la red se convierte en otra forma de vida.

Las transformaciones impulsadas por el incesante avance tecnológico en todos los órdenes de la vida humana, plantea desafíos e incluso respuestas por el hecho que se ha instaurado otra forma distinta de entender la libertad, ciudadanía, cultura, interacciones con la alteridad

En otras palabras, volver hacia la autonomía de los sujetos para responder a los vínculos con la alteridad, desde donde se nutre las prácticas societarias a través de las cuales adquiere sentido, particularidad las expresiones culturales de las ciudadanías, esa naturaleza de la soledad en su mismidad para reflexionar en términos individuales y colectivos en función de la comunicación. Así pues, jugar a las reglas de juego establecida por un orden social, no significa claudicación, sino crítica para ser leída y observada por los interlocutores.

Efectivamente las ciudadanías significan un hacer ético en correspondencia con una acción moral reflexiva diferente a lo establecido, en palabras de Popper, Aceves, Quiroga, Vermeren y en el propio significado que le atribuyo, la cultura(s) expresadas en el mundo de las costumbres cotidianas nos hablan de reciprocidad, expectativas formas de ser enquistadas en las referencias y vínculos con la otredad, allí es donde podemos encontrar nuevas valencias, esas mutaciones que se crean en las relaciones intersubjetivas, en los desencuentros, en los patrones de sociabilidad en los que subyacen los patrones culturales, no necesariamente homogéneos. Según señala Aceves. (2020). “Cada conjunto de ciudadanos/as vive y modela su acción social con base a sus propias configuraciones identitarias y disposiciones culturales, afectadas todas por las relaciones de poder.” (p.162.). Esto no quiere decir, ausencia de contradicciones, por el hecho que, las configuraciones que surgen de la realidad, difícilmente pueden tener un carácter semejante e incluso una comprensión igual debido a las expectativas diversas de los actores sociales, sean de sí mismo o con referencia a sus congéneres.

Las concepciones diversas en torno a la ciudadanía que emergen del entramado social, cotidiano, local o nacional, divergen de las intenciones totalizadoras impuestas por la formalidad jurídica, no por ello, la abstracción en que se sostiene no deja de abrir resquicios en el cuerpo social para que desde éste irrumpen construcciones distintas, diversas y complejas en las redes culturales subyacentes en el tejido social; si bien en su devenir, la ciudadanía es entendida como parte de un entramado político de control a la vez excluyente, no son menos ciertos, los procesos con los cuales, tal abstracción es reconfigurada a partir del reconocimiento cultural y de la otredad inmersa en los vínculos intersubjetivo en los que es definido la acción ciudadana como un bien moral, o la negación de éste. Para Cortina. (1995).

Lo moral, entonces, depende siempre de otras dimensiones y se subordina a ellas, siendo así tales dimensiones son comunes con los seres naturales. Lo moral está, pues, sometido a la ley de la causalidad. (p. 190).

En efecto, la realidad social está impregnada de factores causales que mueven las acciones ciudadanas, las mismas pueden retraerse al estar en peligro las libertades individuales, los espacios de expresión y la creación humana; sin embargo, dentro de esos factores causales, entre ellos las contradicciones, temores, vicios, desvaríos que anidan permanentemente entre las sociedades y relaciones entre los seres humanos, allí se hallan los factores que impiden en buena medida su concreción. Más allá de esta postura, es innegable que la cultura juega un papel fundamental en la acción moral de las ciudadanías. Para Aceves. (2020).

Los modelos de participación en la vida social, los sistemas de creencias, los argumentos sobre el orden social y las concepciones acerca del mundo y el papel que juegan en él son fórmulas, esquemas y mapas orientadores del pensar y hacer del accionar ciudadano. Acciones que se desarrollan tanto en espacios públicos convencionales o bien en nuevos espacios públicos como las redes sociales en Internet, donde también es posible ejercitar la ciudadanía. (p. 163)

Por otra parte, independientemente como se gesten las prácticas ciudadanas, la cultura constituye el hilo conductor en la vida social, económica y política, por consiguiente, el ethos dialógico representa una estructura simbólica insustituible que trasciende los espacios convencionales para instalarse en las redes sociales. Esto último, requiere algunas acotaciones; la primera de ellas, a manera de interrogante ¿Qué tipo de repercusiones tienen las redes en la construcción ciudadana en el mundo concreto?; segunda; ¿Más allá de la libertad que representa como un todo condicionado, tiene repercusiones reales en el mundo concreto?, o ¿Potenciará la

reconfiguración de las ciudadanías las redes sociales ante las amenazas, limitaciones o restricciones del poder?

En efecto, es posible que las luchas por nuevos derechos y la impronta de los deberes pueden generar mutaciones en las formas de comprender e interpretar las ciudadanías; no obstante, ante la exacerbación del individualismo, hedonismo, hiperconsumo y la aparente libertad para exponer públicamente la vida privada de los usuarios y sus opiniones, es probable que la ciudadanía como acción moral pierda su esencia como la hemos conocido hasta ahora en la realidad concreta, puesto que, otras serán las repercusiones y los desafíos que tendrán que enfrentar no solo los seres, también las instituciones, la cultura, sociedades e incluso los sistemas políticos que tendrán que amoldarse a los patrones que impone el mundo globalizado. Quizá vivenciaremos otras maneras para estar juntos, otras formas para interrogar lo que hemos sido, aunque podría haber nuevas oportunidades para las interacciones sociales. Según argumentan Belín y Pérez (2009), citando a Barbero.

Cierto es que al ser impactados por las redes de la cultura-mundo de la información, vivenciamos nuevos “modos de estar juntos” y la no-lugaridad impera como nuevas formas de co-habitar en las ciudades, en ecosistemas comunicativos, cuya “manifestación más profunda se halla en las nuevas sensibilidades, lenguajes y escrituras que las tecnologías catalizan y desarrollan”. (p. 659).

Interesantes aspectos para un mundo sumergido en la incertidumbre, pues, resultan obvios y en curso los cambios en las sensibilidades, lenguaje, cultura y escrituras que podrán darle otros significados a las ciudadanías, pero nos asaltan interrogantes de mayor tenor ¿Si hablamos de nuevas ciudadanías están tendrán impacto en el mundo concreto? ¿De qué ciudadanías estaríamos hablando si se pierde de vista la lugaridad al ser sustituida por el mundo virtual apuntalado por una cultura homogénea? Interrogantes sin respuestas aparentes, que quedan para la reflexión, discusión y estudio.

Aun cuando, no disponemos de respuestas porque se trata de un proceso en curso, también resultan fundamentales formas de entenderla que trasciende lo meramente político; según señala Canclini. (1995).

Ser ciudadano no tiene que ver solo con los derechos reconocidos por los aparatos estatales, a quienes nacieron en un territorio, sino también con las prácticas sociales y culturales que dan sentido de pertenencia y hacen sentir diferentes quienes poseen una misma lengua, semejantes formas de organizarse y satisfacer. (p. 19).

Lo expuesto por Canclini, no hace más que confirmar la naturaleza social de las ciudadanías, se trata de una invención social en la cual coexisten formas particulares de percibir el mundo inmediato en su devenir, un escenario multi frontal, es decir, entran en juego las vivencias que resultan propias a las interacciones humanas, valores, creencias, mitos, aspectos psicológicos, posición en la pirámide social, situación económica, nivel educativo, solidaridades contradictorias algunas veces escapan a ese escenario de convivencia para antagonizarse en determinadas coyunturas históricas. En ese mundo social y singular, la ciudadanía como fenómeno cultural alcanza nuevas valencias, cuyos significados y contenidos se escinde de los aspectos formales reconocidos universalmente; para decirlo en otros términos, se recrea, reproduce en tanto imperativo humano particular, colectivo, al mismo tiempo que se hace potencia.

Ahora bien, aun cuando la concepción plural de la ciudadanía se escinde o se reconfigura ante los derechos formales y sus vínculos con el Estado, no quiere decir esto, que desaparezcan porque de ser así, también los estados modernos no tendrían cabida como mecanismo de control y garantes del orden; por el contrario, las necesidades, expectativas creadas, siempre representarían una conquista para la vida social, para los equilibrios inestables característicos en toda sociedad, en todos los vínculos humanos. En consecuencia, ese escenario no escapa al impacto generado por el incesante avance tecnológico, con el cual coexisten dos imaginarios sociales, políticos, culturales, económicos y cotidianos, ergo, por un lado, la realidad concreta; por otro, la sociedad virtual con otra versión del hombre, la libertad, cultura e intersubjetividad.

La impronta tecnológica trae consigo una mutación histórica, quizá más dramática, radical por las transformaciones que está gestando en las formas de vida humana, en los patrones de sociabilidad y, desde luego, en la cultura. En efecto, no es poca cosa ahondar en un proceso en curso, cuyas pinceladas precisa Lipovetsky. (1986).

Considerando que el universo de los objetos, de las imágenes, de la información y de los valores hedonistas, permisivos y psicologuitas que se le asocian, han generado una nueva forma de control de los comportamientos, a la vez que una diversificación incomparable de los modos de vida, una imprecisión sistemática de la esfera privada, de las creencias y los roles, dicho de otro modo, una nueva fase en la historia del individualismo occidental. (p. 6).

Al destacar lo expuesto por el filósofo y sociólogo francés, no solo se trata del individualismo, sino de la vida colectiva tal y como la conocemos, pues la separación de lo público/privado

característico de la ciudadanía se unifica en la red perdiendo sentido, haciéndose incluso imprecisa a la luz de los imperativos de la revolución cibernética, por consiguiente, también muta la ciudadanía en sus aspectos substanciales, vale decir, los espacios en la red generan otras formas de interpretar la libertad y todo el correlato que se le asocia trastocando las formas de vida impactadas por lo efímero, inmediato e intrascendente. En ese particular, se exagera el imaginario ilimitado de la libertad, aunque a decir verdad no tan ilimitado, ese factor condicionante cambia los patrones culturales, la política, gustos, trabajo y educación, tan es así, cualquiera puede ser periodista, analista o artista, por decir lo menos.

Esa lógica que ha calado en los países menos desarrollados en forma lenta, pero segura permitirá una configuración de la ciudadanía quizá impensable debido a los derroteros que siguen las sociedades globalizadas, híper consumo, hedonismo, exacerbación del individualismo e incluso el ocultamiento del Estado en la pantalla líquida; sin embargo, más allá del impacto creado por la red, resulta insoslayable la realidad concreta, ese mundo donde las dolencias sociales, desigualdad, crisis política y de todo tipo nos acompaña, está ahí muy a pesar del espacio alterno virtual; básicamente, el asunto está en cómo lo asumimos, aquí cabe una interrogante ¿Tecnología para nuestro beneficio o beneficios para ese supra poder invisible?, o mejor aún ¿ Configurar ciudadanía para un mundo irreal sin repercusiones en la vida cotidiana orientada al desconocimiento del ser como centro civilizatorio?. Interrogantes, que allí quedan para comprender hacia dónde va el mítico personaje.

Más allá de las menciones aquí escritas, afloran un cúmulo de significaciones que más bien constituyen hallazgos, entre ellos cabe nombrar, a saber: En primer lugar, la ciudadanía en plural no es un hacer intemporal, supone un devenir donde se cruzan contradicciones que marchan al margen de las posturas tradicionales; en segundo lugar, es un fenómeno social impulsados por la racionalidad cotidiana, esa que se escinde inexorablemente de la abstracción jurídico-política; en tercer lugar, se estructura en función de las experiencias vitales de los seres humanos; en cuarto lugar; sus representaciones simbólicas aluden a la carga existenciales a impulsos del encuentro o desencuentro con la otredad, por tanto, su naturaleza es intersubjetiva e intrasubjetiva y, por último, en función de la expansión explosiva de las redes sociales podría ser transubjetiva debido a la mutación que se está gestando entre la realidad virtual y el mundo social concreto.

### *A manera de epílogo.*

Uno de los aspectos resaltante en los propósitos e interrogantes que surgieron al ahondar en los significados de las otras ciudadanías, es que a diferencia de los vínculos formales y contradictorios con el Estado, en ellas los significados emergen en la conciencia, esa comprensión del ser con respecto a la alteridad y su conexión contradictoria con el mundo cotidiano, coincidente en muchos casos con lo experimentado en mi quehacer ordinario.

Llegar a conclusiones en un hito temático como el abordado en la investigación, nos advierte de una vez la dificultad para arribar a ello; en primer lugar, la mutabilidad de la categoría y su naturaleza perpetua originada por los cambios en las visiones de los seres humanos y en las sociedades donde se convierten en alternativas válidas para la orientación de la otredad; segundo lugar, lo diverso e incluso complejo en los enfoques empleados por los autores permiten interpretar y comprender ese cambio que opera lentamente en las formas de percibir las ciudadanías; por un último, los imperativos que impulsan concepciones diversas tienen como fundamento la mirada de los otros, esa potencia generadora de mutaciones ancladas o subyacentes en el devenir histórico diferente a la concepción disciplinaria promovida desde el poder.

Hablamos entonces, de esa pluralidad cultural centrada en los valores y creencias en correspondencia con los vínculos intersubjetivos, es decir, las otras ciudadanías no se construyen ni recrean en función del Estado, sino en connivencia y reconocimiento con los interlocutores, con la pasión que les embarga independientemente de la raíz social, nivel educativo o lugaridad a la que pertenezcan. En efecto, no se estructura en función del poder, sino que se gesta en los espacios vitales donde encuentran libertad de acción, libertad comunicativa para expresar desde un acto consciente los pareceres que describen una realidad concreta.

Por otra parte, distintas ideas en torno a la ciudadanía irrumpen en los cuatro artículos, puesto que, las diferencias profesionales presuponen otros significados, visiones ético morales que van más allá del carácter disciplinario impuesto por una moral instituida, no siempre en concordancia con las formas de pensar, con la fe en nuevas posibilidades de conexión con sus interlocutores orientadas a las expectativas y acciones colectivas orientadas al deber ser en las cuales se cruzan dialécticamente el estar estando en un mismo tiempo/espacio, aunque lo específico en cada uno de ellos, es la crítica, en tanto, necesaria para el darse cuenta en que se imbrica el espacio vital, la

sociabilidad, la autoconciencia, la reflexión sobre sí mismos en oposición a la moral positiva, la valoración del deber como principio y forma de existir y estar en el mundo social.

El revelar los significados de las otras ciudadanías supone ahondar en los procesos culturales de los que parte la autoconciencia o para decirlo mejor, del pathos de la autodeterminación, ese espacio de libertad individual que nos permite en cierto modo mantener distancia con la realidad para percibirla tal y como se presenta y no dejarnos engañar por el relato proveniente de los actores en el poder o de la presión colectiva que observan como aceptable las convenciones morales institucionalizadas, en tanto, prácticas sociales.

Entre sus significados las otras ciudadanías propugnan un acto de fe desde la mismidad con la otredad, acción donde está implícita la solidaridad, tolerancia basada en la esencia de los principios éticos; por otra parte, constituye esta postura una suerte de juez que reflexiona en torno a un bien común compartido a partir del reconocimiento de sus coetáneos, del él hacia el ellos en tono de un ethos dialógico, cuya primacía es la actitud hacia el bien, el reconocimiento del otro como igual que trasciende lo que comporta la estructura jurídica; por consiguiente, la ciudadanía plural deja de ser una abstracción para convertirse en un hecho social, realidad insoslayable en la cual se conjuga la presencia, la coexistencia diversa, compleja inmanentes al mundo social.; allí radica la potencia con que se transforma y muta el concepto.

El sentido de lugaridad comporta otro aspecto que define a las otras ciudadanías, por el hecho, que en el lugar, la región, la nación entrañan un espacio con historia compartida, una añoranza que invoca lazos identitarios, una forma de ser coexistiendo con los imperativos del mundo cotidiano cambiante, en muchos casos aprehensivos para los otros cuando el quebranto a la libertad se convierte en aceptación o en el peor de los casos claudicación, desgano, entrega; a pesar de las voces disidentes. Allí emergen los contenidos y significados culturales para sacudir la quietud, para dejar atrás lo que dicta el sentido común, esos ciudadanos no políticos que reflexionan al margen de las formalidades impuestas por la acción social positiva, aquella que legitima un determinado orden formal; en tal sentido, las voces autoconscientes de las otras ciudadanías apuestan por un ethos, esa presencia desde la mismidad sacudiendo la proximidad con los otros.

Ser parte de las otras ciudadanías implica reconocer a la alteridad como parte inseparable y contradictoria de la mismidad; ser sí mismo, significa pluralidad, diversidad y heterogeneidad, significa deslastrarse de la concepción universalista y homogénea que domina y ha dominado las creencia y patrones axiológicos de un mundo caótico.



No podríamos hablar de las otras ciudadanías, sin aludir a esos componentes inherentes a su naturaleza, pues sus diversos significados evocan las antinomias del compromiso, responsabilidad y tolerancia, en esos rangos se mueven las sociedades para alcanzar lo que puede ser posible en términos de corresponsabilidad, porque todos somos parte integrantes de una trama ante la cual no podemos sustraernos, por eso es algo por conquistar, imprescindible porque es una construcción en curso permanente conectada con la realidad concreta, pues no se trata únicamente de libertad e igualdad, sino de imbricación de estos con los problemas que afectan el quehacer humano en sus interacciones con el contexto histórico.

Las metáforas expresan unas formas de concebir, expresar el sentir frente a los demás y de estos con lo individual, representaciones que encierran diversos significados que nos remiten, sin duda, una manera singular, particular desde la cual interpretamos y comprendemos ese devenir con se resignifican los significados y contenidos de un mundo en permanente movimiento sin podernos evadir, por el hecho que, la realidad es inmanente al tránsito humano.

El configurar las otras ciudadanías, en tanto y cuanto, representación simbólica y cultural, irrumpe opuesta a la concepción instaurada desde el Estado, en ellas la formalidad pasa a un segundo plano, para darle preeminencia a la conexión humana, es decir, a esos impulsos que nos mueve en el reconocimiento de la expectativa personales con respecto a la creadas y recreadas en la dinámica del cuerpo social, sólo desde acá se puede comprender el accionar de los actores sociales en su curso, pues no se trata de la simple imbricación con el estado, son los cuerpos biológicos debatiéndose, confrontándose o coincidiendo en su conocimiento compartido del mundo, es la alteridad compleja y diversa ocupando los espacios mediante el cruce de los patrones de sociabilidad, lo que presupone una construcción perpetua condicionada por la dinámica cotidiana de ese estar estando, esa experiencias vitales que constituyen lo humano.

## Referencias

Andreu, Jaime. (2002). *Técnicas de análisis de contenido: Una revisión actualizada*. Centro de estudios andaluces. España.

- Arendt, Hannah. (1993). *La Condición Humana*. Paidós. España
- Aristóteles. (1962). *La política*. Austral. Madrid
- Berger P, Luckman T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu editores. Argentina
- Bericat. (1998). *Integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación*. Ed Ariel. Madrid.
- Boudieu, P.(1997). *Razones prácticas sobre la teoría de la acción social*. Anagrama. Barcelona.
- Bourdieu, Pierre. (1996). *Cosas Dichas*. Gedisa. Barcelona.
- Carr, W y Kemmmis S. (1998). *Teoría Crítica de la enseñanza. La investigación acción en la formación de profesionales*. Ed Martínez Roca. España.
- Canclini, Nestor. (1995). *Consumidores y ciudadanos: Conflictos multiculturales de la globalización*. Grijalbo. México
- Cortina, Adela. (1990). *Ética sin moral*. Tecnos. Madrid.
- Coronil, Fernando. (2005). *El Estado mágico: Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*. Monte Ávila. Caracas.
- Foucault, Michel.(2002). *Defender la Sociedad*. FCE. México.
- Foucault. Michel. (2007). *El Nacimiento de la Biopolítica*. México.
- García Pelayo, Graciela, Machado, C y otros. (1999). *Lo Público y lo Privado*. (comp) Graciela García Pelayo. Ed Fundación García Pelayo. Caracas.
- Hopenhayn, Martin. (2001). *Viejas y nuevas formas de ciudadanía*
- Rousseau, Jean,J.( 2001). *El Contrato social*. Ed Panamericana. Colombia.
- García Canclini, Nestor. (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la Globalización*. Grijalbo. México.
- Guerrero, Carolina. (2006). *Súbditos ciudadanos. Antinomias en la ilustración de América Latina*. Fundación CELARG. Caracas
- Hurtado I, Garrido, J (2007). *Paradigmas y métodos de investigación en tiempos de cambio*. Ed el Nacional. Venezuela.
- Ramos, Carlos. A. (2015). *Paradigmas de la investigación Científica*. Revista UNIFE, enero-julio. N°23. Ecuador
- Mayz Vallenilla, Ernesto. (1998). *Invitación al pensar el siglo XXI*. Monte Ávila Editores. Venezuela.

Madueño, Luis. (1999). *Sociología Política y Cultura*. Centro de investigaciones de política comparada ULA. Venezuela.

Margulis, Mario. (2009). *Sociología de la Cultura: conceptos y problemas*. Ed biblos. Buenos Aires.

Maffesoli, Michel. (2002). *Elogio de la razón sensible*. Paidós. España.

Levinas, Emmanuel. (1998). *La huella del otro*. Taurus. Madrid

Lipovetsky, Gilles. (1986). *La era del vacío*. Anagrama. Barcelona

O'Donnel, Guillermo. (1993). *Estado, democratización y ciudadanía*. Nueva Sociedad., n°128 (Nv-Dic). (62-87). Santiago de Chile.

Paz, Octavio. (2004). *El laberinto de la soledad*. FCE. México.

Popper, Karl.(1992). La filosofía oracular y la rebeldía contra la razón.. En sociedad abierta y sus enemigos. Paidós. Barcelona

Kuhn. (1971). *Las revoluciones científicas*. FCE. México.

Savater, F. (1998). *Ética y Ciudadanía*. Monte Ávila latinoamericana. Venezuela

Wiesenfeld, E. (2001). *La autoconstrucción. Un estudio psicosocial de la vivienda*. Ed Latina. Venezuela.

Lakoff, G, Johnson, M. (1980). *Metáforas de la vida cotidiana*. Cátedra colección teorema. Madrid.

Husserl, Edmund. (1982). La idea de la fenomenología. FCE. España.

Heidegger, Martin. (1997). *Ser y Tiempo*. Ed universitaria. Chile

Gadamer, Hans (1999). *Verdad y método*. Ed sígueme. Salamanca

Guerra, Francois X. (1999). *El soberano y su reino. En Ciudadanía y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina*. Fideicomiso de historias de las Américas, FCE. México.

Karczmarezyk, Pedro. (2007). *Gadamer. Aplicación y comprensión*. Ediciones Universidad de la Plata. Argentina.

Taylor y Bogdan.(1984). *Introducción a los métodos de investigación cualitativos*. Paidós. España.

Ricourd, Paul. (2006). Sí mismo como otros. Siglo XXI. México.

Quiroga, H, Vermeren, P y otros. (1999). *Filosofías de la Ciudadanía. Homo (Comp Quiroga, Vermeren ). Sapiens*. Argentina.

Vásquez Belén, Pérez Cesar. (2009). *Nuevas Identidades, otras ciudadanías*. Revista Ciencias Sociales, Vol, XV, n°4., dic-oct. P75.102. Maracaibo

Zea, Leopoldo. (1953). *La conciencia del hombre en la Filosofía*. Imprenta Universitaria. México.

\_\_\_\_\_ (1965). *Pensamiento Latinoamericano*. FCE. México.

### **Fuentes electrónicas.**

Aceves L, Jorge.(2020) Culturas ciudadanas y ciudadanía cultural. Una exploración de términos. Disponible En <https://encartasantropologicos/mx> Vol,3, n°6, sep-Febrero2021, pp161-187. ISSN: 259.2999.

Miguel Beas Miranda (2009). Ciudadanía y procesos de exclusión. Disponible en <https://www.dialnet.unirioja.es/>article>. (Consultado 10/04/2020)

Rodríguez Sosa, Jorge (2014). Paradigmas, enfoques y métodos en la educación. Vol 7.n°12. Disponible En [https://](https://revistainvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/educa/article/view/8177&cd)  
[revistainvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/educa/article/view/8177&cd](https://revistainvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/educa/article/view/8177&cd).  
<https://es.scribd.com/doc/283821054/Paradigmas-Enfoques-y-Metodos-en-La-Investigacion-Educativa>. (Consultado 10/01/2019)

Quiroga, Hugo. (2005). Ciudadanía y espacio público. Debate y perspectivas. Revista venezolana de ciencia política, n°27. Enero-julio, pp 5-32. Disponible en: [https:// www.ulpiano.org.ve](https://www.ulpiano.org.ve). (Consultado 12/03/2016)

González, Fredy. (2005). ¿Qué es un Paradigma?. Análisis teórico, conceptual y psicolingüístico del término. Revista de Investigación y Postgrado UPEL, 20 (1), 15-45. (10/10/2020). ISSN: 13160087. Disponible en : <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=65820102>. (Consultado 08/01/2023)

Rauss, Diego. (2006).El sentido de la política de las sociedades diferentes. En PostData: Revista de reflexión y análisis político (en línea), 2006, (11), 75-102.( Recuperado 6 de septiembre de 2023).ISSN:1151-209x. Disponible en : <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=52235599003>.

González Rey, Fernando. (2017). La epistemología cualitativa y el estudio de la subjetividad en una perspectiva cultural-histórica. Revista estudios sociales.N°60, abril-junio, 120-

127.(10/10/2019). ISSN: 107440. Disponible en : <https://dialnetdx.doi.org/107440/res.60.2017.10>.  
(Recuperado 08/01/2023)

Ramos, Carlos. A (2015). Paradigmas de la investigación científica. Revista unife .23(1). Enero-julio, 9-17. Disponible en <https://revista.unife.edu.pe>index.php>article>. [Consultado 10/01/2022]

Vásquez Bein, Pérez Cesar.(2019. Nuevas identidades y otras ciudadanías. Revista Ciencias Sociales. 15 (4), 653-667. (Recuperado 29 de agosto de 2023). Disponible en: [https://ve.scielo.org/articulo.php?script\\_artext&pid=s131595182009000400007&ing=e&lIng=es](https://ve.scielo.org/articulo.php?script_artext&pid=s131595182009000400007&ing=e&lIng=es). [Consultado 29.08.2023]

Aceves Lozano Jorge. (2020). “Culturas ciudadanas y ciudadanía cultural. Una exploración de términos. Encartes, Vol 3.Núm 6(2020):161.187. Disponible en <https://dois.org/10.29340/en.vn3.61116> [consultado 10.09.2024].

## **Prensa**

El Nacional, cuerpo A-11. “Carta de Amor a Venezuela” Por Laureano Márquez. 10 de abril de 2002.

El nacional. Papel Literario. 12 de marzo de 2017. Soy porque se espera algo de mí. Por Victoria Tenreiro.

Ultimas Noticias. 5 de enero de 1990. Elogio a la soledad. Por Rigoberto Lanz.

Prodavinci. 12 de marzo de 2024. Soñar y Ceer. Por Federico Vegas-